

**HILANDO VOCES EN SAN BERNARDO (NARIÑO)**

**MARÍA DANIELA DELGADO MARTÍNEZ**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2017**

**HILANDO VOCES EN SAN BERNARDO (NARIÑO)**

**MARÍA DANIELA DELGADO MARTÍNEZ**

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar el título  
de Licenciatura en Filosofía y Letras.

**ASESOR:**

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2017**

“Las ideas y conclusiones planteadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

Presidente del Jurado

---

Jurado

San Juan de Pasto, septiembre \_\_\_\_ de 2017

## **AGRADECIMIENTOS**

La autora desea expresar sus agradecimientos:

A Dios, porque ha sido el agua en los momentos en que pasaba por un desierto, llenó de sonrisa mi vida; la inundó de valor y esperanza, al mostrarme lo hermoso de la vida.

A mis padres, por ser los principales promotores de mis sueños; gracias a ellos que confiaron y creyeron en mi; gracias por sus esfuerzos, por sus consejos, sus palabras, por ser un ejemplo, con sus valores y enseñanzas, elementos que me han guiado por el camino de la vida.

Al Magister Gonzalo Jiménez Mahecha, por su sabiduría, y por compartirla con sus estudiantes; gracias por sus valiosas orientaciones en el desarrollo de este trabajo, pero, sobre todo, gracias por creer en la sabiduría que se teje en las voces de una comunidad.

A Esteban Espinosa, gracias por elaborar los dibujos, para llenar de color y magia los relatos; gracias por recorrer conmigo los caminos y distintos lugares de San Bernardo y ser un apoyo constante en el desarrollo de este trabajo.

A la comunidad de San Bernardo, a cada una de las personas, que nos recibieron en sus casas, por su hospitalidad, por compartir sus historias, experiencias e inmensa sabiduría; gracias por compartir sus conocimientos y ser parte de la resistencia ante el olvido.

A mis padres, Amado Delgado y Edit Martínez, por ser el pilar de mi vida; por mostrarme siempre su cariño y apoyo incondicional; porque el orgullo que sienten por mí, me hizo ir hasta el final; por ustedes, por lo que valen, porque admiro su fortaleza, han sido mi mayor inspiración en cada uno de los pasos en este viaje de la vida. A ustedes, por siempre, mi corazón y mi agradecimiento.

A mis hermanas, Sandra, Eliana, y Leidy, por el amor que siempre nos hemos tenido; por su apoyo y sus consejos durante toda la vida.

A mi abuela Ana Concepción; por su amor, por ser como una madre; por sus sabias enseñanzas, que han influido para formarme como una persona de bien.

## RESUMEN

Este trabajo investigativo se centra en los relatos populares que forman parte de la identidad cultural del municipio de San Bernardo (Nariño), relatos que permitieron entender y relacionar una serie de hechos y acontecimientos, para darle un significado al devenir histórico, el desarrollo cultural y social; entre charlas y el quehacer cotidiano, se fueron hilando, en las voces de los habitantes, su pensamiento, sus consejos, un saber que se teje en el día a día; los relatos permitieron el conocer y adquirir creencias, costumbres, historias propias y comunitarias como forma de difusión de saberes; los relatos se convierten en un elemento pedagógico, son un viaje literario y educativo; a partir de ellos se pueden aprender, valores, enseñanzas; de allí la importancia de su difusión, ya que su práctica permite la transferencia de saberes, de aquí surge la importancia de conservar y compartir la oralidad de San Bernardo, por medio de la escritura, ya que de su práctica continuada depende la supervivencia de la identidad cultural, su sabiduría, los lazos sociales, que son la estructura y la base con la que camina una comunidad.

### **Palabras claves:**

- Cultura
- Identidad cultural
- Literatura
- Relatos populares
- Tradición oral

## ABSTRACT

This research focuses on popular short stories that are part of the cultural identity of the municipality of San Bernardo (Nariño). These stories allowed understanding and relating a series of events, which give meaning to a historical transformation and a cultural and social development. Between conversations and the daily chore, the thought, the advice, a knowledge woven day by day were spinning, in the voices of its inhabitants. The accounts allowed knowing and acquiring beliefs, customs, and community own stories as a way of spreading knowledge.

The stories become a pedagogical element; they are a literary and educational journey. Values and teachings can be learned from them. Hence the importance of its diffusion, since its practice allows the transfer of knowledge. For this reason, it is important to preserve and share the orality of San Bernardo, through writing. The survival of cultural identity, its wisdom, the social ties, which constitute the structure and basis for a community to walk, depends on its continuous practice.

### **Keywords:**

- Culture
- Cultural identity
- Literature
- Oral tradition
- Short stories

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. VOCES DE LOS OLVIDADOS	18
1.1 TRADICIÓN ORAL	18
1.2 LITERATURA ORAL	25
1.3 HISTORIA ORAL	33
2. SAN BERNARDO, TIERRA ENCANTADORA	40
2.1 RECUERDOS DE TIEMPOS INMEMORABLES	44
2.2 HILANDO LAS HUELLAS DEL TIEMPO	47
2.3 RELATOS MÁGICOS	86
2.4 CULTURA Y TRADICIÓN	107
3. CONCLUSIONES	119
4. BIBLIOGRAFÍA	129

## ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Vista panorámica de San Bernardo	40
Figura 2. Objetos encontrados en la vereda San Antonio Bajo	45
Figura 3. Representación del inicio de los tiempos en San Bernardo	48
Figura 4. San Bernardo, cuando se realizaban las carreras de caballos	49
Figura 5. Representación de la troja	51
Figura 6. San Bernardo en 1910	54
Figura 7. El templo de San Bernardo en construcción	57
Figura 8. San Bernardo y su templo	59
Figura 9. La iglesia actual de San Bernardo	60
Figura 10. El primer televisor en San Bernardo	62
Figura 11. Construcción de la primera carretera por El Pailón	65
Figura 12. El primer carro que llegó a San Bernardo	70
Figura 13. La casa artesanal donde funcionó el Colegio	72
Figura 14. El colegio, instalaciones hasta el año 2009	73
Figura 15. Colegio actual: Institución Educativa José Antonio Galán	74
Figura 16. El pueblo quema la Registraduría	77
Figura 17. El primer alcalde encargado entrega la primera volqueta	81
Figura 18. La guerrilla por los campos de San Bernardo	83
Figura 19. Vista panorámica de El Pailón	87
Figura 20. Vista panorámica de la Cueva de Cuaperta	90
Figura 21. Cuaperta, en la cueva donde encontró la huaca	93
Figura 22. Espantos de la noche	95
Figura 23. Reunión en torno a la molienda	96
Figura 24. El espanto de la Vieja	98
Figura 25. El espanto del Guando	100
Figura 26. La Madremonte	103
Figura 27. El duende	105
Figura 28. Doña Conchita	108
Figura 29. Doña Rosa Helena	111
Figura 30. Trabajos elaborados de fique, expuestos el día de mercado	112
Figura 31. Fiestas patronales 2017, exposición y venta de productos tradicionales	114
Figura 32. Fiestas patronales en 1980	115
Figura 33. Fiestas patronales de San Bernardo 2017	117

## INTRODUCCIÓN

Hoy se encuentra una sociedad que no reconoce el mundo que la rodea; la televisión, los medios masivos de comunicación alejan al ser humano de la realidad, tanto que el diálogo, las palabras ya no se utilizan como antes y se está cayendo al caso de que, un día, las palabras, los consejos, se guarden en un rincón de la memoria como uno más de los muchos recuerdos de un pasado mejor; los jóvenes han dejado de lado los valores tradicionales, que solo se aprenden mediante la conversación, y la escucha; hoy prefieren pedirle un consejo a una máquina y no a su abuelo, quien revela, en cada una de sus canas, los muchos caminos que ha recorrido y lo que ha aprendido; ya nadie se detiene ante un paisaje, a admirar la grandeza de la naturaleza; hoy se elige mirar una imagen falsa, un paisaje por Internet, que abrir los ojos, salir, recorrer los caminos, oír los consejos, los cuentos, saber sobre los espantos, los cantos, los valores que antes se aprendían, enseñanzas que los padres y los abuelos tenían para todos los días; hoy se amenazan, se apresura la llegada del olvido, debido a las atracciones y distracciones de la tecnología de la comunicación masiva, que quiere convertir a la humanidad en una máquina más, a la vida real en algo virtual, cambiar el cerebro por un disco duro, tan frágil que es muy fácil puede destruir los recuerdos y las memorias.

Esto lleva a comprender la importancia que tiene la oralidad puesto que permite recordar y aprender valores; hoy en día, son necesarias las palabras que enseñen, que puedan guiar y mostrar el camino recto; el diálogo, la conversación y la escucha son la base para cambiar un mundo de guerra por uno de paz; como dice Liévano:

Explorar e indagar sobre una cultura y una educación para la paz, es pensar y construir el sentido de la vida misma a la luz de un paradigma que se aleje cada vez mas de las miradas dicotómicas y maniqueístas y nos acerque a la construcción de un saber integral, en el que puedan interactuar los géneros, las generaciones, las razas, lo subjetivo y lo objetivo, lo individual y lo social, el juego y el saber, el derecho y el deber, el ser y el crecer.<sup>1</sup>

Una forma para promover la comunicación es mediante las charlas y los relatos con los hijos; así se han trenzado los mejores valores, se han emprendido sueños, caminos, las palabras dan vida, solo que las personas lo han olvidado, se han encerrado en las casas,

---

<sup>1</sup> Luis Liévano Quimbay. *La voz tiene la palabra*. Bogotá: Unisur/Ediciones Hispanoamericanas, 1995, p. 61.

mientras que la vida está afuera, mediante el encuentro con la comunidad, con la naturaleza; Ernesto Sábato, en su libro *La resistencia*, afirma:

No hay otra manera de alcanzar la eternidad que ahondando en el instante, ni otra forma de llegar a la universalidad que a través de la propia circunstancia: el hoy y aquí. Y entonces ¿cómo? Hay que revalorar el pequeño lugar y el poco tiempo en que vivimos, que nada tiene que ver con esos paisajes maravillosos que podemos mirar en la televisión, pero que están sagradamente impregnados de la humanidad de las personas que vivimos en él.<sup>2</sup>

La humanidad necesita desprenderse de la televisión, del celular, que no conectan con la vida real; hoy se necesita recordar y la oralidad es el mejor medio para hacer memoria; los relatos se cargan de vida; al igual que el agua, líquido vital para el hombre, así es la palabra, que es capaz de guardar historia, enseñanzas, que se aprenden por medio de conversaciones, donde surgen leyendas, consejos, anécdotas, que se conservan en la memoria de la comunidad; por ello, entrar a ellas es abrir las puertas del mundo; Rodrigo Argüellos lo dice mejor:

Entrar en las entrañas de las palabras es como hacer un viaje hacia el centro de la memoria y la conciencia. Al centro de la imaginación creadora.<sup>3</sup>

Las palabras necesitan contarse; es urgente que salgan de ese rincón donde solo son un recuerdo olvidado y, para ello, necesitan voz, para difundirse y oírse, para que se escuchen; por eso, en este trabajo se ha recolectado algunos de los relatos de la comunidad de San Bernardo, en palabras que permiten conocer y aprender sobre la identidad cultural de esta colectividad, ya que la palabra es como abrir una enciclopedia, al escucharla se abren las puertas al conocimiento, para entender una época, una cultura, diversas formas de comportamiento; así es como, por medio de los relatos, se conocen algunas de las tradiciones de San Bernardo, las comidas típicas, costumbres, relatos históricos, anécdotas, historias de espantos, el significado de los nombres, quiénes fueron los primeros habitantes de este pueblo, relatos que, por medio del pasado, permiten entender el comportamiento de sus habitantes en el presente; cada palabra de los sanbernardinos se conjuga con la magia; escucharla es como caminar por nuevos lugares, donde se respiran nuevos aromas; sus relatos permiten entrar en un mundo donde todo se torna de mil colores, hay huellas que permiten encontrar una existencia

---

<sup>2</sup> Ernesto Sábato. *La resistencia*. Barcelona: Seix Barral, 2000, p. 17.

<sup>3</sup> Rodrigo Argüello. *Los destinos de la palabra*. Bogotá: Magisterio, 2007, p. 56.

de un pasado más rico, ya que, como dice el dicho popular: “todo tiempo pasado fue mejor” y estos relatos lo proclaman; de allí la importancia de recordar ese pasado, como aquel momento que puede encaminar el presente hacia un futuro mejor; al ser humano de hoy le compete escudriñar en las voces para encontrar esa riqueza; Mircea Eliade ya lo dijo:

Al hombre moderno le compete despertar este tesoro inestimable de imágenes que lleva consigo mismo; despertar las imágenes para contemplarlas en su pureza virginal y asimilarse su mensaje. Mil veces la sabiduría popular ha significado la importancia de la imaginación, incluso para la salud del individuo, para el equilibrio y la riqueza de su vida interior.<sup>4</sup>

La mejor escuela se encuentra en los relatos de la comunidad, en sus vivencias; no se debe buscar en libros vacíos cómo aprender un valor, pues nada de eso lo enseñará mejor que un abuelo, o que un padre.

Las palabras, en San Bernardo, andaban de viaje, revoloteaban por los aires, se introducían en los sueños en busca de que las escucharan, para tratar de que alguien les pudiera dar voz, pero, al no encontrarlo, volvían al mismo lugar, a las memorias de algunos moradores que ya muchos han olvidado; por ello, en este trabajo se buscó darles voz a aquellas historias, relatos que gritaban para que los oyeran, para que la comunidad siga caminando por el buen camino; por ello, en la metodología se ha utilizado el trabajo de campo; por medio de conversaciones, se encontraron algunos relatos, que posibilitaban recorrer espacios y tiempos pasados, en palabras que dejaban al desnudo el ser, palabras que buscaban narrarse y así acercarse a entender algunos aspectos sobre el devenir de San Bernardo, pues cada historia se carga de espíritu; como dice Liévano:

Contar es un acto de presencia. Contar es un acto de vida. Contar es curar con la voz. Contar es unguento, un cuento. Contar es contar con la palabra. Contar es creer en lo imposible. Contar es ecológico, lógico. Contar es encanto y encuentro. Conjugemos la palabra. Conjuremos el verbo contar. Yo cuento, usted cuenta, la vida cuenta, todos contamos, la gente cuenta. Porque la vida es un cuento. Vivamos para contarlo.<sup>5</sup>

En estos tiempos, cuando las historias dentro del hogar escasean, se necesita desarrollar la comunicación, pues ha disminuido el valor de la palabra hablada y escrita, como las

---

<sup>4</sup> Mircea Eliade. *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. Versión Carmen Castro. Madrid: Taurus, 1983, p. 19.

<sup>5</sup> Liévano Quimbay, *Op. cit.*, p. 6.

que difunden cultura; de allí la importancia de registrar las voces que narran, ya que en cada relato se incluye su sabiduría; para realizar esta investigación, los relatos se grabaron e interpretaron; también, se recurrió a la investigación bibliográfica, para apoyar algunos testimonios y relatos de fondo histórico, que permiten entender algunos aspectos sobre el porqué del presente. Después, se los ha llevado a la escritura como una forma que supera los tiempos y, de esta forma, las palabras no quedasen en el vacío, sino se reunieran en un libro, que permanecerá abierto para conservar y difundir algunos de los saberes de San Bernardo, puesto que la escritura es el refugio para cuando la memoria fallase, pero lo realmente importante es que la escritura saliera de los libros y se insertara nuevamente en la palabra de toda la comunidad, como una forma para que superviviera su identidad cultural y los antiguos valores; la escritura permite registrar, difundir memorias; es un proceso en el que las palabras adquieren significado, con el que se lucha contra el olvido. Como dicen Gómez y Henao, en su libro *Artesanías de la Palabra*:

Escribir es un enigmático proceso de llenar páginas, donde las voces se entrelazan para expresar deseos, dolores, experiencias, recuerdos, dudas, y para armar historias, anhelando ser inolvidables. De eso se trata la poesía y la escritura.<sup>6</sup>

Llevar los relatos a la escritura permite que esta sabiduría se difundiera por toda la comunidad, además de que la escritura permite ser ese pincel capaz de colorear los lugares sombríos, permite reconstruir las palabras, engalanar, embellecer los paisajes, y así cada lectura de los relatos pudiera disfrutarse como lo que es, un viaje maravilloso, una aventura donde cada palabra fuese la apertura hacia infinidad de caminos desconocidos, donde el comienzo y el regreso de los relatos trajeran nuevas cosas que aprender; de allí la importancia de que estos relatos se convirtieran en un medio de educación dentro de la población, como aquel tesoro que todos pueden disfrutar, una riqueza de saberes para todos; la escritura da color a cada una de las letras, permite que los relatos se comprometan con el cuerpo, lo hicieran hablar; que la fantasía llenase de emociones, sensaciones, percepciones y pensamientos, al que leyera y al que escuchara y así se pudiera vivir la verdadera magia de escuchar los relatos; Julio Goyes, al referirse a los relatos, dice:

---

<sup>6</sup> Blanca Gómez y Luis Henao. *Artesanías de la Palabra*. Bogotá: Panamericana, 2003, p. 13.

Gracias a su magia, la imaginación abre sus alas y se echa a volar. No importa si va hacia un pasado cargado de ancestrales y eternas sugerencias o hacia un futuro preñado de promesas. Lo mismo da. Porque aunque el cuento se mueva en el mundo de los mitos o en el de los viajes espaciales, —valga el ejemplo—, su narración optará el milagro de sacarnos del tiempo cronológico, para sumergirnos en el tiempo afectivo, donde el ayer y el hoy no existen, y solo importa la permanencia de los valores.<sup>7</sup>

Por ello, los relatos son el mejor medio de educación, si de valores, tradiciones y cultura se trata, además de que, por medio de ellos, no solo se hereda a las nuevas generaciones aquel cúmulo de tradiciones; también, al ser relatos cargados de palabras llenas de fantasía e imaginación, se incentiva en los destinatarios la pasión por la lectura y la escritura, se estimula en ellos estos hábitos, como el apropiarse de su tierra por sus raíces; de allí la importancia de su difusión, ya que todos merecen que se les compartiera la sabiduría que cargan los relatos; como dice Liévano:

Todo niño de cero a cien años, sin distinción de raza, idioma o religión, tiene el derecho a escuchar los más hermosos cuentos de la tradición oral de los pueblos, especialmente aquellos que estimulen su imaginación y su capacidad crítica.<sup>8</sup>

Los relatos permiten que los jóvenes se pudieran visualizar como futuros preservadores de la identidad cultural del pueblo, siendo este un nuevo camino, también, para fortalecer la comunicación entre la comunidad y sobre todo de los jóvenes con sus padres y sus abuelos; así, estos jóvenes pudieran oír algunas de las enseñanzas que la comunidad tiene, se apropiasen de su contexto y pudiera surgir un mejor aprendizaje.

En esta medida, a este trabajo lo constituyen tres capítulos, donde se revalora la identidad cultural de San Bernardo; el Capítulo 1 habla sobre la importancia que tiene la oralidad tanto en la vida cotidiana como en la educación. Al Capítulo 2 lo integra una primera parte, donde las voces hablan de los tiempos pasados, de relatos históricos, que permiten entender el comportamiento de sus habitantes en el presente, relatos relativos a quiénes fundaron a San Bernardo, algunas de las obras que han beneficiado a la comunidad, como la iglesia, el colegio, la municipalización, el primer carro, en relatos que permiten reflexionar sobre el valor del trabajo, como el desapego que los de antes tenían respecto a lo material, lo que evidencia valores de unión y solidaridad entre todos, valores que escasean en la actualidad; de otra forma, se encontrará que una paz

---

<sup>7</sup> Julio César Goyes Narváez. *Pedagogía de la Oralidad*. Bogotá: UNAD, 2002, p. 121.

<sup>8</sup> Liévano Quimbay, *Op. cit.*, p. 174.

se vio interrumpida por diferentes grupos armados, con algunos testimonios que permiten conocer algunas impresiones sobre el dolor que se vivió en aquellas épocas y el valor que se tuvo para superarlo.

En la segunda parte, se incluyen relatos mágicos, que emergen de la oscuridad de la noche, y los sonidos de los árboles; conversaciones que llenan de espanto el espíritu; la voz de la naturaleza se apoderó de la memoria de los habitantes y surgieron historias, como la de El Pailón, la Cueva de Cuaperta, la Vieja, el Guando, el Duende, la Madremonte, en relatos que abren la imaginación, que incitando en el oyente o el lector el espíritu aventurero, la fantasía, pero, sobre todo, esos relatos ayudan a difundir valores que permiten que la comunidad se encamine por buenos senderos. Al seguir con el transcurso de los relatos, se encuentra una tercera parte, que habla sobre las raíces del pueblo, las tradiciones que han permanecido a través de los tiempos, como las curaciones que se hacen en nombre de la fe, acompañadas de la medicina natural; entre otras tradiciones, se habla del oficio de hilar cabuya, tejer costales, y demás artesanías, una actividad que ha dado el sustento a muchas familias y que permite que San Bernardo siga siendo fuerte y unida, como el hilo que se inserta en los costales.

Por último, se habla de las fiestas patronales, festividades donde se puede sentir y degustar la cultura de San Bernardo; en esos días, las personas salen de sus casas y bailan en la plaza, donde se muestra la cultura, las comidas, la herencia cultural y tradicional; en esta medida, las fiestas permiten que se reafirme la identidad cultural de un lugar, además de fortalecer los valores de unión, de comunicación, dentro de la comunidad; por último, se presentan unas conclusiones, como una forma de reflexión sobre los resultados obtenidos en el trabajo, donde se destaca la importancia que tiene la oralidad, al ser la esencia de una comunidad, a partir de la cual se construyen enseñanzas y valores, ejemplos de una vida mejor para las nuevas generaciones .

*Hilando Voces en San Bernardo (Nariño)* se cargado de relatos y, como si todos fueran mágicos, intentan atrapar al destinatario en su tejido, le dan voz a su cuerpo, llena de colores su vida, le da sonrisa a su rostro, lo llena de alegrías y, como un hilo fino, atrapa en su tejido para dejar con deseos de conocer un poco más sobre ese San Bernardo.

## 1. VOCES DE LOS OLVIDADOS

“Procura que tus coplas vayan al pueblo a parar,  
aunque dejen de ser tuyas para ser de los demás,  
que al fundir el corazón con el alma popular,  
lo que se pierde de nombre se gana de eternidad.”

**Manuel Machado**

Entrar en el campo de la oralidad es insertarse en un universo de sabiduría y de magia; las palabras guardadas en la memoria de un pueblo son tesoros que deben compartirse, difundirse, puesto que el habla popular cobra sentido en la vida cuando se entrega al mundo; los saberes populares se nutren de la sociedad, donde se desarrollan habilidades de interacción amena, que es la mejor forma de convivencia armónica, puesto que la sabiduría popular es algo que se entreteje día a día mediante la comunicación y las relaciones humanas, donde se movilizan los saberes y experiencias; por ello, hablar con el pueblo es tan rico y fructífero como insertarse en la lectura de un libro, donde se fusiona la aventura y el saber.

### 1.1 TRADICIÓN ORAL

La oralidad representa la voz de un pueblo, la palabra hablada que se ha convertido en un medio para sustentar la memoria colectiva; así ha sido como las historias de los abuelos se han convertido en la mejor forma para reconstruir el pasado; sus relatos han permitido conocer y mantener vivos los recuerdos, las tradiciones, la cultura; cada palabra enseña, moviliza vivencias, que guían el caminar del ser humano, puesto que, en el diálogo, se difunden valores y la producción de saberes, como la responsabilidad, el respeto, la energía creativa, el coraje, constituidos en experiencias que surgen de la vital relación entre la naturaleza, la sociedad y la cultura de una comunidad; en esa medida, el abuelo y la comunidad de un pueblo se convierten en filósofos, en sabios que ayudan a caminar mejor en la vida; de esta manera, la comunidad utiliza la palabra para registrar y salvaguardar su historia, su identidad cultural, para difundir saberes, de modo que perduren en la memoria del pueblo a través del tiempo, puesto que la tradición oral

es la mejor herencia que han dejado los antepasados, debido a la cual se ha divulgado historias, proverbios, plegarias y expresiones de fórmulas orales, en una herencia que permite que una comunidad no perdiera su identidad cultural y su sabiduría viajara a diversos lugares.

Al respecto María Victoria Reyzábal, en su libro *La Comunicación Oral y su Didáctica*, señala:

La enseñanza y el aprendizaje de la lengua y la literatura se realiza entonces como un verdadero y fructífero diálogo, basado en la convicción de que los hábitos verbales son modificables, es decir mejorables. Por eso Vigotski afirma que el sentimiento y el pensamiento mueven la creación humana, así mediante la escucha de cuentos, de leyendas, de la recitación de poesías, pues a través del lenguaje emotivo y estético se puede comprender mejor la vida, se posibilitan y amplían las relaciones mágicas, imaginativas y racionales, del ser humano con su realidad.<sup>9</sup>

La oralidad es otra forma de literatura, que permite imaginar, crear, soñar, puesto que en la oralidad existe un potencial expresivo que va más allá de la mera palabra; allí se halla la entonación, la gestualidad, la mirada, el cuerpo mismo, con cada uno de sus sentidos, y la expresividad que genera quien refiere el relato, ya que lo siente, lo cree, lo entiende, sabe sobre su importancia y lo imprescindible que es narrarlo, para que se escuche, se sienta, se entienda, se recuerde y repita muchas veces. El que oye, a su vez, se va haciendo la idea dentro de su pensamiento, crea su propia historia, desarrolla cada momento en su imaginación, se identifica con cada relato, con cada historia; así es como se ha ido creando mucha de la literatura, puesto que muchos textos han surgido de la oralidad.

Al respecto, el compilador Fabio Silva Vallejo, en su texto *Las voces del tiempo. Oralidad y cultura popular*, señala:

Las épicas homéricas parecen haber sido creadas en la tradición oral sin la ayuda de la escritura, por algunos siglos habían sido elaboradas exclusivamente por la palabra oral. Es interesante el hecho de que hayan sido escritos, no haya puesto punto final a su recitación o transmisión oral.<sup>10</sup>

Muchas culturas han permanecido vigentes a lo largo de la Historia por medio de la tradición oral; sin embargo, el siglo XXI, con sus avances de la tecnología, ha

---

<sup>9</sup> María Victoria Reyzábal. *La comunicación oral y su didáctica*. Madrid: La Muralla, 1999, p. 29.

<sup>10</sup> Fabio Silva Vallejo. *Las voces del tiempo. Oralidad y cultura popular*. Bogotá: Editores y Autores Asociados, 1999, p. 43.

provocado que los niños y jóvenes y, en general, casi toda la sociedad, se interesaran mucho más por un video juego, por una película, por el computador, que por sentarse con el abuelo o con el padre a oír muchas historias, algunas de miedo, o alguna relacionada con sus mágicas experiencias, lo que ha generado una pérdida de comunicación entre las diferentes generaciones y una amenaza de pérdida de muchos elementos constituyentes de la memoria colectiva, en la sociedad actual; los jóvenes de hoy en día prefieren referirle sus problemas a una máquina, que no los oye, que no los mira, y no a sus padres o a sus abuelos, que les pueden dar un consejo y compartir valores; de allí la urgencia de enseñar la oralidad en las escuelas y los colegios, ya que tiene una innegable función pedagógica.

La oralidad posibilita la sociabilidad; la comunicación oral es la única forma disponible para romper el silencio; por su medio, se expresan sentimientos, modos de vida, reflexiones, puesto que la comunicación fluye y permite no sólo un entendimiento, sino maximiza las posibilidades de creación, como también la capacidad de construcción y establecimiento de un vínculo de identidad entre los miembros de un grupo y, asimismo, la formación de una identidad social y cultural.

Víctor Vich y Virginia Zavala, en su libro *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*, indican:

Por oralidad no solo hacemos referencia al arte conocido como arte verbal (mitos, tradiciones populares, cuentos populares, performances diversas), sino también al conjunto de conversaciones tanto formales, como espontáneas de la vida diaria. Después de todo, no solo son los rituales, los espacios culturalmente densos, sino que los diálogos, más simples y cotidianos, se han vuelto un lugar muy importante donde también puede visibilizarse cómo las identidades sociales se negocian y las relaciones de poder se reproducen.<sup>11</sup>

En este sentido, la tradición oral es conciencia, es reflexión y es un método para difundir valores, que se aprenden y se practican; se podría decir que, por ello, los abuelos tienen en su acervo un refrán, un mensaje, un consejo para cada uno de los acontecimientos de la vida diaria y, en esa misma medida, se podría decir que, por haberse interrumpido el diálogo intergeneracional, las nuevas generaciones no saben un refrán, carecen de la experiencia acumulada para dar un consejo, para enfrentar las

---

<sup>11</sup> Víctor Vich y Virginia Zabala. *Oralidad y poder. Herramientas Metodológicas*. Bogotá: Norma, 2004, p. 10.

adversidades; por ello, la vida tal vez les parece tan complicada, mientras que, en general, los abuelos tienen una solución para las diversas situaciones que se presentan en el devenir diario.

Por ello, la escritura de esas tradiciones, de esa sabiduría se necesita, puesto que mucho del contenido de la oralidad tradicional se está perdiendo, lo que, también, se debe a la influencia de algunos de los medios tecnológicos, que la están reemplazando, por lo que casi ningún pequeño llega a la institución educativa y conoce nanas y canciones infantiles populares, pero sí saben cómo manejar un computador, un teléfono celular, una tablet. Así es como, hoy en día, los niños, que deberían estar jugando, contando historias en los recreos, paralizan su imaginación, se rehúsan al diálogo, por estar enfrascados en el hechizo de los medios tecnológicos, lo mismo que ocurre cuando se reúnen en familias y con los vecinos, resulta que el diálogo es escaso, puesto que las nuevas generaciones carecen de la vivencia de muchas de las experiencias reales, como las tuvieron los abuelos.

Así, enseñarles a los hermanos, a los hijos, a los nietos, a los niños a reconocer la importancia de la difusión de la oralidad es esencial para recuperar la comunicación interpersonal en la comunidad, además de que resulta que es la mejor forma para enseñar a valorar lo propio, la herencia multiétnica, pluricultural, para construir, enriquecer y fortalecer los valores comunitarios, pues en el diálogo se construye el respeto hacia el otro, a su opinión, a sus creencias, la aceptación ante las diferencias; tal vez, por ello, hoy en día, la sociedad carece de tolerancia, de caridad, de amor al prójimo, que son valores que no se aprenden al estar frente a un computador, sino mediante el diálogo con diversas personas.

Al respecto, Walter Mignolo (citado por Juan Moreno Blanco), en el libro *Narrativas de la oralidad cultural en el contexto colombiano*, establece que:

La violencia se ubica no en el hecho de que los niños estén secuestrados, día y noche, sino en la prohibición de tener conversaciones con sus padres, sobre todo con sus madres. En una sociedad de oralidad primaria en la cual casi la totalidad del conocimiento era transmitida por la conversación, la preservación del contacto oral contradecía el esfuerzo de enseñar cómo leer y escribir. Prohibir conversaciones con la madre significaba

esencialmente despojar a los niños de la cultura presente en la lengua, y preservada y transmitida en el habla.<sup>12</sup>

Al parecer, se ha olvidado que la base para una sociedad en paz es el diálogo, en el que se comparten diversas enseñanzas; aprender de los antepasados lleva a comprender los problemas; por medio del diálogo, se llega a aceptar al otro como parte de un todo; la oralidad permite acercarse a una comprensión del mundo, que se plasma por medio de la observación de los distintos hechos de la vida cotidiana; los abuelos enseñan la existencia de un mundo que cuida, pero cada uno debe dejarse guiar: las plantas enseñan, los ríos, las lluvias, el sol, todo tiene un significado, todo está lleno de una inmensa sabiduría; el tiempo, los caminos dicen algo. Por ello, los abuelos casi siempre saben qué camino conviene seguir y en qué día se debe caminar; lo desolador indica que, en la actualidad, esta sabiduría se ignora, se está yendo con las nuevas construcciones, se está enterrando el saber ancestral, se ha despreciado la herencia que han dejado los antepasados.

Al respecto, Guillermo Bernal Arroyave, en su texto *Tradición oral, escuela y modernidad. La palabra encantada*, plantea que:

Vivimos en una época en la cual hace falta llevar las palabras a la sólida y desnuda pureza con la cual el hombre las creó, para usarlas, pues nunca como hoy ha estado más huérfano de amparo, de comunicación y de sentido, pese a la superabundancia de información.<sup>13</sup>

Así, la palabra siempre ha sido todo y ha tenido la función de crear, de interpretar; hoy, su escasez, ha llevado al silencio, a un mundo oscuro, sin nombres, sin colores, sin formas; recuérdese que, en los orígenes, todo empezó por medio de la palabra, el ser humano le dio nombres a todo lo que aparecía frente a sus ojos; la comunicación con los animales, con las plantas, llenó al universo de sabiduría, de color; hoy solo quedan sombras de aquella sabiduría; su color, su magia se están yendo con los abuelos y lo que queda se halla archivado en la memoria de algunos de los vecinos, de los padres, del pueblo, a quienes se ha silenciado, se ignora todo lo que podría ser su enseñanza; la

---

<sup>12</sup> Juan Moreno Blanco. *Narrativas de la oralidad cultural en el contexto colombiano. Una introducción*. Cali: Universidad del Valle, 2011, p. 86.

<sup>13</sup> Guillermo Bernal Arroyave. *Tradición oral, escuela y modernidad. La palabra encantada*. Bogotá: Magisterio, 2004, p. 12.

palabra siempre está allí, solo que las personas, por andar ensimismadas en el encanto de las nuevas tecnologías, no la utilizan.

Al respecto, Bernal Arroyave, establece que:

Esa palabra creada desde el silencio, desde la necesidad de nombrar y de interpretar lo otro, esa palabra es vida, es poder, es acción. Ella define lo humano y es la base sobre la cual se han levantado todas las construcciones humanas. La cultura y los estados son, igualmente, hechos verbales.<sup>14</sup>

Pero, hoy en día, la palabra se sustituye por el silencio o por la escucha egoísta; las nuevas generaciones ya no les narran historias a los niños antes de dormir, mediante las cuales se compartía una enseñanza, se estimulaba la creación, la imaginación; la palabra está allí, pero su uso en la relación interpersonal es muy limitado en la sociedad; sobre todo, la ciudad, para los seres que la habitan, hoy es un témpano de hielo: los vecinos escasamente se saludan; se ha perdido el valor del saludo, de su calidez, la ayuda mutua; hoy, las personas se encierran en su casa a ver la televisión y el valor de la amistad, de la cooperación se ha dejado oculto en las esquinas de los parques, en la soledad del fogón, lo que da como resultado una comunidad sin corazón, mientras que, en un pueblo, hoy las personas todavía se reúnen en los parques a relatar historias que instruyen el caminar del ser humano, pues el alma de cada pueblo está en su oralidad, en su saber popular; sin aquellos relatos, su vida es la un pueblo sin esencia; en las comunidades rurales, hoy todavía se viven los hechos incorporados en las leyendas, las narraciones, los cuentos, que alimentan su espíritu.

Al respecto, Bernal Arroyave destaca:

Los cuentos son fuente inagotable de enseñanzas para la vida en comunidad porque nos muestran diversos tipos de sociedad, diferentes modos de vida, de relaciones entre las personas, así como de comportarse. Además, la palabra del cuento implica a su audiencia, crea un círculo íntimo alrededor del fuego, establece referentes comunes, enriquece la comunicación: gracias a su poder de reunir, los cuentos propician mágicos momentos de encuentro y de diálogo. (Pág. 172)<sup>15</sup>

Así, pues, la oralidad, dentro de una comunidad, es esencial; constituye los pies con los que atraviesa los tiempos, los cambios sociales; en un pueblo, ha sido siempre el único medio para sobrevivir ante el acoso de otras tecnologías, pero hoy en día ya no basta

---

<sup>14</sup> Bernal Arroyave, *Op. cit.*, p. 17.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 172.

con la oralidad para mantener viva la identidad de un pueblo; se enfrenta el olvido, ante la destrucción de los relatos, su deformación; la oralidad se ha convertido en un cristal frágil, que se puede romper y acabar en el momento en el que nuestros abuelos, nuestros padres mueran y, con ellos, su sabiduría; por ello, surge la necesidad de reunir algunos de esos relatos que forman parte de una comunidad, pues la escritura es más fuerte que la voz, que muchas veces se pierde en el viento; escribir los relatos relacionados con la vida de una comunidad se convierte en algo urgente, para mantener viva la memoria colectiva.

Al respecto, en el texto *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*, se señala:

En este contexto, las tradiciones orales son extremadamente vulnerables, en numerosos países los relatos orales han desaparecido, como tradición oral vigente y solo se han conservado algunas huellas por escrito; en las regiones del mundo donde los relatos de tradición oral sobreviven, corren el riesgo de desaparecer debido a la evolución social y la competencia entre los medios. Por ello es esencial preservar y estudiar las tradiciones orales, que constituyen una forma de comunicación extraordinaria.<sup>16</sup>

En esta medida, surge la necesidad de registrar la oralidad por medio de la escritura, ya que viene a ser la mejor forma para que las tradiciones de una comunidad permanezcan en el tiempo; la escritura no es solo una herramienta para evitar la desaparición de los relatos tradicionales, sino, también, permite que los relatos permanezcan y no se transformen en la difusión de uno a otro dentro de la comunidad, ya que la lengua está en constante cambio y transformación y las ideas de las personas cambian debido a la influencia de los medios masivos de comunicación, además de que la tradición oral ha servido para estimular el gusto de los seres humanos por jugar, por divertirse, por gozar, por oír y hablar alrededor del fuego, por instruir y recordar, por enseñar a resistir, intentar la rebelión o percibir placenteramente el flujo de los ríos, la belleza de los valles, la presencia de la montaña, de las flores, de las aves, y en ella los productos de la imaginación, no menos reales que los otros.

Así, la escritura de los relatos ancestrales permite que las personas que los escriben y los leen sueñen en sus propios lugares, en sus propios paisajes; aunque lo importante es

---

<sup>16</sup> Osvaldo Granda Paz y Luz María Lepe (coords.). *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*. Barcelona: Anthropos, 2006, p. 11.

registrar la oralidad, recuperarla por medio de los textos, también la preocupación debe ser ¿para qué se registran, se compilan los relatos orales? Al respecto, conviene tomar en cuenta lo que plantea Lorena López Guzmán, en su texto *Historia oral: La importancia de recuperar la palabra hablada como una nueva propuesta de escribir Historia en Colombia*:

La oralidad, entonces, no puede seguir siendo vista como algo novedoso, pues esta ha sido el medio de comunicación desde las formas más antiguas de la historia humana; por tanto, olvidar el fundamento histórico de la oralidad supone no solamente desconocer la historia, sino darle una desmedida importancia a lo escrito, creyendo que la oralidad es poco fidedigna e indigna de ser tomada en cuenta en las investigaciones históricas. Y es que la oralidad, a veces, puede llegar a ser el único registro de la memoria de los sujetos, las comunidades, de los pueblos mismos.<sup>17</sup>

## **1.2 LITERATURA ORAL**

La esencia de un pueblo se halla en la tradición oral; no solo los relatos, también están los cuentos, los cantos, los refranes, las visiones del mundo y las vivencias diarias que desde niños enseñan los familiares a sus allegados, pues llega el recuerdo de que, sentados en las rodillas de un abuelo, sus palabras tejían historias sobre lugares fantásticos o lugares comunes, que iban poco a poco llenando la mente de personajes que se volvieron parte propia. Un personaje tan común como “La Vieja” o el “Duende”, clásicos personajes de la niñez, se volvieron personajes tan cercanos, que ya forman parte de la propia historia y la identidad.

Así, pues, mediante la tradición oral, se construyen vivas y diversas formas de conocimiento, de sabiduría, de valores, por lo que tener memoria de todas aquellas formas de tradición oral se torna muy necesario en la actualidad, marcada por una sociedad con unos valores no muy atractivos, caracterizada por el olvido, por lo que resulta de importancia de registrar en un libro aquellos relatos que identifican a un pueblo, de modo que la escritura se convierte en una forma de conservar algunos aspectos de la memoria, de aquel hilo conductor que une a las generaciones y construye el puente entre el hondo pasado de los ancestros y el presente diverso.

---

<sup>17</sup> Lorena López Guzmán. *Historia oral: la importancia de recuperar la palabra hablada como una nueva propuesta de escribir Historia en Colombia*. Recuperado de: <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo%20lorena.pdf>

De igual forma, la escritura también requiere creación, imaginación, arte, partes fundamentales para que la identidad cultural siguiera viva, puesto que, en la recreación, no solo se mantiene la herencia cultural de un pueblo, sino se actualiza, para adecuarla a los tiempos que corren y para que plantease unas respuestas, convincentes y eficaces, ante los nuevos hechos.

Justamente, el hecho creativo promueve el cambio cultural, puesto que sin creación la cultura se estanca, se desvincula progresivamente de la vida real y termina por convertirse en tan solo un vago recuerdo, en algo que se exhibe, pero no se vive.

Al respecto, Fabio Silva Vallejo, en el texto ya citado, apunta:

No se trata de recoger en un texto y archivarlo, se necesita articularlo en los procesos educativos, publicarlo. Se necesita que el hombre campesino, el niño campesino, el niño en la ciudad, el hombre de la ciudad, puedan encontrar elementos de identificación entre lo que son y lo que aprenden.<sup>18</sup>

Así es como la escritura tiene una enorme ventaja, en tanto permite la acumulación de una cantidad de textos, que excede en mucho la capacidad de archivo de cualquier experto individual; sin embargo, de nada serviría acumular textos sin que se los difundiera; de modo que, para que hubiera un desarrollo de la cultura escrita se requieren algunas instituciones que utilicen esos textos, como las universidades, el entorno familiar, la escuela, factores de enorme importancia para hablar y pensar sobre los significados de esos textos acumulados y sobre las intenciones de los autores y su interpretación en determinados contextos.

De esta forma, se permite a quienes hablan y escriben referirse a un texto, a sus propiedades y su estructura, así como a su significado y su apropiada interpretación, de manera que enseñar la oralidad en las instituciones educativas es la mejor forma para construir y fortalecer la identidad cultural que, de otro modo, desaparecería, y es que la oralidad siempre tiene una finalidad pedagógica: cada relato, cada historia no solo contiene elementos constitutivos de la identidad de un pueblo, sino, también, se hallan incluidos unos valores y unas enseñanzas, que los niños y los jóvenes de hoy en día deberían aprender y saber, ya que siempre incorporan algo valioso, una sabiduría que

---

<sup>18</sup> Silva Vallejo, *Op. cit.*, p. 148.

ayuda y guía el diario vivir; así es como la educación es el mejor medio para heredar a las nuevas generaciones los relatos, como una forma para que se encuentren consigo mismas, para que construyan su propia identidad y aprendan los valores de la sociedad y la época en que viven, los difundan y se sientan orgullosos de lo que representan y, en esta medida, los jóvenes trabajasen para preservar la permanencia y la continuidad de su comunidad.

Puesto que traer la historia de casa, de la comunidad, a las aulas, es mucho más emotivo para los estudiantes, resulta de mayor comprensión que situarse en textos desconocidos, en lugares extraños, así es como los textos que hablen de la misma comunidad se convierten en una lectura apasionante, donde los sueños, la imaginación, los colores y sentimientos pueden fluir sin ataduras, pues se torna sencillo imaginarlos cuando se conoce el lugar sobre el que hablan; así es como pueden vivir los textos en la mente de los niños y los jóvenes, mientras que un texto sobre un entorno lejano se olvida o, como se dice vulgarmente, “lo que entra por un oído sale por otro”, pues no permanece en la memoria si no lo consideran importante para ellos; de allí la necesidad de escribir los relatos generados en una comunidad, para que los niños y jóvenes se apasionen por la lectura y la escritura, además de que la presencia del texto escrito permite repasar, releer, revisar, y las revisiones realizadas sobre un texto ya leído se graban más en la memoria que un texto oído, que apunta más al olvido, mientras que la escritura está allí presente, para que se recurriera a ella cuando la memoria fallase, ya que al leer, y especialmente al escribir, el lenguaje y la comunidad pueden convertirse en objeto de pensamiento y de análisis.

Al respecto, María Victoria Reyzábal, en el texto antes mencionado, plantea que:

Las tradiciones, como en general la literatura, contienen las ideas básicas de su sociedad, tanto las expresas como las ocultas. En este sentido, la oralidad es conciencia, es reflejo de procesos sociales, muestrario de problemas y reacciones y, como verbalización, parece pretender representar el esfuerzo de llevar la realidad más allá de sus límites. El texto es la relación, el nexo entre la realidad y la conciencia, o sus sueños, ya que el discurso reelabora el dentro y fuera mediante la lengua.<sup>19</sup>

Registrar la oralidad de un pueblo es darle la oportunidad a las nuevas generaciones para que conozcan el tesoro cultural de un lugar, para que puedan reflexionar sobre él,

---

<sup>19</sup> Reyzábal, *Op. cit.*, p. 315.

aprenderlo y enseñarlo; la escritura permite convertir la oralidad en objeto de reflexión, la escritura lleva a que las palabras parecieran semejantes a las cosas, porque se las concibe como señales visibles que se pueden ver y tocar; esas palabras, inscritas en textos y en libros, serán la forma para que aquellos tesoros de una comunidad se hereden de generación en generación, pues cada palabra de un abuelo, de un padre, contiene la magia, que permite soñar, crear, cantar, y desde allí, desde esas palabras, han surgido los relatos más maravillosos, que hacen estremecer, imaginar y les permiten a los jóvenes fantasear, ya que las mejores novelas, los cuentos, a lo largo de la historia, han sido textos fundados en el habla oral.

Al respecto, María Victoria Reyzábal, en el texto suyo ya citado, establece que:

La literatura de tradición oral ha servido para estimular el gusto de los seres humanos por jugar, por divertirse, por gozar, por oír y hablar alrededor del fuego, por instruir y recordar, por enseñar a resistir o a intentar la rebelión, o percibir placenteramente el acantilado, los valles, la montaña, el río, la flor, el oso, la cría del lobo o del pájaro, del medio en general en cuanto a historia, geografía, economía, cultura y, dentro de ella, los productos de la imaginación, no menos reales que los otros. La literatura de tradición oral es un riquísimo campo de estudio y trabajo, complejo y simple a la vez, siempre vital. Por eso, su utilización en el aula no debe trivializarla, ni momificarla.<sup>20</sup>

Así es como los poetas, los cuenteros, los artesanos de un municipio, pueden prevalecer dentro de una comunidad; por ello, la oralidad debe transformarse en una herramienta pedagógica que promoviera la construcción y fortalecimiento de la identidad ancestral, que propiciara la construcción de un espacio natural lúdico, donde los niños pudieran reconocerse como partícipes de una identidad histórica, cultural y social, lo que se puede lograr por medio del cultivo y conocimiento de la literatura oral, como una forma para iniciar una apropiación de un legado cultural, al conocer el contexto de donde surgieron sus saberes, además de incentivar en los estudiantes la posibilidad de investigar, de sistematizar, de construir y difundir los saberes propios de su región.

Así, Thad Sitton, *et al.*, en su texto de *Historia Oral*, establecen que:

Los programas de historia oral hacen que los estudiantes tengan un enfoque activo, y no pasivo de la historia; se convierten así en sus propios historiadores, por la mejor de las razones, participar en una investigación viva y explorar lo desconocido.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Reyzábal, *Ibid.*, p. 324.

<sup>21</sup> Thad Sitton, *et al.* *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. México: FCE, 1989, p. 10.

La lectura de los relatos pertenecientes a su misma comunidad les permite a los estudiantes descubrir mucho más sobre sí mismos, sobre sus propias raíces, su cultura y su herencia, en la medida en que, por medio de la literatura oral, existe una mayor apropiación de contenidos, pues lleva a aventurarse hacia un encuentro con lo propio; por ello, tanto la literatura oral como la escrita no pueden ser un relleno en las labores de aula, sino una propuesta didáctica seria, plena de sentido y rica en cuanto tal, con objetivos claros, en la que el estudiante participe activamente; donde, también, se trata de que el docente pudiera darle vida a los relatos y los estudiantes pudieran sentir, gustar, imaginar cada paso dentro de un relato; la literatura oral se convierte en un medio que podría permitir descansar, dejar en un rincón la vida pesada, rutinaria, para liberarse, gritar, soñar, cantar; es algo así como embarcarse en una travesía donde solo se respira aire fresco, donde se puede cruzar por parajes inexplorados, que pudieran darle vuelo a la imaginación, expresar sentimientos, fantasear sin limitaciones.

Al respecto, María Victoria Reyzábal, en el texto ya citado, sugiere:

De la literatura oral hay que intentar, entre otras cuestiones, rescatar la capacidad de asombro, de curiosidad, la ingenuidad, la lógica, el sentido común ajeno al artificio, la sensatez social frente a estructuras injustas, la libertad frente al autoritarismo y, fundamentalmente, la fabulación creadora de otros mundos. El niño, como el poeta, son seres independientes, ocurrentes, divertidos o melancólicos, pero sanos. Una actividad básica para poder producir historias (reales o fantásticas), de manera oral, empieza, quizá, por aprender a contar las que la tradición nos han legado.<sup>22</sup>

La literatura oral es algo que mueve los sentidos del lector, que penetra en las entrañas, que lleva a que no solo la mente sintiera la lectura, puesto que también el cuerpo llega a sentirse vivo; la oralidad, registrada en la literatura, es una magnífica composición, que le da fuerza y vida a la trama de un relato, pues despierta, trastoca la vida, lleva al lector a viajar por mundos diversos, a experimentar sensaciones, como, también, podría motivar en los estudiantes el arte de la creación, para llevarlos a que escribieran a partir de su propio contexto, de las realidades que los rodean, o las aventuras que narran los abuelos, pues cuando se era unos pequeños, los días se llenaban de anécdotas, de diversas historias; mientras la actividad era el cocinado, el lavado, o se estaba trabajando, las vidas se envolvían en voces, de las que surgían las historias

---

<sup>22</sup> Reyzábal, *Op. cit.*, p. 364.

tradicionales, las poesías, las leyendas, los refranes, entre otros discursos, esas historias sobre personajes con interminables hazañas, de otros relatos que llegaban desde distintos lugares, reunidos en las mentes de los abuelos, los padres, los tíos y los amigos, en palabras que, muchas veces, se han convertido en fuente de inspiración para crear.

Juan Moreno Blanco, en el texto ya mencionado, recuerda:

Cada vez que ha tenido la oportunidad de decirlo Gabriel García Márquez, ha afirmado que, para tejer sus narraciones, él no ha inventado nada, sino que lo que ha hecho es simplemente repetir lo que la gente contaba sobre la realidad. Con esta frase se resume la tesis fuerte de la indagación filológica, de que con mucha frecuencia las obras de arte, que son representaciones individuales, se construyen con materiales del entorno del lenguaje, es decir con elementos de las representaciones colectivas. Ello implica, para el contexto latinoamericano, que gran parte de la creación verbal, que emerge en nuestra contemporaneidad, debería ser considerada dentro de la larga duración de los plurales entornos de lenguaje y tradición que alimentan nuestra cultura letrada y no letrada.<sup>23</sup>

De allí que puede afirmarse que, en general, la sociedad podría interesarse mucho más por textos que hablasen sobre la propia comunidad, por lo que surge una pregunta, entonces: ¿por qué no escribir sobre lo propio?, ¿por qué dejar a un lado la herencia cultural?, pues ocurre que, a veces, los estudiantes se complican tanto, buscan temas extraños sobre los que leer o escribir, cuando, si se observa, se está rodeado de un mundo de palabras y de realidades mágicas que merecen se las escribiera y que, sin duda, podrían resultar mucho más apasionantes que si se lo hiciera sobre cualquier otro tema.

En esta medida, escribir sobre la propia comunidad, si se orienta en forma adecuada, podría convertirse en una gran motivación para los niños y los jóvenes que se sienten apáticos hacia la lectura y escritura, pues esa apatía podría derivarse de la tentativa de pretender que un niño, o un joven, escribiera o se sintiera a gusto cuando leyera u oyera sobre temas extraños o lejanos; podría ser mucho más apasionante que se los indujera a que escribieran y representaran algunos aspectos de lo que se vive a diario, además de que pensar en la comunidad podría permitir que el estudiante dejara a un lado el egoísmo, se inquietara por conocer a las personas que lo rodean, averiguara sobre sus necesidades, sus sueños, su sabiduría, lo que podría ser la mejor forma para construir

---

<sup>23</sup> Moreno Blanco, *Op. cit.*, p. 40.

valores de comprensión, de respeto, de colaboración, de convivencia, puesto que la oralidad es una expresión colectiva, donde todos pueden aportar; podrían hablar sobre lo que quisieran soñar, crear, para, por fin, llegar a plantearse los caminos que le permitieran comprometerse en actividades que significaran su vinculación a las luchas de todos juntos, por un bien común.

Carmen Ibarlucea, en su texto *Los géneros de la tradición oral*, destaca:

La literatura oral, tal como fue creada por las sociedades orales, no conoce la expresión de los sentimientos individuales y egoístas, sino que es la portavoz de pensamiento y de valores colectivos. Es donde se enseñan los derechos, los deberes, las políticas, donde se inicia en el conocimiento de las fortalezas y las debilidades, de los mitos y también de los fantasmas que conviven con nosotros.<sup>24</sup>

Los relatos colombianos, nariñenses, pueden tener enseñanzas mucho más significativas que las que imponen los relatos de otras partes, en los que el protagonista es un príncipe, que a veces genera en la comunidad educativa arquetipos, en los niños y jóvenes, que traen consigo discordias, pues algunos de esos niños y jóvenes podrían soñar con ser aquel príncipe o aquella princesa, una imagen algo lejana de la propia cultura, de las creencias, y, en esta forma, se va olvidando lo propio, mientras que los relatos, las historias de la propia comunidad, la nariñense, la colombiana, como las relacionadas con el Duende, la Madremonte, el Guando, la Viuda, permiten introducir figuras e historias que no solo desarrollan la imaginación del estudiante, sino, además, son historias que llevan incluido un mensaje, que el estudiante aprende y puede llevar a la práctica; el relato de la Madremonte, por ejemplo, enseña a cuidar la naturaleza; en esta medida, estos relatos merecen que se los registre por escrito, porque no solo promueven la propia herencia cultural, sino, también, son historias que permiten que se trabajara por el bien de una comunidad, que ayudan a preocuparse por el cuidado hacia los demás, antes que propiciar la generación de unos lejanos prototipos que seguir.

Víctor Montoya, en su texto *La tradición oral latinoamericana*, sugiere:

Latinoamérica no tiene por qué buscar literatura, fábulas, cuentos europeos de occidente, Latinoamérica es rica en fábulas nuestras, propias de nuestra cultura, que enseñan mucho más que las de occidente, e incluso el estudiante siente más gusto por este tipo de historias

---

<sup>24</sup> Carmen Ibarlucea. Los géneros de la tradición oral. Recuperado de: <http://www.carmenibarlucea.info/?p=95>

ya que son de nuestra tierra, nos sentimos identificados con ellas y los estudiantes son más atentos a estas fábulas, como las fábulas de Tío Conejo y Tía Zorra que desde niños nuestros abuelos nos han contado para enseñarnos que no debemos robar.<sup>25</sup>

Cada relato es un tesoro que guarda una enseñanza; así, los relatos propios, los refranes, las nanas, siempre tendrán algo que enseñar; constituyen un tesoro que debe registrarse y compartirse con la sociedad en general; de allí que ¿por qué no enseñar estos relatos en las escuelas y colegios?, y no aquellos relatos de otros lados, que poco enseñan o poco significan para los niños y jóvenes, que han llevado a que se marginara lo propio, ya que en los libros solo aparecen esos relatos de asuntos extraños y lejanos, que llevan a que se formule la pregunta: ¿dónde están los relatos propios?, ¿dónde está el relato de la abuela que, mientras cocina en el viejo fogón de barro, cuenta esas historias del campo y de su cotidianidad?, ¿dónde está el abuelo que sentaba a los niños en sus débiles piernas para contar cómo había atravesado campos enteros para llegar hasta la ciudad?, ¿dónde han quedado sus voces, sus enseñanzas?, ¿dónde están las narradoras y los narradores del propio pueblo?, ¿dónde se oculta la verdadera memoria de los pueblos, que nunca se ha contemplado en la forma del documento escrito? Así, esos relatos, que tienen tanto que enseñar, para los niños y jóvenes actuales se han tornado indiferentes, llegan hasta despreciar aquella enseñanza que podría ayudar a construir un futuro mejor.

Ricardo Estupiñán Bravo, en el texto mencionado, dice:

Cada pueblo tiene su historia, cada historia su sentido. El futuro parte de las raíces. El nariñense se despierta imaginando ilusiones, guachando esperanzas, cantando bambucos, mordiendo dolores, amasando amores, recordando a los viejos, reviviendo pasados, uniendo las manos para volver a empezar.<sup>26</sup>

Los relatos sobre la propia tierra permiten que se cuide, se valore lo propio; propician en los niños y los jóvenes la construcción de valores, el aumento de la imaginación, el florecimiento de los sueños, puesto que la lectura de aquellos relatos lleva a aventurarse en un mundo tan cercano, pero hoy en día los niños y jóvenes se han limitado a que conocieran lo que se propone en los manuales, lo que ha opacado el propio entorno, con

---

<sup>25</sup> Víctor Montoya. La tradición oral latinoamericana. Recuperado de: <http://ciudadseva.com/texto/la-tradicion-oral-latinoamericana/>

<sup>26</sup> Ricardo Estupiñán Bravo. *Caminando por el sur. Historias y Leyendas de Nariño*. Pasto: Edinar, 2003, Introducción.

una literatura ajena a las propias raíces; de allí la urgencia de trabajar para devolverle a la comunidad la oralidad que le es propia, aquel tesoro que se oculta. Por ello, se quiere resaltar un esfuerzo por explorar y registrar algunos de los relatos de la comunidad sanbernardina, para fortalecer su espíritu, para no permitir que se perdiera el alma que engrandece y enriquece este hermoso pueblo, caracterizado por los valores y aquella sabiduría que guardan los integrantes de esta comunidad; sin embargo, hoy en día, cuando la oralidad se evade tan fácil, como el agua que se filtra entre los dedos, registrarla es indispensable para que esta comunidad siga siendo ese diamante valioso, por sus relatos, sus artesanías y los valores imperecederos de sus habitantes.

### **1.3 HISTORIA ORAL**

Recuérdese que si no hubiese habido alguien quien relatara los acontecimientos a lo largo del tiempo, no habría Historia; por ello, en muchas ocasiones, la oralidad se ha convertido en fuente histórica; cuando no existen registros escritos, la oralidad viene a ser la llave que permite abrir la puerta que da ingreso al pasado; la palabra hablada ha sido una de las herramientas a través de la cual se ha mantenido en el pensamiento la memoria colectiva; sin embargo, la memoria es tan frágil que existen muchas cosas que se olvidan, por lo que surge la necesidad de registrar la oralidad mediante la escritura, a partir de las dificultades para recordar la historia, ya que la escritura establece en la Historia una “línea” de continuidad fuera de la mente y no solo ha servido para mantener vivas las tradiciones, sino, también, para recordar la Historia.

Así es como la historia oral se ha convertido en una forma para escribir historia en Colombia, una forma distinta de hacer Historia, que es un procedimiento válido de investigación para los historiadores; en esta medida, el testimonio de la palabra hablada apunta a la memoria y el registro en aquellos pueblos sin documentos escritos, en torno a acontecimientos que permanecen en la memoria de los abuelos, quienes atesoran todavía aquellos momentos relevantes dentro de su Historia, como el punto de partida que se puede considerar como el comienzo de una comunidad, la llegada de los medios de transporte y, en este país víctima del conflicto armado, las guerras que se vivieron

entre los pueblos; así es como la oralidad ha sido el mejor recurso para conocer la Historia.

Al respecto, Víctor Vich y Virginia Zavala, en el texto mencionado, establecen que:

Por historia oral se entiende la producción de un discurso sobre el pasado, que asume la introducción de nuevos actores en el proceso de la historia y nuevas voces en la interpretación de sus sentidos. La historia oral asume otras fuentes y tiene en la entrevista y en la recopilación de historias de vida, dos importantes vehículos de conocimiento histórico. Se trata de un trabajo interdisciplinario destinado a rastrear las condiciones de la cotidianidad, el ámbito subjetivo de la experiencia social, a partir de las formas de percepción mediante las diferentes identidades sociales que interpretan el mundo.<sup>27</sup>

Así, pues, la historia oral no solo habla de acontecimientos que han marcado la Historia, como las luchas o las conquistas; también, habla sobre diversas formas de vida y provee una visión sobre los acontecimientos más completa, donde no solo se reduce a una lectura monótona de solo números, cifras porcentuales o cuadros estadísticos, sino, más bien, se trata de plantear una visión colectiva, en la que se incluyen los sentimientos, las culturas, las etnias y las distintas interpretaciones del mundo; esta es una historia que no se interesa por, o ya no busca, la verdad absoluta, sino le interesa todo cuanto el ser humano dice, escribe, siente, percibe e imagina; se propone registrar lo que muchos historiadores han olvidado, o han descuidado, como los sentires del ser humano, por considerárselos no propios de una investigación histórica; es más, por eso, talvez, a todos llenan de tedio los textos de Historia, porque se han convertido solo en una información que suministra fechas y eventos sin fondo humano, que oculta los sentires de un personaje, pues cómo llegar a sentir el miedo de un preso, si la historia no lo comparte, si solo se dicen los años que estuvo preso, pero no lo que había sentido, o lo que había pensado; por eso, la Historia tradicional, en vez de motivar a seguir leyendo, es posible que disgustara o fastidiara.

Sobre este aspecto, Fabio Silva Vallejo, en el texto citado, precisa:

Una reconstrucción histórica que se apoya en tradiciones orales ofrece una mayor extensión y un campo más amplio de conocimientos en lo que a nuestra nacionalidad se refiere. Se

---

<sup>27</sup> Vich y Zabala, *Op. cit.*, p. 89.

ofrece, por ejemplo, una identidad de clase, una identidad de etnia, una identidad de género, de forma de vivir la sexualidad, de barrio, de región, etc.<sup>28</sup>

Una historia que no provee la visión de los personajes, sus rasgos de identidad, no refiere a las costumbres de una comunidad, es una historia que no se puede vivir, que se siente como si fuese extraña, mientras que la historia oral se llena de significados, es relevante para los oyentes de una misma comunidad y lleva a los lectores a comprender las actuaciones de los individuos, los motivos de sus elecciones, puesto que pueden relacionarlos con el contexto que los rodea, pueden reencontrarse con el pasado; conocer la Historia por medio de la oralidad se convierte en una forma apasionante, que permite acercarse y entender el pasado, relacionarlo con la vida cotidiana y sus formas de subsistencia; de allí que los investigadores debieran captar y reconocer el sentir y el vivir de cada persona como parte fundamental para hacer Historia.

Osvaldo Granda y otros, en el texto mencionado, especifican que:

En cuanto a las fuentes orales es preciso aprender a escuchar todas las voces, y planos, que encierra cada informante, cuya memoria no solo retiene lo vivido, sino lo narrado por otros, además de expresar sentimientos, actitudes, opiniones, e incluso incurrir en omisiones, y errores, todo lo cual debe ser recogido y sopesado por el historiador. Al lograr enlazar fuentes, unir significados, registrar la riqueza oculta en la oralidad, podemos, entonces, escuchar como un coro las voces que hablan desde ellas. Solo así se logra construir ese objeto, llamado historia, ese objeto solo tangible en la mente del historiador, y que surge del acto de investigar.<sup>29</sup>

La historia oral lleva a la recuperación de los recuerdos por medio de la palabra, a resaltar la vida de las personas comunes, a interesarse por los recuerdos de los olvidados, de los marginados por las élites; la oralidad muestra cómo diversos individuos han pensado, han vivido, han visto y han construido su mundo y cómo han expresado su entendimiento de la realidad; esta es otra cara de la Historia que refieren los pueblos; así, los relatos orales introducen, de una u otra forma, en el conocimiento de la vida popular, de su experiencia individual y colectiva; un testimonio oral relaciona con las expectativas de las personas, sus emociones, sus sentimientos, sus deseos, ya que precisamente lo valioso de la Historia oral es que se interesa por aquella vida en la que se manifiesta la experiencia propiamente humana.

---

<sup>28</sup> Silva Vallejo, *Op. cit.*, p. 70.

<sup>29</sup> Granda Paz, *et al.*, *Op. cit.*, p. 81

Sobre este aspecto, Vich y Zavala, en el texto ya mencionado, establecen:

La historia oral muestra la experiencia de actores populares a los que se entiende como portadores de nuevas interpretaciones sobre el pasado. Se trata de ahondar en la dimensión cotidiana y de investigar el conjunto de emociones subjetivas que se generaron ante algún acontecimiento en particular.<sup>30</sup>

En la historia oral, la palabra no solo es una voz que informa; también, viene acompañada de gestos, de movimientos, de todo un lenguaje corporal y gestual que complementan la fuente oral, por lo que, además, se registran aspectos que con el documento escrito no se logra, como las cadencias, los sonidos, las entonaciones, las variaciones y hasta los mismos silencios que, en determinados momentos, aportan una información, un sentir, dejan percibir un olvido, se dirigen hacia un recuerdo; en esta medida, la historia oral es una forma de encuentro, donde la tradición cultural de los distintos grupos se presenta, para convertirse en objeto de análisis, en el que se trata de comprender la importancia de lo oral en la cultura cotidiana, en las tradiciones; en definitiva, en el imaginario social de un individuo y de un pueblo. Y esta historia oral ha permitido acercarse a las personas, a los espacios y las cotidianidades que la Historia registrada en los libros ha ocultado, pues no existe allí un reconocimiento de las heterogeneidades que encierra un pueblo.

Sobre este asunto, Vich y Zavala añaden:

La historia oral pretende añadir nuevos puntos de vista y contribuye a desestabilizar una concepción tradicional del pasado que ha negado las agencias populares, ha subalternizado los saberes locales y se ha desentendido de toda intervención política.<sup>31</sup>

Sin embargo, a esta historia oral se la considerada de menos importancia que aquella Historia que proporciona datos verificables, pero, como afirma Lutz Niethammer, citado por Vich y Zabala, “entrevistar al pueblo no siempre conduce a la verdad en la historia, pero a menudo se obtienen respuestas a preguntas que no se han formulado”<sup>32</sup>, y sucede que la historia oral no se va interesar por que los hechos sobre los que habla se comprobaran, sino, más bien, porque el acontecimiento como tal se valorase; de allí la importancia de compartir con el oyente el sentir, que tomara el pasado como propio; la

---

<sup>30</sup> Vich y Zabala, *Op. cit.*, p. 90-91.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>32</sup> *Ibid.*

Historia Oral busca, aunque suene repetitivo, el sentimiento, las visiones y las distintas concepciones que han tenido las personas ante un suceso, en términos de plantear nuevos problemas, nuevos sujetos de investigación, nuevas posturas y nuevos discursos, nuevas miradas hacia el discurso y la narrativa de la Historia, con lo que se intenta oír y registrar aspectos relacionados con la vida cotidiana, lo familiar, lo tradicional, elementos que aportan una dimensión humana a la Historia; de allí que resulte apasionante y significativa la historia de una comunidad, proveniente de la oralidad, porque permite que se sintieran como propios los acontecimientos, por lo que se ha convertido en un método para que los jóvenes se interesasen por la propia historia y no les pareciera tediosa.

Al respecto, Sitton, *et al.*, en la obra ya mencionada, señalan:

La historia oral, casi por definición, es una investigación de campo que abre nuevas relaciones entre el salón de clases, el texto de historia y la historia oral tradicional de la comunidad exterior.<sup>33</sup>

Con la Historia Oral, los estudiantes se sienten identificados, pueden reconocerse en y con los acontecimientos, puesto que, en este tipo de Historia, se trata de escribir, de narrar y de compartir una historia diferente, acorde con las nuevas realidades que se viven en un territorio y en el mundo en la actualidad; entonces, una historia que no sigue siendo un relato frío sobre el pasado, sino más bien el registro de la memoria personal y de la Historia pasada, de las luchas, las resistencias, los olvidos, puesto que lo oral sirve como punto de encuentro desde donde narrar e intercambiar las historias y, también, como un lugar para compartir las experiencias, por lo que las personas pueden sentir que pertenecen a un lugar y a una cultura determinada, además de que esta Historia también enseña a vivir, provee modelos éticos, ofrece una concepción filosófica enriquecida por el devenir de los siglos y el sentido común: así, por ejemplo, se enseña el mérito de la valentía o de la resistencia ante la adversidad, como también la importancia de la amistad; así, las historias derivadas de la oralidad podrían llegar a ser más valiosas que más que mil clases de moral, para encauzar múltiples opciones de proceder diario.

---

<sup>33</sup> Sitton, *et al.*, *Op. cit.*, p. 12.

Relacionado con este tema, Sitton, *et al.*, añaden:

La historia oral escolar sirve para salvar la brecha entre lo académico y la comunidad, trae la historia al hogar ya que relaciona el mundo del aula de clase y el libro de texto en el mundo social directo y diario de la comunidad en que vive el estudiante. La historia oral escolar promueve efectivamente el conocimiento interior al hacer que los estudiantes participen en la investigación histórica viva, en el mundo social que mejor conocen, el de sus familias etnias y comunidades, en que viven.<sup>34</sup>

La historia oral propicia que el aprendizaje fuese mucho más significativo, directo y personal, por lo que los docentes, en las prácticas pedagógicas, son los llamados a incentivar el estudio de la historia oral, para que el estudiante pudiera dejar la apatía ante ella, por lo que se deben vincular procesos, como investigar el contexto, el pasado, para que, de esta forma, la historia oral fortaleciera la identificación del estudiante con su herencia y progresara en su valoración de sí mismo, pues un joven que lee e investiga sobre su propia historia va a ser una persona comprometida con la Historia y el desarrollo de su comunidad, que se incentivara por promover los valores, la identidad, que es lo que debe lograr la educación: unos jóvenes orgullosos de su cultura, de su historia, que luchan por contribuir a la solución de los problemas que la aquejan, además de incentivarlos a promover y difundir lo que representan.

Puesto que la historia elitista que se enseña a los estudiantes en los colegios se les presenta como algo extraño, que sienten ajeno, pues es aquella historia en la que los protagonistas siempre son los poderosos, la exploración de las propias raíces, de los orígenes posibilita que el aprendizaje de los estudiantes fuese dinámico, creativo, y que, a partir del intercambio y el estudio de los diversos relatos que circulan o se atesoran en su comunidad, el acercarse a ellos puede llegar a ser una experiencia en la que se sintiera a la Historia como una práctica viva y no como algo inerte; además, la historia oral brinda la posibilidad de valorar los elementos que forman parte de la comunidad, sin exclusión ni marginación de ningún tipo; al forjar memoria e identidad desde el pensamiento comunicado a través de la oralidad, se puede enfrentar y proveer una educación que permitiera conocer y entender distintas cosmovisiones y visiones de esa historia.

Al respecto, Sitton, *et al.*, plantean:

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 20.

El proyecto de historia oral cambia el proceso de aprendizaje fundamental que se lleva a cabo en el salón de clases. Los estudiantes ya no son simplemente receptores pasivos del conocimiento que emana de una fuente omnisciente, sino que se les transforma en buscadores de conocimiento, formuladores de hipótesis, agentes activos de su propio aprendizaje.<sup>35</sup>

La historia oral, como un instrumento de enseñanza, también permite destacar el valor de la oralidad como forma de recuperar y registrar la memoria, como posibilidad de intervenir en la producción de relatos propios, que forman parte de la trama discursiva de una sociedad o un grupo social y, a la vez, es una manera de proponer versiones alternativas para acercarse y entender la Historia, además de que promueve entre los seres humanos relaciones de cercanía, de pertenencia y de creación, fundamentales para que una colectividad se establezca y se desarrolle, puesto que posibilita el contacto con sus distintos miembros y ahí se pone en funcionamiento un mecanismo orientado a indagar sobre la memoria colectiva, la historia, la tradición, las historias personales, los sueños y las esperanzas, que van a tornarse presentes mediante la oralidad y que van configurando la cultura y la identidad de un grupo, que va a seguir en su lucha por vivir, pensar y gozar, pese a todo.

Así es como la enseñanza de la historia oral podría permitirle al estudiante que rompiera con esa antigua idea de que el historiador es solo aquella persona oculta entre papeles viejos y empolvados; pues, no; la escritura de la Historia puede partir de la oralidad, del estudio y el contacto con la propia comunidad, lo que podría llevar y motivar a los jóvenes a constituirse en los nuevos historiadores, que se interesan por registrar y conservar hechos valiosos para los individuos y la colectividad; así, a los docentes se los llama a que quebrantasen los límites de esa concepción que supone que su lugar de estudio se halla solo tras un escritorio; de modo que este trabajo busca traspasar aquella frontera, acercarse a la cotidianidad, a la memoria y a la identidad de las personas, para convertirse en promotores del estudio y la investigación de la propia Historia y, así, se incentiva a los miembros de la comunidad para que fuesen más partícipes, más activos, más críticos y reflexivos en torno al lugar en que viven, que ocupan y que se debe asumir como la realidad propia, para que, un día, la historia del pueblo, que

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 152.

merece recordarse, fuese un elemento más de la construcción de una Historia general; por ello, este trabajo pretende lograr que algunas de las voces de la comunidad sanbernardina no se pierdan, que sus palabras, sus murmullos, sus susurros no se apaguen, que su sabiduría no se deshiciera como la luz en medio de las sombras; por el contrario, que su saber ancestral perdurase por toda la eternidad.

## 2. SAN BERNARDO, TIERRA ENCANTADORA



**Figura 1.** Vista panorámica de San Bernardo.

San Bernardo, hogar que acoge con sus verdes montañas, donde se ocultan nubes de colores que cubren con su manto azul y un sol resplandeciente que ampara cada rinconcito de un hermoso lugar, tesoro que incluye riqueza natural, engalanado de flores, ríos y gente acogedora, que mora en estas tierras. Lugar grandioso, tejido valioso que envuelve con su aroma a quien camina por la plaza; con el olor de café, se llega a la

casa y quien se va por senderos y corta florecillas y siente el aroma de panela, que lo lleva a la molienda, no se queda sin disfrutar de la miel y las ricas melcochas y, si en ese vaivén, otro camino se cogiera o un ruido atrajera, será el de las matas de cabuya que se está cortando para elaborar el hilo fino, con el que tantas artesanías se construyen.

Y en la cocina, en medio del fuego, el trajinar de la máquina de hilar va tejiendo un ovillo y otro y, en ese tejido mágico, un sueño y mil alegrías se quedan, y el domingo, en la plaza, quien el costal o el morral compra, a su casa se lleva mil alegrías.

Es un lugar que, entre los caminos y las calles encanta con los trinos de los pájaros a los paseantes, que se enaltecen al recorrer cada sendero y, así, esta tierra se ha convertido en guardián que protege las huellas de los que ya se fueron y que, a su paso, dejaron gran prosperidad, que hoy la comunidad guarda en los tejidos que cada día realizan en sus actividades diarias, y atesoran, de esta forma, las tradiciones y la cultura que heredaron de sus antepasados, de un pueblo mágico, que alberga tesoros, enseñanzas, sueños que se manifiestan en el diario vivir de la comunidad sanbernardina.

En la profundidad de las montañas, se vislumbra a lo lejos un pueblo llamado San Bernardo, situado en el Departamento de Nariño; es un pueblo que limita al norte con los municipios de Belén y La Cruz; al oriente, con el municipio de Tablón de Gómez; al occidente, con San Pedro de Cartago y, al sur, con el municipio de San José de Albán; así, se ha convertido en el corazón de los pueblos del norte, pues, como familia, recibe a todo el que lo visita; por ello, llegar a este lugar es sentirse en casa y, para precisar aún más, dónde está, se debe recalcar que se encuentra a 75 km de la capital del Departamento, San Juan de Pasto; se localiza en una área de influencia del macizo colombiano, engalanado y cuidado por dos guardianes, los cerros Helechal y el Pico Chaqué, que tornan a esta tierra propicia para diversidad de cultivos; su altura oscila entre los 1800 y los 3200 msnm; tiene una temperatura promedio de 18°C, por lo que se goza de diversos pisos térmicos, pues, si un camino se quisiera recorrer o una vereda visitar, un clima diferente va a encontrarse, y estos climas le dan alegría a su paisaje y productividad al campo, ya que cada semilla que recibe este bello paisaje, con mucho cuidado y cuando menos se piensa, ha regalado una gran planta y unos grandes frutos.

Por ello, es común oír a sus visitantes que se enamoran de San Bernardo, que oculta una magia que llega al corazón de quienes recorren esta morada; así, este lugar atrapó a sus primeros habitantes; encantados por estas tierras, se quedaron a fundar una comunidad, unas tradiciones, unas costumbres y unos valores, que hoy en día sigue forjando cada uno de los sanbernardininos y se evidencia en su diario vivir; San Bernardo endulza el paladar, enamora con sus paisajes y encanta con su plática, lo que se debe a que la comunidad se ha esforzado por tener una economía diversa y fructífera, como la siembra de café, que ayuda a los agricultores y a los recolectores, quienes se benefician de este producto; también, se ha sembrado caña, de donde se extrae la panela, y los alfeñiques, para endulzar cada hogar sanbernardinino, pues, debido a su clima, se puede sembrar una gran variedad de especies; allí también siembran maíz, que es uno de los productos más importantes del pueblo, pues lo han cultivado desde tiempos inmemorables; así mismo, han sembrado la yuca, el frijol, la alverja, el plátano, ya que en cada hogar no puede faltar el “tacao”, el “zango”, que se sirve a los trabajadores y, para acompañar, no faltarán las batatas, las arracachas, los envueltos de choclo y, en las fiestas familiares, el cuy y aquellos manjares que endulzan el paladar, como el dulce de leche o el batido.

No se debe olvidar que gran parte de su economía se debe a la siembra de cabuya, de la que extraen ovillos, costales, morrales, artesanías que van tejiendo poco a poco y, en cada hebra, en cada tejido se queda su amor, como en cada comida, cada producto hecho por las manos de los sanbernardininos es algo digno de admirar, que maravilla el paladar y el corazón de quien los prueba, pues cada bocado de comida, cada tejido en sus artesanías guarda el amor y el cariño y, de paso, un valor y una enseñanza se atesora en cada plato, pues, en su realización, una historia, un consejo o una anécdota no faltan, lo que es el toque mágico que le ponen a su trabajo y por lo que hoy se goza en San Bernardo de estos valores, tradiciones y cultura.

Cada calle, en San Bernardo, cada lugar, cada hogar, cada montaña están llenos de magia, de la que los habitantes se han impregnado; de allí que cada uno de sus relatos puede encantar a todos los oyentes; cada palabra está llena de amor, se siente el orgullo de la tierra que los vio nacer; cada voz comparte tradición, valores, que merecen

divulgarse en este trabajo, como una oportunidad para que a San Bernardo y su gente se los valore y reconozca ante la sociedad, por su identidad cultural y, de esta manera, perduren sus raíces y las cuiden las futuras generaciones, ya que las voces hoy en día se van tan rápido como pasa un raudo viento; por ello deben ser comunicarse, escribirse y difundirse, para que se puedan vivir, sentir y reflexionar en torno al lugar que se habita, que se debe preservar.

En esta medida, se debe reconocer que los ancianos, los abuelos y padres son aquella brújula del tiempo; si los jóvenes se alejan de ellos, si no se escuchan sus voces, se perderán en el tiempo, cogerán otros caminos, que los alejan de lo que son; de allí que sus voces se convierten en semillas que pueden sembrar en las vidas las flores más bellas y únicas, los valores, las tradiciones y la cultura, pero aquella semillita, que allí se guarda, si no se la riega, seguro se secará y morirá, pues hoy en día la juventud se parece a una tierra árida que ha rechazado las buenas semillas; por ello, es esencial comunicar los relatos cargados de enseñanzas, como una forma para que aquellas raíces crezcan en nuevas vidas y futuras generaciones; de allí la importancia de fomentar el placer de la escucha, que conduce al individuo hacia la comunicación, la convivencia, la construcción verbal del mundo, la formación de su autonomía individual y humana y el amor a la palabra repleta de ideas y sentimientos, de realidades y maravillas, de inquietudes, de dudas, de certezas, de experiencias, de aventuras; en suma, la palabra se llena de cultura; su carácter evocador establece vínculos de unión y abre las puertas a la memoria, a escuchar, a leer y a comprender los grandes relatos de la tradición oral; permite en los jóvenes fomentar la imaginación, aumentar la sensibilidad y les ofrecen una lección de vida, en la que se intercala lo social con lo cómico, lo real con lo maravilloso, lo escatológico con lo sentimental y con la alegría de recordar y, al mismo tiempo, de compartir.

Este trabajo escudriña en las memorias, en busca de recuerdos, entre palabras que permitan hilar cada suceso y momento de la vida del sanbernardino y, en esta medida, se pudiera comprender el presente a través del recuerdo del pasado; así, entre gestos y pláticas, es posible acercarse al encuentro de una identidad cultural e histórica que ha prevalecido hasta estos tiempos y, en estos diálogos, se encuentra el porqué de los

nombres, de las costumbres y quiénes fueron los que establecieron estas primeras semillas en este bello lugar, San Bernardo, se hace memoria para dejar que las palabras salieran de la caja de recuerdos y que los personajes de san Bernardo fueran hilando esta historia.

## 2.1 RECUERDOS DE TIEMPOS INMEMORABLES

Cada calle de un pueblo, cada montaña, cada camino guarda una historia, pero la naturaleza es aquella voz silenciosa que no se alcanza a oír, de allí que la voz que cuenta cada suceso histórico, como los abuelos, los padres, se convierte en dadora de vida; es el habla de cada paso que se borra con los nuevos caminos; cada palabra activa y le da sentido a lo que en el presente es una comunidad; los relatos permiten conectar las vidas con el pasado; la voz popular se constituye en factor fundamental para compartir y adquirir el saber, pues aquella voz rompe con el aislamiento y la soledad de un escrito protegido en un archivo.

Los relatos históricos rompen con el olvido, derrotan a la fragilidad de la memoria, para acercar al pasado y ayudar a encontrar las raíces, el origen; así, Ramiro Chávez,<sup>\*</sup> oriundo de San Bernardo, deja conocer, por medio de su voz, un gran tesoro; su voz cuenta quiénes fueron los primeros habitantes de este bello pueblo, a quienes se deben los valores y las costumbres que hoy en día lo identifican; el señor Palacios se vuelve hacia la memoria para recordar lo que su padre le contó; con una sonrisa y una voz acogedora, inicia su historia así:

Aquí hay dos cerros: está el cerro de Chimayoy, y el Picochaque, que traduce Pico de Piedra: *chaque*, de piedra; resulta que los primeros pobladores eran un reducto de los quillacingas, de Pasto, que se llamaron chimaicas; de allí que, al cerro, ellos lo bautizaron como Chimayoy; se dice que ellos caminaron y habitaron estas partes de La Vega, San Antonio, Chimayoy, y de ellos se dice que cultivaban mucho el maíz; de allí que lo que ellos nos han dejado no es oro, sino que trajeron aquí distintos productos: maíz, yuca. Por eso, ahora, cuando estaban haciendo la carretera, allá, en El Pindal y en San Antonio, encontraron unas ollas, pero oro no; y encontraron unas herramientas, con las que ellos han de haber trabajado; y eso es bien hecho, porque cada olla tiene unas figuras geométricas, y todas las ollitas las tienen; conforme a su forma, las más pequeñas también tienen esas figuras.

---

<sup>\*</sup> Ramiro Chávez, 45 años, vereda La Vega.

Este relato se refuerza con un relato de Oscar Viveros, \*\* de la vereda San Antonio, que cuenta que soñó con indígenas que le revelaron un escondite, donde ellos guardaron sus objetos preciados, objetos que este señor encontró cuando estaba trabajando; así que se puede afirmar que por san Bernardo sí hubo asentamientos indígenas y, como dice Palacios, tal vez no dejaron oro, pero dejaron arte, semillas, el amor a la agricultura y el valor del trabajo.

El relato de ese sueño de Viveros dice así:

Esa noche, pues, verá, tuve una pesadilla, pero feísima: soñé que un hombre me llamaba de lejos, yo iba y ese hombre era un indio, pero feísimo; estaba bravo, me cogía duro y me quería ahorcar; se acercó al oído y me decía algo, pero no me acuerdo; cuando yo ya, casi sin poder respirar, me despertó la Sandra y, eso, sudadito estaba.

Cuando ya aclaró, me fui a trabajar cerca de Chimayoy; allá, donde don Nepo, estábamos huequeando para sembrar café y, a eso de las horas del almuerzo, yo sentí algo duro; seguí escarbe y escarbe, cuando encontré estas piedritas, bien finas: una parece una lanza; otras, parece como forma de acá; las lavé bien y quedaron bien bonitas; y, eso, seguimos escarbando; de pronto:

—Por allí, —dijimos—, ha de haber alguna huaca, — y esos otros escarbe y escarbe, pero ellos no encontraron nada; eso era, pa' mí, era una revelación pa' mí; ¿no ve que, por eso, soñé con ese indio?; ¿no ve que como, por allá, han encontrado, hartas cosas? Don Bonio qu' ezque se había encontrado unos muñecos, bien hechos y, así, herramientas, y, eso, las había vendido baratísimo.



**Figura 2.** Objetos encontrados en la vereda San Antonio Bajo, cerca de Chimayoy.

---

\*\* Oscar Viveros, 52 años.

Así como don Oscar Viveros, muchas otras personas han encontrado herramientas de trabajo, ocultas en huecos muy profundos; se puede afirmar que, por esta comunidad, estuvo algún asentamiento indígena; lo triste es que muchos de ellos han vendido o regalado estos objetos, sin saber el valor histórico que poseen; como dice el poeta y escritor mexicano Octavio Paz, “la artesanía de los indígenas es un objeto útil, bello e incluso sagrado, que va más allá de un elemento decorativo, y que contiene la memoria de una cultura, de una lengua y de un modo de vida”;<sup>36</sup> de allí la importancia de generar conciencia sobre las propias raíces y el valor que tiene cada objeto, que habla sobre el origen; cada artesanía, cada escultura, en cada talla se comparte una historia; así que se debe resaltar que los chimaicas vinieron al territorio de esta comunidad y fueron construyendo un tejido con las mejores hebras; poco a poco se forjó la comunidad de San Bernardo y si, hoy en día, aquí se habla de tesoros, de huacas, son los de aquellos escondites donde se reafirma el valor del trabajo, de armonía del sanbernardino; así, la huaca y los objetos que se han encontrado acercan y recuerdan las semillas con las que se ha construido San Bernardo; las huacas llevan al inicio y, luego, cada uno es esa semilla en la historia, que sigue germinando.

Así se entiende cada huella, cada escrito en una piedra; cada nombre de una montaña, de una vereda tiene un por qué y el relato oral permite integrar cada suceso del pasado y entender el presente de una comunidad; cada relato es un retazo de la tela brillante que hoy es San Bernardo; por medio de este relato se sabe que los primeros pobladores trajeron aquellos productos que hoy en día constituyen tradición en el pueblo; y resulta muy significativo el valor del trabajo que dejaron; más que la ambición vinculada con el oro, lo que dejaron oculto fueron sus herramientas de trabajo, sus artesanías, y una cultura de trabajo, de unión; en cada artesanía, se guarda un espíritu de unión, que los chimaicas, desde que llegaron a estas tierras, con amor y trabajo cultivaron y, hoy en día, es la semilla más representativa de San Bernardo, una semilla que sigue creciendo, pues resulta común ver la solidaridad, la ayuda del sanbernardino para colaborar y efectuar labores que beneficien a la sociedad; así, los chimaicas dejaron grandes

---

<sup>36</sup> La creatividad, el legado de nuestros pueblos indígenas. *Semana*. (2016/03/03). Recuperado de: <http://www.semana.com/educacion/articulo/como-se-hacen-las-artesantias-de-las-comunidades-indigenas-en-colombia/463741>

tesoros, de un valor más rico que el oro, que no se pierde ni se acaba, como el dinero, con el paso de los años; el trabajo, la unión, la solidaridad, han constituido la base para la construcción de una comunidad, que siempre ayuda, sin esperar nada a cambio, que ha trabajado por el adelanto y el bienestar de la comunidad.

Así, al averiguar en el transcurso del tiempo, aquel tesoro que dejaron los chimaicas se ve en las labores y en las obras bellísimas que engalanan el lugar; cada pilar de cada casa lo hacen todos los habitantes de San Bernardo, quienes se reúnen en mingas para ayudar al vecino, pues su alegría y entusiasmo en cada proyecto integra el amor por ver el crecimiento de su comunidad, un pueblo que hoy en día lo conforman unos 2000 habitantes, que se enorgullecen de San Bernardo, pero ¿cómo, un día, lo que solo era montañas, lo poblaron tantas familias, que han puesto en cada casa el amor y, en la tierra, semillitas que han ido creciendo, hasta convertirse en un lugar hermoso? Para encontrar una respuesta a ello, se debe abrir el baúl de los recuerdos, remontarse a épocas de atrás y conocer algunos aspectos respecto a cómo era San Bernardo.

## **2.2 HILANDO LAS HUELLAS DEL TIEMPO**

En un pasado, el viento danzaba en la comunidad de San Bernardo a través de las montañas y los árboles, jugueteaba con la tierra; los caminos eran espesos de montes y, a lo lejos, se divisaban solo unas pequeñas casas que poblaban el lugar; hoy el viento va de la mano con los centenares de habitantes de San Bernardo; hoy danza por encima de las casas, que engalanan el lugar; a veces se enreda entre los cables de la luz eléctrica, allí donde un día solo era un espacio vacío y, otras veces, se pierde entre las calles, para frecuentar los barrios y las veredas que hoy forman parte de San Bernardo, pero ¿cómo se pobló y se construyeron las casas y se constituyeron las familias en San Bernardo?; donde solo eran montañas, ¿quién le dio el nombre a este San Bernardo?

### **2.2.1 El nombre de San Bernardo**

Para ello, se debe recordar y revivir algunos de los pasos que han llevado a que hoy el municipio se poblara y se llamara San Bernardo. Primero, se debe efectuar un recorrido histórico por los nombres que llevó la comunidad, hoy llamada San Bernardo, para

entender algunas de las pisadas que trajeron a muchos a morar en este bello lugar; Gerardo Rivera, \* un conocedor de esta historia, relata:

Primero, aquí se ha llamado La Carrera, como en 1800; me contó mi abuelo; esto es porque el camino antes era de herradura y qu' ezqu' era, por acá abajo, por donde hoy es el Barrio La Playa, y le pusieron La Carrera, porque allí venían a jugar personas de varias partes, venían a hacer competencias en caballos, carreras; qu' ezque jugaban al gallo descabezado, colgaban un gallo en un lazo y los competidores se iban a mil, montados en caballo; qu' ezqu' era, el que le arranque la cabeza, ganaba, y eso qu' ezque apostaban hartísimo.

Un familiar de yo, qu' ezque se ha llamado Leonardo Rivera, dueño de toda esa loma, qu' ezque apostaba pedazos de tierra grandes en estas carreras de caballos y qu' ezque decía: — Yo apuesto desde el hueco, hasta tal parte. — Cuando perdía el terreno, el ganador se venía a adueñar de la tierra, y se venía con la familia; así qu' ezque han ido llegando familias y gente de otra parte, porque ya ganaban pedazos de tierra acá en San Bernardo, y así se fue poblando y llenando de familias.



**Figura 3.** Representación del inicio de los tiempos en San Bernardo.

Por eso, de tal parte a tal parte es un apellido; por ejemplo, por allí, en la vereda San Francisco son los Molinas; por allá, en Junín, Villa María, son Toros; pues, la gente se iba

---

\* Gerardo Rivera, 65 años, Barrio Santacruz.

adueñando de alguna loma; antes, como era mero monte; después de las apuestas de los caballos, se fue poblando. Entonces, ya mentaban al lugar, vamos a La Carrera.

Este relato permite ver cómo, en un pasado, poca importancia se les daba a los bienes materiales; ese desinterés permitió que a estas tierras de San Bernardo llegaran muchas más familias, pues si la comunidad de aquel tiempo tuviera un pensamiento como el que se vive en la actualidad, cuando solo se piensa en acumular riquezas, estas tierras hoy serían otras, tal vez menos pobladas y de algunos pocos dueños; es muy significativo cómo aquel juego, que se vivió en ese tiempo, no solamente trajo a personas aficionadas a las carreras y apuestas, sino cómo al galope también se vinieron sus familias, lo que llevó a que san Bernardo se enriqueciera con cada tradición y cultura que traían estas familias.



**Figura 4.** San Bernardo, cuando se realizaban las carreras de caballos.

Es muy significativo, a partir del relato, establecer cómo se fue poblando San Bernardo, y hoy se ve proyectado en que cada vereda se caracteriza por una familia, un apellido; las apuestas fueron trayendo gente de otros lugares a asentarse en una vereda. Por ejemplo, si se va a San Francisco, están los Molinas y los Martínez y, así, lo que un día fue solo árboles, monte, cayeron para ceder el paso, al despejar un terreno para que allí se construyera una casa, un hogar; el aire y el viento ya tenían otro amigo, que era el humo que salía de las casas, para avisar que allí ya moraba alguien; los árboles ya no estaban solos y la tierra ya tenía compañía; las semillas que las familias regaban, con los frutos recogidos alimentaban el nuevo hogar y los calderos tenían algo que cocinar; el maíz, el fríjol, las batatas se destacaban alrededor de la casa; pero la historia sigue.

Gerardo Rivera sigue contando:

Después, como a mediados de 1800, pues había gente, varias familias que cultivaban toda clase de productos ya, maíz, fríjol, yuca, cebada, y eso lo guardaban por harto tiempo en la troja, en los techos; por eso, eran grandes; los techos tenían una escalera, para subir a la troja y, bueno, cuando venía gente de otra parte, la costumbre era regalarles algo, o cambiar comida por algo que ellos traigan; les decían, a los que venían:  
—Suba al troje y baje maíz y lleve lo que pueda. —Entonces, la gente ya qu' ezque decía:  
—Vamos para el troje. —Lo llamaban así a este lugar, porque cuando venían los hacían subir a la troja; entonces, ya les cambiaron el nombre al Troje; eso, más o menos, hasta principios o finales de 1900.

La troja ha sido un elemento muy necesario en la antigüedad; por ello, todas las casas las hacían con una parte muy amplia en el techo, para guardar sus alimentos, puesto que antes, en el tiempo de cosechas, se recolectaba bastantes frutos, pero no se los vendía; la gente cultivaba para su propio beneficio, no para vender; por lo tanto, como eran bastantes productos, lo que hacían era guardarlos en la troja y, en ocasiones, los cambiaban con sus vecinos por otros productos, en la práctica del trueque.

La troja se convierte en lo que hoy podría ser la alacena; etimológicamente:

**Troje, troj, troja o atroje** es una estructura destinada al depósito de productos agrícolas. Existen variaciones en la forma de construirlos de acuerdo al producto que se guarda y a condicionantes económicos y culturales. Las estructuras más sencillas pueden consistir en meros compartimentos hechos con tabiques en una habitación, mientras las más elaboradas pueden ser edificios acondicionados para preservar al producto del deterioro ambiental y los agentes fitopatógenos.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Troje. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Troje>



**Figura 5.** Representación de la troja.

Así, esta comunidad un día llevó el nombre de El Troje, porque todas las casas se caracterizaban por tener lo que comúnmente le llaman troja y, hoy en día, aún hay muchas casas que tienen troja y la siguen usando para guardar cosas, aunque ya no alimentos, sino otros objetos; lo que un día sirvió de alacena, hoy la troja, en los hogares, se ha convertido en una caja de recuerdos; en la troja, se guarda lo más preciado, lo más importante; la troja, en las casas de San Bernardo, se ha convertido como en un baúl de recuerdos; entre cenizas y polvo, están las cajas que guardan las fotos de familiares que ya se fueron; las muñecas, con las que jugaron las niñas; la ropa, que en un tiempo fue moda; las costumbres que se tenían, los zapatos de caucho, que hoy ya no se usan, pero que, al mirarlos, recuerdan los caminos y los pasos que se

recorrieron; si hoy se sube a la troja, ya no se encuentran alimentos; es un viaje hacia atrás, que llena el alma de suspiros; la troja se convierte en aquel refugio, que permite recordar y revivir el pasado.

Pero, ahora la pregunta es: ¿por qué se cambió de El Troje a San Bernardo? Y, al respecto, existen dos versiones: la primera y más conocida, la cuentan Gerardo Rivera y Eudoro Alvear.

El primero, Gerardo Rivera, dice:

Doña Bernarda Rivera donó todo lo que es el parque, la iglesia, el colegio, el Barrio Guadalupe; ella le regaló toda una cuadra al padre; ella era muy devota; después, cuando ella se murió, en reconocimiento de todo lo que había regalado, le cambiaron el nombre de esta comunidad a San Bernardo, en honor a ella.

Ahora, Eudoro Alvear\* relata:

Mi abuelo me conto que le cambiaron a San Bernardo, porque una señora llamada Bernarda Rivera donó toda una cuadra, lo que es ahora la iglesia y todo lo que está alrededor; entonces, en recuerdo de ella, le colocaron San Bernardo, porque donó todo eso; entonces, allí cambio de El Troje a San Bernardo, porque, antes, aquí era El Troje, por las trojas que había en las casas. Y decidieron cambiarle a San Bernardo, por la señora que donó toda esa tierra.

Los dos sostienen que, en honor a Bernarda Rivera, le cambiaron el nombre de El Troje a San Bernardo, pero lo que se sabe con certeza, lo que se puede afirmar es que la señora Bernarda Rivera sí donó el terreno en el que hoy se levanta la iglesia, se construyó el colegio, y el parque; ahora bien, existe otra versión, que refieren los más abuelitos de San Bernardo, José Lasso y Artemio Bolaños; se relata con una voz acogedora y cordial.

José Lasso\* envuelve en su narración, su mirada atrapa y cada palabra transporta hacia atrás; inicia diciendo:

Resulta que esto, aquí, era un caserío; entonces, se llamaba El Troje, eso me decía el abuelo mío, porque todo mundo guardaba las cositas en la troja, más que todo la comida, el maíz, el frijol, como lo de granos, lo que no se dañaba, todo metían para la troja o el entejado y, bueno, después de un tiempo le colocaron San Bernardo. Verá, esto fue así: en San José había un cura, aquí todavía no teníamos; entonces, de aquí iban a San José a la misa, a

---

\* Eudoro Alvear, 76 años, Barrio Madrigal.

\* José Lasso, 88 años, Barrio La Playa.

bautizar, a confirmar, a todo tenían que ir allá, porque aquí no había padrecito; entonces, la gente de aquí le dijeron al cura que viniera a celebrar una misita acá y, antes, eso era camino real, camino de herradura, tocaba a caballo, pero, bueno, el cura dijo que sí, que él venía.

Y un día, en el mes de agosto, él mandó un telegrama, que se alisten, que iba a venir el domingo a celebrar una misa; después de celebrar la primera misa en San José, en seguida se venía; bueno, y la gente le alisto todo bien bonito, le hicieron comida, todos esperándolo, y bueno por ahí a las 12, ya vino el cura, con todo para celebrar la misa; la gente aprontaron todo, lo fueron a recibir todos contentísimos; bueno, ya cuando iba a celebrar la misa, preguntó el padre:

—Y este caserío ¿cómo se llama? —La gente le dijo:

—El Troje.

—Pero ¿cómo?, —dijo el padre,

— ¿y eso qué es? Eso no quiere decir nada.

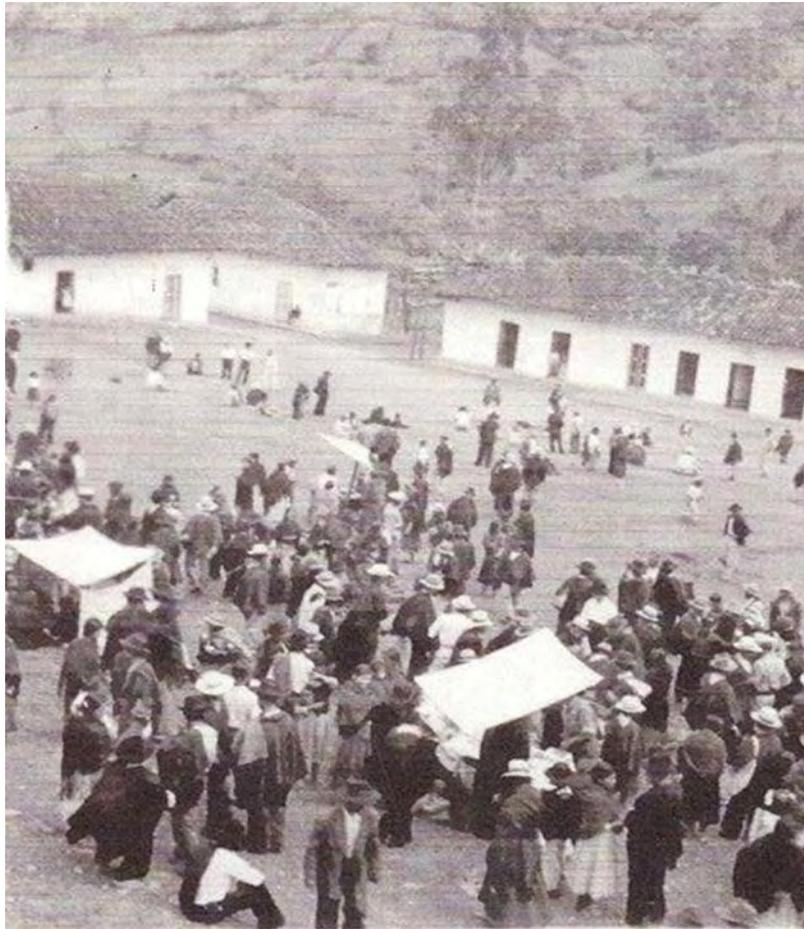
Entonces mandó al sacristán a revisar el misal y dijo:

—Bueno, ¿qué día toca hoy?, —y dijo:

—Hoy es 20 de agosto y aquí dice que es la fiesta de San Bernardo; cámbienle a San Bernardo, mejor, —dijo. Y toda la gente dijo que sí, que estaban de acuerdo. Como, antes, lo que dijera el padre, eso se hacía, la palabra de ellos era mandato.

Y así quedó el poblado con el nombre de San Bernardo y, pues, hasta ahora se celebra el 20 de agosto la fiestica en honor al santo patrono y, desde ese día, la comunidad se hizo devota de este santo, para llevar un legado de fe y devoción a la iglesia.

Un pueblo siempre se guía por la fe; cada nombre, cada espacio debe bendecirlo el padre, como representante de Dios; la comunidad aceptó que se llamara San Bernardo, por su inmensa fe y, por ello mismo, querían que lo bendijera y qué mejor manera que llevar en su nombre el de un santo, como aprecio a la vida religiosa por parte del pueblo y que fuera un modelo y tradición para enseñar y proclamar la fe, pues atribuirle el nombre de un santo a una comunidad es contribuir con una presencia concreta en la sociedad, la presencia del Dios cristiano como algo que marca y forma parte de la identidad de los que moran en el lugar; así es como la comunidad se puso bajo la protección de San Bernardo, al llevar su nombre; aunque en la comunidad muchos no sabe bien por qué se llama San Bernardo, son dichosos de que se la hubiera consagrado con el nombre de un santo.



**Figura 6.** San Bernardo en el año 1910.

Las personas jóvenes le atribuyen el nombre en honor a Bernarda, la donante del terreno, y algunos miembros de la comunidad con más edad afirman que se denomina San Bernardo porque vino un padre a celebrar una misa y, según el calendario litúrgico, ese día se celebraba la fiesta de San Bernardo, aunque parece que la versión de los abuelitos es más pertinente y concuerda en que la fe de la comunidad y el respeto a los ministros religiosos llevó a que esta comunidad ya no se llamara El Troje, y ahora llevase el nombre de San Bernardo, como forma de bendecir el lugar en nombre de Dios, sagrado para ellos. Pero ¿qué santo fue San Bernardo, a quien la comunidad hoy le tiene tanta fe?

San Bernardo, se llamó, en realidad, Bernard de Fontaine, y se conoce como Bernardo de Claraval, que nació en el castillo de Fontaine-les-Dijon, en Borgoña, Francia, en el año 1090; fue el tercero de siete hermanos; su padre era caballero del duque de Borgoña y lo educó en la escuela clerical de Châtillon-sur-Seine; a los 23 años, en el año 1113, ingresó como novicio en la orden del Císter; a lo largo de su vida fundó 68 monasterios, distribuidos por toda Europa. En el plano de lo espiritual, fue un místico y se lo ha considerado uno de los fundadores de la mística medieval; influyó mucho en el desarrollo de la devoción a la Virgen María; su mayor y más trágica empresa fue la Segunda Cruzada, cuya predicación fue, por completo, su obra; allí apareció con toda su fuerza y con toda su debilidad su ideal religioso; su fracaso afectó negativamente su influencia y su figura carismática, excepcional hasta entonces, tanto ante el poder religioso como ante el poder político. En 1153, enfermó del estómago, quedó muy débil y murió. Lo canonizó el 18 de junio de 1174 el papa Alejandro III, y Pío VIII lo declaró Doctor de la Iglesia, en 1830. Su fiesta litúrgica se celebra el 20 de agosto, en el aniversario de su muerte.<sup>38</sup>

San Bernardo, un hombre que dedicó su vida al servicio de Dios, un hombre valiente, que luchó por sus ideales religiosos, y son estos valores, como el amor a la Iglesia y la lucha constante lo que hoy identifica a los sanbernardinios, los de un hombre, defensor de la Iglesia, el santo patrono de una comunidad que venera y proclama su fe. Así, se puede afirmar que la base de un pueblo es su religión, su fe y el respeto a los ministros religiosos, tanto como al lugar consagrado para hablar con Dios, la iglesia, una obra a la que todos los sanbernardinios aportaron con mucho trabajo y, día a día, la construyeron, una obra de la que todos se sienten orgullosos; así, cabe destacar la mayor obra de los pobladores, esta iglesia y, para ello, vale recordar la generosidad de los habitantes para realizarla y resaltar que el terreno lo donó Bernarda Rivera.

### **2.2.2 La iglesia, una obra de la generosidad**

Todos los domingos hay un llamado, al que no se puede faltar; en el campo, lasavecillas anuncian la hora de la misa y, en el pueblo, las campanas se mecen de un lado

---

<sup>38</sup> San Bernardo, doctor de la Iglesia. Recuperado de: <http://arquibogota.org.co/es/noticias/8893-san-bernardo-doctor-de-la-iglesia.html>

a otro para llamar al sanbernardino, porque la misa ya va a comenzar; todos, apurados, la mejor ropa se han puesto, pues van a la misa y, después, al mercado; el día de descanso ha llegado, todos se bajan de la cama a alcanzar el pan de mote recién sacado del horno que, de pronto, se ha acabado; todos, en montón, empiezan a conversar en la espera para comprar el pan de mote tradicional, un pan exquisito, que calienta el hogar y, después, sin falta y sin excusa, todos los niños, los jóvenes y abuelitos a la misa llegan sin par.

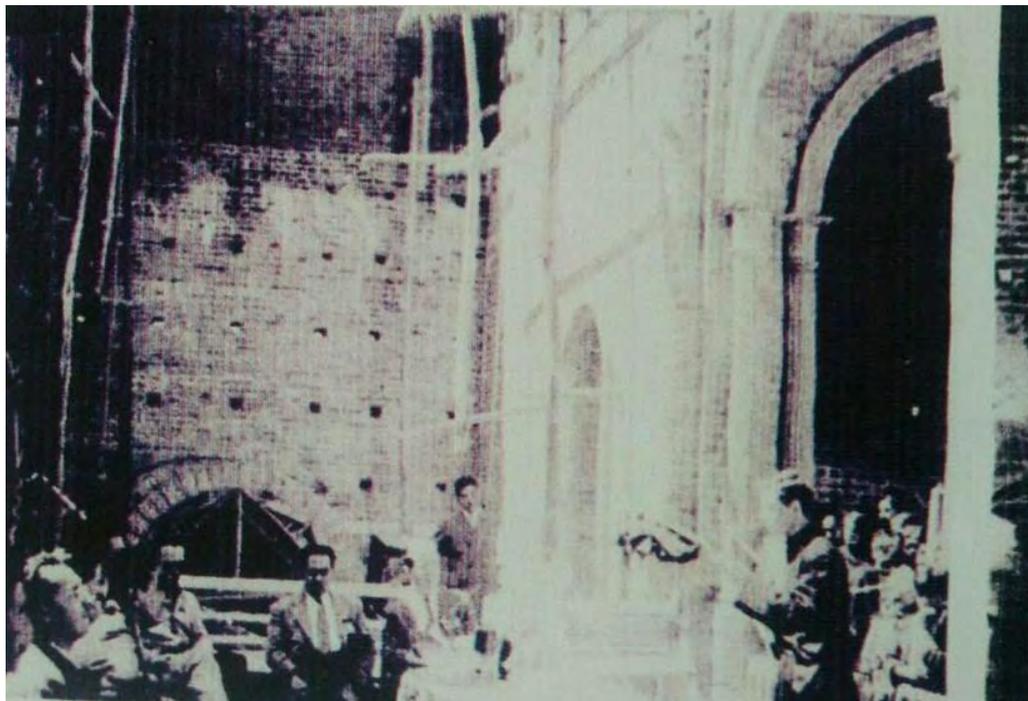
La iglesia es una parte constitutiva de la vida del nariñense y, para San Bernardo, el templo, y las instancias religiosas, constituye algo sagrado, que merece respeto, gratitud; es la forma que tienen para conectarse con su espíritu, para agradecer a Dios por la tierra y por la salud, pues, si se habla de costumbres, se debe resaltar la fe del sanbernardino; desde tiempos pasados, cada domingo, sin falta, asisten a la misa; el campesino recorre los caminos para llegar a su encuentro con Dios; en la celebración de la misa, desde niños se les inculca el respeto, el amor y la generosidad que se debe tener con Dios; por ello, sus manos entregan lo mejor de su trabajo, de sus cosechas para las obras de la iglesia y fueron unas manos generosas las que donaron el terreno para la construcción del hermoso templo, que hoy engalana a San Bernardo.

Gerardo Rivera, pariente de la donante, relata:

La finada Bernarda Rivera, tía de mi abuelo, qu' ezque había donado todo lo que es el parque, la iglesia, el colegio, el Guadalupe; ella había regalado todo eso; como ella estaba casada, pero no tuvo hijos y, antes, la gente, como era tan devota y agradecida con Dios.

El amor a la religión y la fe mueven montañas; la generosidad con el Altísimo, como ellos lo llaman, no tiene límites, pues la gente del pasado se ha caracterizado por su gran entrega a Dios; los diezmos, las obras, lo más grande era para Él y es que, como dicen, todo tiempo pasado fue mejor y, antes, vale destacar que nadie trabajaba para obtener bienes propios, solo trabajaban para tener dónde vivir y sus cosas para comer; nadie pensaba en casas grandes, lujosas, o en acumular riquezas, y eran mucho más felices; vivían sin peleas, eran más desprendidos de las cosas materiales, lo importante era tener salud y eso se lo agradecían a Dios; por eso se explica por qué doña Bernarda Rivera

donó gran cantidad de sus tierras en agradecimiento a Dios y, debido a su donación, allí hoy se encuentran la iglesia, el colegio y el parque, orgullo de San Bernardo



**Figura 7.** El Templo de San Bernardo en construcción.

La base de la identidad de un pueblo es su religión, su fe, y el respeto a los ministros religiosos, tanto como al lugar consagrado para hablar con Dios, la iglesia, que es, para los sanbernardinios, una obra que todos realizaron, con mucho trabajo y entusiasmo; de allí que, cuando los abuelitos hablan sobre la iglesia, se siente ese sentimiento de amor por esa obra, de la que todos se sienten orgullosos hoy en día; recuerdan el empeño que todos pusieron en esta obra; muchos ayudaron con dinero, con trabajo; narran cómo todos aportaron, mediante bingos, rifas, mingas, para ver terminada su obra.

La fe en su patrono San Bernardo los impulsó para edificar la iglesia, una de las más bonitas del norte del Departamento de Nariño; son muchos quienes, con entusiasmo, recuerdan cómo ayudaron a llevar cada ladrillo al templo; uno de ellos, quien siente gran amor por San Bernardo, Eudoro Alvear, recuerda la gran ayuda de los habitantes para ver terminado el templo; su voz transporta a aquellos tiempos, cuando toda la comunidad trabajó sin descanso por su gran obra, la iglesia; él dice:

El padre Alfonso Coral llegó en 1950; antes, el templo era derecho, plano, de un solo piso, junto con lo que es ahora el colegio; yo era acólito cuando estuvo el padre Alfonso; él fue el que hizo la nueva iglesia, él busco por todo lado colaboraciones y, eso, la gente colaboraba harto: hacían mingas, festivales, bingos, para hacer la iglesia; las mujeres y niños, eso todos ayudaron para ver terminado el templo; quien techó el templo fueron las mujeres.

Domingo Fernández\* revela en cada una de sus canas la gran sabiduría que ha adquirido con el paso del tiempo; relata que fue ayudante de obra en la construcción del templo y recuerda muy bien cómo todos los niños ayudaban; antes de ir a la escuela, tenían que hacer un viaje con dos ladrillos.

La construcción de la iglesia empezó en el 52, y eso colaboraba harto la gente; don Juan Molina fue el que más colaboró, él dio dos mil pesos y, en ese tiempo, dos mil era como ocho millones; yo era obrero, me pagaban un peso con 50 centavos; después, me dieron como maestro de obras, y me pagaban cuatro pesos y, eso, la gente ayudaba, unos con trabajo, otros con plata y los niños, antes de ir a la escuela, hacían un viaje de ladrillo. La construcción de la iglesia fue con el padre Alfonso Coral; él trabajó sin descanso, hasta ver construida la iglesia; los domingos hacían bingos y, antes de iniciar la misa, a toda la gente les pedía que lleven unos ladrillos; eso, la gente toda colaboró; como aquí hemos sido siempre religiosos.

El trabajo desinteresado, por el bien de la comunidad, es algo muy característico del lugar; este pueblo es como la labor en una colmena; todos trabajan para ver terminado su nido y el nido de un pueblo, donde se regocijan y aclaman, es la iglesia, que tiene un gran valor espiritual para cada uno y, hoy en día, es un lugar que cuidan, que protegen más que cualquier otra cosa, ya que el templo se convierte en el lugar de encuentro, donde todos olvidan sus penas, perdonan al vecino, se reconcilian, y todos salen nuevamente como amigos, dispuestos a ayudar al otro. Así, no descansaron hasta ver terminada la iglesia, un proyecto que se realizó con el sacerdote Alfonso Coral, un hombre entregado a la comunidad, que siempre buscó por todos los medios ayudar para el avance de este pueblo; si no hubiese sido por su esfuerzo y todas las ayudas que él buscó con la gente, e incluso buscó al gobernador de Nariño, en aquel tiempo, para que les colaborara con medios económicos y no descansó hasta lograrlo; sin su trabajo constante, no hubiese sido posible terminar esta gran obra; fue tan grande el acontecimiento y la admiración que causó, que hasta en los periódicos salió el templo.

---

\* Domingo Fernández, 88 años, Barrio Villa Hermosa.

Así, la iglesia se convierte en el faro de una comunidad, es esa luz que guía a un pueblo; de allí la importancia que le dan al lugar, ya que en la dirección en que va la iglesia, la comunidad se conducirá; la iglesia es ese lugar de encuentro, que influye mucho en la comunidad, ya que en este encuentro se construyen valores, como la unión, la solidaridad; es el espacio que posibilita la interacción y comunicación, donde se realizan, de manera común, los diversos modos existenciales en la fe común; de ahí que se pudiera afirmar que la comunidad es algo más que la suma de sus miembros; cada día se va tejiendo, para realizar las telas más finas, y uno de estos tejidos es la iglesia.



**Figura 8.** San Bernardo y su templo. Del periódico *Senderos*. Por Luis López. Pasto, mayo 19 de 1955.

La iglesia es como una forma social diversa de vida, que plasma el modo de vida del creyente. Todo ello surge como una expresión de la fe individual, pero, a la vez, es más que ella y es anterior a la fe de cada individuo, puesto que esta fe, en San Bernardo, se comparte a cada generación desde el inicio, hasta los días que ahora corren, cuando prevalece con mucha fuerza ese amor y fe en la iglesia, que salva con ello la identidad y

la integridad de las creencias; la iglesia, por ello, se convierte en una raíz, que fundamenta la posibilidad de conservar y construir valores comunitarios.



**Figura 9.** La iglesia actual de San Bernardo

Así, el sanbernardino ha ido construyendo sus valores de ayuda, de colaboración en la comunidad; su unión, para todo proyecto, se evidencia en los bingos, en los festivales que se realizan en este lugar; de allí que a San Bernardo, en muchos lugares, se lo menciona como San Bingo, porque esta comunidad se caracteriza por hacer, rifas, bingos, bailes, festivales gastronómicos, siempre en beneficio del adelanto de la comunidad, un adelanto que no solo ha buscado las construcciones físicas, sino también los avances en la tecnología, la necesidad de saber y conocer qué pasaba más allá de las montañas que alcanzaban a ver; eso los ha motivado para conseguir, por todos los

medios, el televisor, llevar un carro al pueblo, algo innovador, desconocido y necesario para la comunidad; la llegada de estos elementos fue todo un suceso en la comunidad, por lo que se va a recordar su historia.

### **2.2.3 El primer televisor, una ventana abierta al mundo**

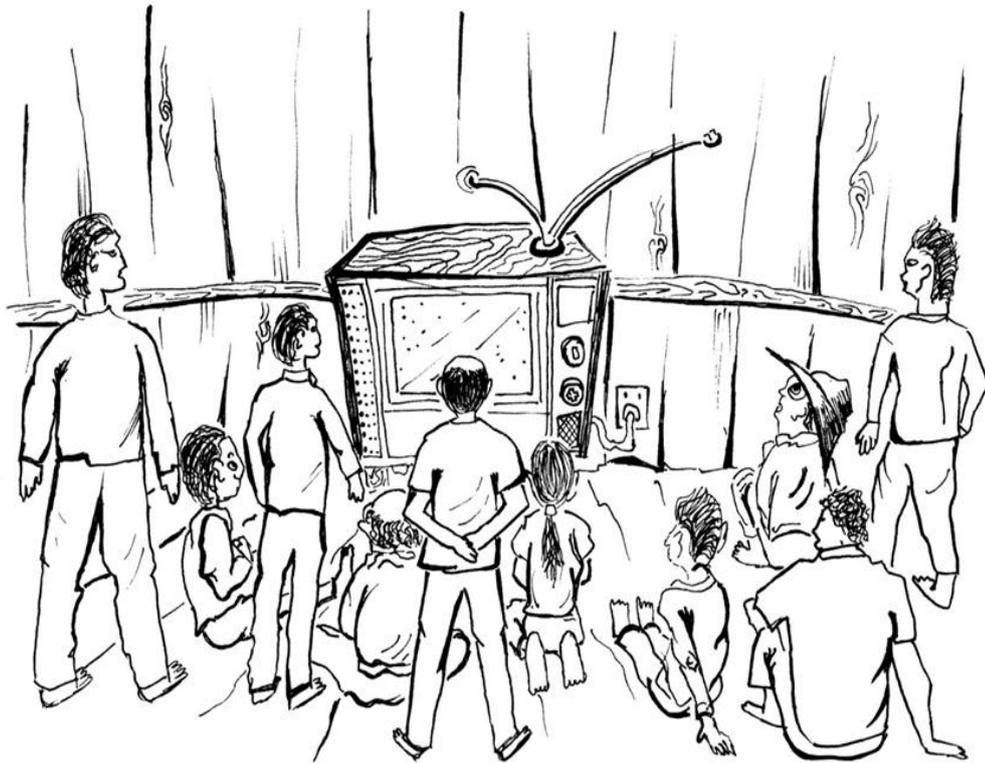
La felicidad frente a lo nuevo a lo desconocido. En una comunidad que despierta con el canto de las aves; en la que su vista se enaltece con la naturaleza, donde el sol, amigo del tiempo, marca las horas, con las manecillas del reloj, que son la mañana, la tarde y la noche; los colores del día anuncian la lluvia y el sol, marcan el rumbo del trabajo y el descanso; su carruaje y su andar se acompañan con el galopar de un caballo, la música es el viento y la brisa, que mueven los árboles de un lado a otro, que danzan con el cantar de las aves, y los sonidos de los animales del lugar, las noticias llegan por las voces de los vecinos y los caminantes que vienen de otros pueblos, pero siempre una pregunta los embarga: ¿qué pasa más allá de los pueblos vecinos, en la ciudad, en la capital, tan lejana para la comunidad sanbernardina? Esas noticias solo después de meses llegaban y este deseo de conocer lo que pasaba más allá de las montañas, lo que podían ver, los motivó a introducir en San Bernardo el primer televisor; un acontecimiento que para muchos resultó extraordinario, algo increíble. Así se relata esta interesante historia, sobre el primer televisor en San Bernardo; con una sonrisa, Jesús Gómez\* narra:

Eso fue como en los 80; en aquellos tiempos, hubo una Junta Comunal, interesada en saber las noticias de los demás lugares; ellos gestionaron para que la comunidad pueda tener un televisor; todos los de la Junta Comunal fueron a Pasto y allá como que les regalaron un televisor; eso fue la gobernación; entonces, ellos trajeron el primer televisor, a la Casa Municipal, y allí iban a mirar todo mundo; la Casa quedaba allí, frente a la Alcaldía vieja; era un televisor de 24 pulgadas, a blanco y negro; era de tubo, no era con botones; el televisor era marca Sharp; eso se reunía bastante gente de las veredas, del pueblo, niños, a ver televisión, porque era algo nuevo, que no se había visto antes; por eso se reunía tanta gente: unos, por curiosidad el aparato, y otros, sí, de verdad, a escuchar noticias, porque en ese tiempo no daban novelas, solo era noticias y, bueno, entre tanta gente, eso, no se alcanzaba a ver; solo los de adelante miraban, los otros a escuchar y los de atrás a conversar.

Después de un tiempito, la gente fue comprando y muchos ya iban a ver televisión, ya donde los vecinos, donde les quedaba más cerca.

---

\* Jesús Gómez, 60 años, Barrio Villa Hermosa.



**Figura 10.** El primer televisor en San Bernardo

El televisor se convirtió en una necesidad para la comunidad; resultó significativo el valor de este aparato, pues más que ser algo de entretenimiento, se convirtió en un medio para conocer lo que pasaba en los demás lugares; así se podía reflexionar y tener una visión más amplia sobre el mundo y la sociedad que la rodeaba; de allí que es triste ver cómo lo que un día fue un medio para reflexionar, para tener una visión crítica, solidaria con la sociedad, hoy en día se ha convertido en un medio de distracción, donde no se muestra la realidad, antes bien se la oculta, no se difunden las verdaderas noticias.

Lo que sí se debe resaltar es que, en aquella época, el televisor fue un gran acontecimiento para muchos, que se asombraban al ver aquel aparato, y fue ese aparato,

que informaba solo sobre las noticias, lo que llevó a que se reuniera mucha gente, sorprendida por el deseo de conocerlo.

Edith Martínez\* recuerda esa época:

Cuando yo era niña, yo vivía en la vereda San Francisco; me acuerdo que, en la casa, todos hablaban del televisor que habían traído al pueblo; mi mamá nos mandaba, con mis hermanos, el sábado, expreso a ver televisión; eso, nos quedábamos elevados, allá, viendo televisión, pero, en ese tiempo, daban solo noticias, y eso iba hartísima gente; como, en las veredas, energía todavía no había, solo había en el pueblo y, eso, nosotros, como éramos niños, se nos hacía bonitísimo ese televisor, pero no alcanzábamos casi a ver, porque, como iba hartísima gente, nosotros éramos niños, nos tapaban y, de punticas, medio alcanzábamos a ver algo.

Cabe recalcar que el televisor, en aquel tiempo, más allá de difundir las noticias, se convirtió en un centro de reunión, donde muchas personas, tanto niños como adultos, se reunían para compartir, para oír, no solo las noticias del mundo, sino también las relacionadas con su misma comunidad y, así, se fortalecían los lazos de amistad, de unión, de solidaridad entre la comunidad sanbernardina. El televisor se convirtió en una red que captaba a toda la comunidad, para que compartiera y dialogara.

Por otro lado, el televisor trajo un nuevo pensamiento, donde prevalecía la imagen, el estar frente a algo totalmente nuevo, una pantalla, que mostraba otras vidas, otras imágenes desconocidas; el lenguaje visual prevalecía ahora sobre la palabra, un nuevo medio de comunicación, en que la magia de las letras de la palabra ahora se combinaba con la imagen, para traer consigo la inquietud por aprender, por conocer esos aparatos innovadores en aquella época; así, muchos se esforzaron por llevar a sus casas un televisor y, en esa forma, poco a poco, en las tiendas, o quien tuviera mayores recursos, pudo adquirir un televisor. Edith Martínez relata:

El segundo televisor lo trajo don Diógenes Rosero; él tenía una tiendita y nosotros, mientras comprábamos, miramos televisión allí; después, en alguna que otra tienda tenían un televisor; allá, en la vereda de nosotros, la que tenía televisor era en la tienda donde doña Nelly, pero eso después de mucho tiempo; yo ya era joven y nosotros, en las tardes, caminábamos como una hora, hasta la casa de ella, para ver una novela, y allí se reunían hartos a ver esa novela.

Con la televisión, se produce la apertura a nuevos espacios, como la ficción, los sueños, que fluyen al ver una historia, una novela, y despertar las sensaciones y los sentimientos

---

\* Edith Martínez, 51 años, Barrio Madrigal.

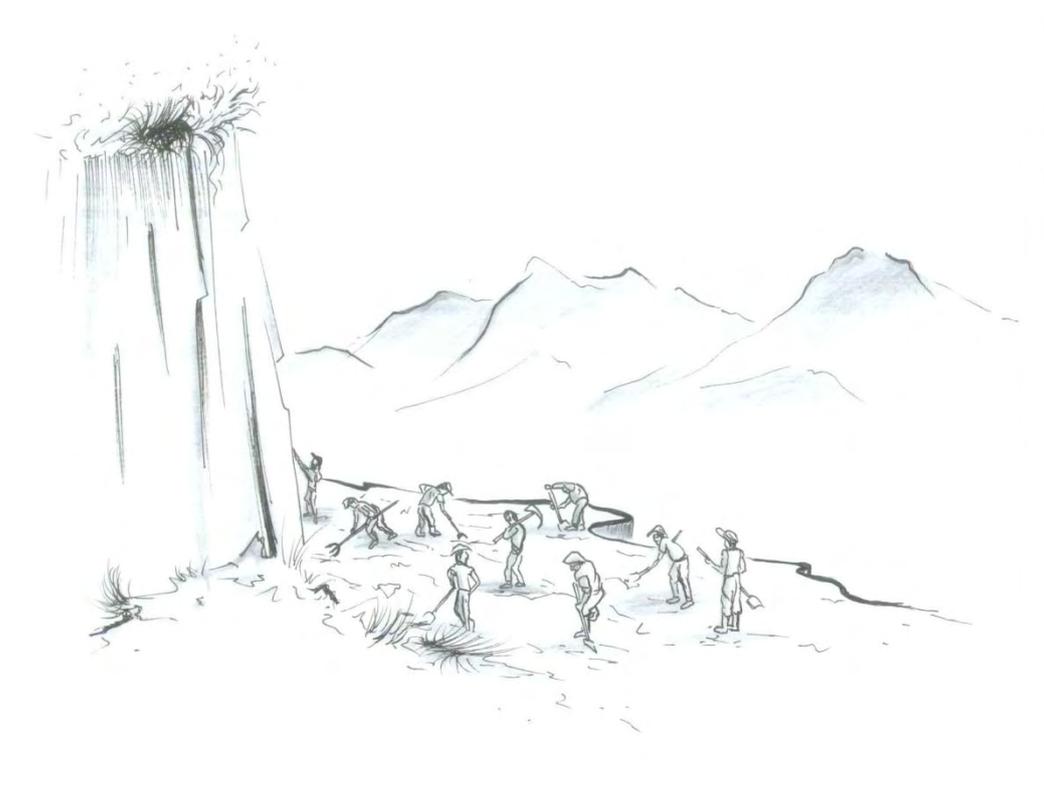
en la comunidad, esa sensación de incertidumbre, de deseo, de temor, al esperar cada día para saber lo que había pasado; después, abrir paso así a la imaginación, a la ilusión, que trae consigo una nueva concepción para construir el mundo de otras formas, con nuevos ideales, mediante la propuesta de escenarios hipotéticos, los que ofrecía la televisión; la comunidad sanbernardina, al llegar la noche, al empezar el nuevo día, sabía que, en otro lugar, en otro tiempo, comenzaban y se desarrollaban otras historias.

Así, la televisión ha permitido establecer una línea divisora del tiempo, que lleva a reflexionar, a ver el antes y el después de la sociedad, hasta los días que corren en la actualidad; si, antes, la televisión fue una forma para reunir a toda la comunidad, poco a poco hoy se ha convertido en un medio que la ha separado; en el pasado, todos se reunían a la luz de las estrellas para conversar y preguntar por el vecino, cuando había la única televisión en el pueblo; hoy la televisión está en cada una de las casas, ya nadie se interesa por el vecino; en las comunidades actuales es cada vez mayor la importancia de la televisión, ya no como aquel medio que permite conocer e informarse sobre lo que pasa en el país, sino como un medio de distracción, que ha influido sobre la forma de actuar o de pensar de las personas, ha logrado modificar la forma en que los seres humanos conocen y comprenden la realidad que los rodea, al crear valores transitorios, débiles y superficiales; de allí la importancia de que la palabra, el consejo prevaleciera ante la imagen.

Lo que sí se debe destacar es la función que tuvo el primer televisor en San Bernardo, puesto que cuando se introdujo reunió a mucha gente, se hicieron nuevos amigos, se convirtió en el centro de reunión y discusión; llevó a la comunidad a convertirse en un hogar, que se reunía a ver la televisión, pero, más que eso, a conversar y a pasar un rato agradable; de igual forma a la necesidad de saber lo que pasaba en el país la trajo el televisor, la necesidad de movilizarse a otros lugares, como a la ciudad de Pasto, dirigirse a las veredas para que se pudiera llevar el mercado, fue lo que impulsó a los moradores de san Bernardo a construir la primera carretera con sus propias manos.

#### **2.2.4 La apertura de nuevos caminos: la primera carretera**

De prisa van todos, cogen picas y palas, no hacen caso si los detienen, que la construcción debe comenzar; con el pan bajo el brazo, sin hacer caso de las manos partidas, no descansan hasta ver finalizada su obra del día; por El Pailón debe ser la carretera, aunque sus tierras no quieran, aunque los árboles lloren y los cauces se mueran; se debe terminar el camino; pero es mejor hacer caso al viento que, de prisa, avisa que la naturaleza solo quiere ser el refugio admirado, pero no pisado, pues, por esta necesidad, el trabajo se derrumbó, las raíces y la tierra amarilla de El Pailón gritaron y, al instante, se borró cada rastro de camino que, con esfuerzo, todos labraron.



**Figura 11.** Construcción de la primera carretera, por El Pailón.

El Pailón es una gran montaña que, a lo lejos, tiene forma de varias pailas; esos caminos comunican con el municipio vecino de La Cruz; así, un día esos caminos se convirtieron en la primera carretera que los sanbernardininos hicieron con sus propias manos; mucha gente se reunió, se llevó sus palas, picas, con mucho esfuerzo y sin ayuda de máquinas, hicieron la carretera para poder transportar sus cositas con mayor facilidad, pero estas

tierras ocultas querían seguir siendo eso, un escondite que guardaba la magia, el misterio y no quería que la tocaran ni nadie la viera, pues la carretera terminó por derrumbarse. Esta historia atesora un misterio, que Julio Tulio Chávez\* relata:

Toda la gente quería hacer la carretera para transportar sus cositas; entonces, muchos se reunieron para llevar a cabo este trabajo, que beneficiaría a toda la comunidad; entre ellos estaba el padrecito de aquel tiempo y ese día hubo una discusión entre la comunidad y el padre, porque la gente quería que hagan la carretera por El Pailón, pero el padre se oponía a que la carretera se haga por allí; tenía que hacerse por acá abajo, por la vega, por donde es ahora; lo que sí fue que la gente, terca y necios, que se haga por El Pailón; toda la comunidad ganó, por eso la primera carretera la hicieron por allá, por El Pailón, que iba a dar a Plazuelas, para llegar a La Cruz, pero, eso sí, el sacerdote había quedado bravísimo y con qué rabia les había dicho:

—Bueno, no me hagan caso, pero, eso sí, esa carretera no les ha de durar, verán, —pero la gente no le hizo caso y, a pura pica y pala, gastaron bastante tiempo; habían hecho la carretera de herradura por allá, pero, como dijo el padre, duró poquito esa carretera, no la pudieron disfrutar, porque, eso, había un derrumbo tras otro; eso acomodaban, limpiaban la carretera, pero de nuevo se derrumbaba; así que no pudieron transitar más por allá y, al tiempito, les toco a hacerla por acá, por donde es ahora.

Pues, eso, la gente le echaba la culpa a esa maldición del padre; lo que sí es que, en realidad, ese terreno de allá es de esa tierra amarilla que se desmorona de una, pero esa tierra es recelosa; ¿no ve que dicen que El Pailón es encantado, que allá hay una paila grande de oro y que un arriero la había visto? Pues, eso cuentan y, eso, dicen que, si echan grito allá, en El Pailón, la tierra se derrumba.

La fe que los sanbernardininos le tienen a la Iglesia y, por ende, a los ministros, los lleva a concluir que si se desobedece al padre, representante de Dios, siempre suceden cosas malas y, por ello, se dan golpes de pecho, se culpan por no hacerle caso a aquel padrecito que impedía que la carretera se hiciera por El Pailón, pues, antes, la voz de un padre era un mandato, una ley que se debía cumplir, y las catástrofes, las lluvias, todo lo malo lo interpretaban al decir que les pasaba eso por no hacerle caso a Dios; esa fue la lección que le quedó a esta comunidad, que no escuchó lo que le dijo el padre, al hacer la carretera por El Pailón; lo que sí se puede afirmar es que el terreno de El Pailón es una tierra amarilla movediza, que carga, en sus formas de paila, agua, lo que hace que el terreno sea imposible de construir, puesto que no es una tierra firme.

Así, un día, por El Pailón fue la primera carretera en San Bernardo; muchos no lo saben y aunque los deseos de la comunidad eran que la carretera fuera por allí, sus deseos no se cumplieron; luego, se hizo por la parte de la vega, la carretera que es hoy en día; esta carretera se financió mediante la gobernación; aquí ya intervino maquinaria.

---

\* Tulio Chávez, 75 años, vereda La Vega.

Un día, a la comunidad de San Bernardo no la despertó el cacareo de un gallo, o los murmullos de una corriente de agua; un gran estruendo se escuchó; todas las personas salieron sorprendidas de sus casas, el sonido de la naturaleza, que los arrullaba al dormir, se perturbó y los chillidos de los animales se confundían con el ruido de las grandes máquinas, el ruido que hacían al construir la carretera que iba hacia Popayán; esto lo narra José Lasso:

Antes, de aquí a Pasto, eso se gastaba dos días, pues era camino real; yo era un niño, vivía en la vereda El Pindal, cuando, un día, por la mañana, se escuchaba ¡pon, pon!; yo le dije a mi papa, asustado:

—¿Qué es ese ruido?, —y él me dijo:

—Es que están haciendo carretera de Pasto a Popayán, —y así la fueron haciendo la carretera y, de aquí, a harta gente les dieron trabajito y, eso, la gente, y nosotros, que éramos niños, nos elevamos viendo esas máquinas que trajeron para hacer la carretera, porque nosotros era primera vez que mirábamos eso, y se nos hacía bien bonito. Y, eso, se demoraron haciéndola, pero fue algo bien necesario; ya se podía ir a Pasto, a la ciudad, porque, antes, ¡uuuh!, eso casi nadie iba, porque se demoraban entre dos y tres días.

La construcción de la carretera es un acontecimiento muy necesario para la comunidad; descubrir los caminos, ampliarlos es una oportunidad para las personas; abrir nuevos senderos lleva a viajeros y trae a caminantes con nuevos sueños e ilusiones; así, la carretera se convierte, para una colectividad, en algo parecido a unas alas, que le permiten transportarse y transportar, tanto sus alimentos como sus aspiraciones, lo que le trajo la carretera a San Bernardo, ilusiones, aventuras; todos, hoy en día, se han beneficiado y disfrutado mucho de la carretera; muchos no conocían la capital de Nariño, ir hasta ella era toda una osadía, en el transcurrir del camino, que era largo y peligroso; con la carretera se facilitó viajar a muchos lugares y reducir el tiempo de desplazamiento.

Los caminos, de los que solo se hablaba, hoy se visitan, los pasos avanzan sobre la hierba y las piedras, entre las grandes montañas se abre una carretera bajo las nubes y las estrellas, los sueños se echan a andar entre los carros, cruzan pueblos y veredas, hay algunos que siguen y otros que llegan, hasta coronar el destino, al que la carretera, junto con el viento, lleva.

La segunda carretera a San Bernardo los lleva a volar y ya no se acuerdan que muchos soñaron que fuera por El Pailón, pero esa montaña, con furia, los sacó de su hogar y,

así, un día, bajo la espesura de los árboles de El Pailón hubo una carretera, pero ese lugar receloso, enigmático, no permitió que hubiera transeúntes por allí, pues, como ya se comentó, se dice que es un lugar encantado, pues San Bernardo es un lugar que guarda en sus montañas magia, espantos y muchas cosas más; cada lugar tiene una chispa mágica, o guarda un encanto, que se vive en la montaña llamada El Pailón, donde se dice que se guarda un misterio; lo que se debe destacar es que la segunda carretera todavía se utiliza en San Bernardo y debido a ella muchos se incentivaron a traer algún medio de transporte; la carretera trajo una nueva ilusión, que llevó a que un morador trajera el primer carro..

### **2.2.5 El primer carro pone a andar los sueños**

Unos pies descalzos caminan y dejan huella; la arena y la tierra entre sus dedos no detienen el paso ligero de los caminantes que, en las espaldas, llevan el mercado a sus casas, de las que, a lo lejos, se alcanza a divisar el techo; en el camino, unos pocos van a caballo y otros van halando los bultos, llevan a cuestras costales llenos de alimentos; al encuentro vienen los chiquillos, ilusionados con algún regalo que les traen del pueblo, pero la plática que traen llena de más alegría que el regalito que les traen, pues, les relatan que al pueblo van a llegar un carro; los chiquillos saltan de alegría y, en la mañana, todavía carisucios, detrás del papá, se van a ese primer encuentro.

El carro, otro acontecimiento importante para la comunidad de San Bernardo, gracias al cual podían ir hasta sus veredas, transportar sus alimentos, visitar a los santos en otros lugares y dirigirse hacia Pasto, la ciudad más cercana a este municipio; la dicha y la admiración saltaba en los corazones de los sanbernardinios cuando llegó el primer carro; era una “chiva” de color rojo, porque su dueño era un miembro del partido liberal; era un vehículo Ford; fue tan importante su llegada, que muchos salieron a recibirlo, curiosos por conocer cómo era; Edita Toro,\* hija del dueño de ese carro, recuerda muy bien cuando su padre lo trajo; entre risas, relata:

Mi papá trajo el primer carro; el trajo el chasis; el finado Salomón Palacios le hizo la carrocería; era un carro de escalera, rojo, porque mi papá era por el Partido Liberal; eso, cuando llegó, la gente contentísima; eso, le hicieron recibimiento; iba a verlo uno, otro, por

---

\* Edita Toro, 58 años, Barrio Fátima.

montones; los niños era tóquelo; en ese tiempo, lo compró a 15 mil pesos, pero eso valía millones.

En el año, hacía 60 viajes a Las Lajas, el que más iba; ¿no ve que, antes, el que quería ir a visitar a la Virgen, le tocaba a pie, y algunos en caballo? Nosotros éramos niños y el papá nos llevaba para todo lado; eso, había gente que le pedían el favor de pasearlos por aquí, en el pueblo, y el papá los paseaba; esos niños se subían y se escondían debajo de las bancas, para que los lleven para San José.

A San Pablo, a la Virgen de La Playa, iba cada ocho días; eso, pues, faltaban puestos; el que quería ir, en ese tiempo, ha de haber sido unos 50 pesos lo que les cobraban; aquí, en el pueblo, les cobraba 10 pesos hasta la plazuela; les llevaba las remesas el día domingo, de mercado; él era buenísimo con los niños y, con la gente que no tenía, los llevaba gratis, y nosotros éramos contentísimos que mi papá tenía carro.

Era un carro de escalera rojo, porque, como él decía que era liberal, la cabeza era roja; eso, como en ese tiempo habían peleas entre conservadores y liberales, él desafiaba a la gente; como, antes, la mayoría eran conservadores y, en alguna pelea, él les decía:

—Pues, a mí, ¡atrévase a pegarme!, —pero como él era el único que tenía carro, a él no le decían nada, solo a él, porque a los liberales no los querían; ¿no ve que, después, quién los acarrea?

El camino se hace más ligero y los pasos más cortos, la llegada a casa es más rápida y liviana; el primer carro ahora se encargaba de llevar los mercados al hogar; al camino ya no lo marcaban los pies descalzos; ahora, las llantas abrían paso y traían nuevos senderos; el carro es el amigo del caminante, del viajero y, en San Bernardo, llevó el espíritu aventurero; quienes con ansia esperaban un turno, separaban un puesto para visitar lugares y conocer qué había más allá del pueblo; las distancias se acortaron y la ilusión de conocer nuevas personas, nuevos paisajes se realizaba; el carro abrió en la comunidad de San Bernardo un emprendimiento hacia nuevos caminos; al ¡arre, arre! y el trajinar del camino, ahora lo sustituye el sonido del carro al marchar; esa fue la dicha y el suspiro que llegaron a San Bernardo con el primer carro.

El primer carro lo trajo Eliécer Toro; gracias a ese señor, muchos niños, jóvenes y adultos se llenaban de alegría con tan solo ver algo nuevo para ellos; el carro les hizo experimentar una nueva sensación y resulta muy bonito saber cómo había gente a quien le causaba tanta admiración, que pagaban para que los pasearan alrededor del pueblo, pues siempre lo nuevo causa curiosidad, admiración y, más allá de la sorpresa ante lo nuevo, se debe resaltar que este medio les facilitó a muchos campesinos la llevada del mercado a sus casas, les ayudó a que se transportaran y pudieran realizar diligencias importantes en la ciudad de Pasto; visitar lugares religiosos, queridos para la comunidad de San Bernardo, lugares que eran lejanos para ellos y, así, acceder e interactuar con otras culturas, con otras formas, acentos en el habla, abrir paso a diferentes saberes; en

esta medida, han comprendido la grandeza del mundo y la multiplicidad de culturas y tradiciones que existen, para diferenciar, de esta forma, sus costumbres y tradiciones respecto a los lugares que se visitaba, reafirmar su identidad cultural; de allí la relevancia que tuvo el primer carro, que no solo fue un medio de transporte, sino un medio para llegar y compartir con otras comunidades, una forma para adquirir nuevos aprendizajes.



**Figura 12.** El primer carro que trajeron a San Bernardo.

Así es como el sanbernardino se ha ido adentrando en el mundo, con deseos de conocer y aprender y este impulso de saber los motivó a iniciar un trabajo para llevar a cabo el proyecto del colegio, ya que, en la comunidad, solo se tenía acceso a la educación primaria, y el interés para que la comunidad se guiara por el camino de la sabiduría los llevó a luchar para que hubiera una institución de educación secundaria en el municipio.

### **2.2.6 La construcción del Colegio**

El colegio y la escuela se convierten en el espacio propicio para fomentar y desarrollar en la comunidad, en los jóvenes, los valores, como el cuidado y protección del entorno comunitario y, así, fortalecer los sentimientos de pertenencia al lugar de origen; el colegio permite la adquisición del saber, con su aplicación en la comunidad, al ser la base para que se construyera una sociedad armoniosa; este deseo llevó a San Bernardo a que trabajara por la construcción del colegio, al buscar en este proyecto la oportunidad para que el pueblo adelantara, lo que solo se alcanza con la luz de la sabiduría y, con esta gran expectativa, se realizó; las personas mayores, con mucho entusiasmo, relatan cómo fue la construcción y lo orgullosos que se sintieron con los primeros graduandos. Domingo Fernández,\* un hombre —como él dice— amante al progreso, que fue el maestro de construcción del primer colegio en San Bernardo, dice:

Primero, ahí, en lo que ahora es el colegio, era la iglesia vieja; después, era una casa artesanal; yo fui maestro, también, de esa casa, yo fui haciéndola, me dieron un contrato; cuando ya se acabó la plata, gasté del bolsillo mío; yo pensaba que tenía que construir todo, acabar la obra, pero, eso, había sido hacerla hasta donde alcance la plata. Cuando fui a reclamar la plata que gasté de más, ya me dijeron que no, que ¿para qué no había construido hasta donde alcance la plata? Y, eso, no me devolvieron nada; yo quedé endeudado con 17 mil pesos; me dieron 174 mil para hacer todo eso; eso, salí perdiendo, pero todo fue por algo bueno, y esa casa la dejaron como el colegio.

Como no había más donde, porque, antes, enseñaban en lo que ahora dicen el jardín, pero, después, ellos se fueron para esa casa artesanal, que pertenecía a la iglesia y, después, la declararon colegio.

El primer rector era de apellido Salazar; la profesora Gloria era de las primeras profesoras; ella todavía está; estudiantes sí eran pocos y, cuando se graduaron, todos estábamos contentísimos; nos daba orgullo de los primeros que estudiaban; por eso, nadie se opuso cuando esa casa artesanal la convirtieron en colegio, porque todos querían que la gente de aquí, del pueblo, se preparara y, así mismo, el pueblo eche pa' lante.

Como ya se ha dicho, si un proyecto es por el bien de la comunidad, los sanbernardinios se caracterizan por apoyar y ayudar en lo que sea; así fue como llegó la educación a San Bernardo, una parte importante para un mejor desarrollo de una comunidad, puesto que el saber es aquella luz que alumbra a cualquier lugar oscuro, recóndito; es como aquella agua que permite que florezcan las flores más bellas; el saber ha permitido que San Bernardo caminara por senderos justos; la sabiduría ha permitido que se aprendieran y cultivaran los valores, las tradiciones y la naturaleza; por ello, hoy en día el colegio, para los sanbernardinios, es un lugar muy querido, es un hogar; se ha convertido en la morada a la que todos anhelan llegar y un lugar inolvidable para aquellos que ya

---

\* Domingo Fernández, 88 años, Barrio Villa Hermosa.

salieron de allí, que guarda los recuerdos más bellos, de hechos que muchos añoran volver a vivir; el colegio se inauguró en 1981, bajo la rectoría de Jorge Salazar Bastidas. En una monografía sobre San José de Albán se registra este momento importante para la comunidad, que así realizó algunos de sus sueños y aspiraciones. Carlos Navia dice:

Siendo Gobernador del Departamento el doctor Arsecio Sánchez Ojeda, dilecto amigo nuestro, y en cumplimiento de su deseo de expandir la educación, creó el colegio José Antonio Galán, en San Bernardo, por lo cual, en esta región, se partió en dos la Historia del Corregimiento.

La inauguración tuvo realización en 1981, y bajo la rectoría del Licenciado Jorge Salazar Bastidas, abrió el cauce de la educación para todos los jóvenes ansiosos de instruirse y dar para su tierra nativa el fruto de sus estudios y su saber.<sup>39</sup>



**Figura 13.** La casa donde funciono el colegio

---

<sup>39</sup> Carlos A. Navia. *Breve monografía de San José de Albán (Nariño)*. Pasto: Imprenta departamental, 1987.

Así se cumplió un sueño más y, hoy en día, la planta del colegio es mucho más grande de lo que un día fue una casa artesanal; con gran empeño, el colegio de hoy tiene grandes instalaciones; debido al rector actual, quien luchó por la aprobación de un proyecto, se construyó una nueva planta, de tres pisos, con nuevos implementos, siempre en busca de que los estudiantes tuvieran las mejores condiciones para aprender y, así, el colegio se ha convertido en una fuente para que San Bernardo viviera en una sana convivencia, pues la educación lleva implícitos los valores de justicia, democracia, tolerancia, respeto, cooperación; es un espacio donde se reafirman estos valores, que hoy identifican al sanbernardino, ya que la educación persigue el desarrollo integral de los alumnos a través de la Formación de hábitos y sus formas de comportamiento, a fin de propiciar un mejor ambiente familiar, social y natural, la educación permite que se formara un carácter, con la interiorización personal de algunos valores básicos para la vida y la convivencia.



**Figura 14.** El Colegio: instalaciones en las que funcionó hasta el año 2009.

Para el fomento de una cultura, el colegio es otra raíz y una de las más importantes para que se den frutos buenos y sanos, y estos frutos se cosechan en San Bernardo, cuna que ha formado personas integrales, respetables, profesores, abogados ingenieros, con los mejores valores, que, hoy en día, con su profesión ayudan a la comunidad. Así, el

colegio es un agente esencial para que se formen democráticamente los alumnos, ya que es una institución que promueve unos valores y normas sociales, que forma en lo social y educa en lo cívico y que puede permitir que los alumnos, desde pequeños, aprendieran a participar en comunidad. El colegio se ha convertido en una red, que permite vivir en comunidad; de allí la importancia de fortalecer la educación, como aquella que permite el desarrollo de valores y actitudes ciudadanas.



**Figura 15.** Colegio actual: Institución Educativa José Antonio Galán.

Así, una mañana, los niños y jóvenes se despertaban con un sueño, que realizaban en el colegio; apurados y contentos, desde las casas cercanas y desde las altas montañas, corrían hacia el colegio para aprender, atentos en las clases y en el recreo juguetones; sus risas desbordan al pasar y, al llegar a casa, saltarines y ansiosos, narran lo que aprendieron allá, canciones, consejos y mucho más; los padres, orgullosos, les han guardado el “tacao” con charrasco, como recompensa por el logro que han alcanzado; el colegio ha transformado muchas mentes, el pueblo ha progresado y el pasar del tiempo lo ha demostrado, al ver cómo salen de las casas médicos, profesores, ingenieros y abogados, que, con gusto, ayudan al más necesitado.

### 2.2.7 Los avatares de la política

Un corazón y una familia no ven colores, ni divisiones; esta era la comunidad de San Bernardo, una familia, transparente, con un sentimiento profundo que la une, una sociedad armoniosa que, un día, sin haberse dado cuenta real de lo que sucedía, perdido el corazón, se puso de dos colores, azul y rojo, para romper la unión de un pueblo, con la llegada de liberales y conservadores, pues, como en todo el país, se presentaron dos partidos, que dividían a las comunidades; esos partidos llegaron a San Bernardo; la gran mayoría se decía conservadores, pues se tenía la idea que ellos eran los buenos, los que respetaban las leyes, los justos, pues la Iglesia seguía esas ideas conservadoras y el respeto a la religión siempre llevaba por el camino que la religión iba, mientras que los liberales eran los malos, los peligrosos, y por esa idea, en San Bernardo, la comunidad y las familias se peleaban, decían que por defender y seguir a un partido. Edita Toro recuerda esas épocas:

Mi papá era liberal; por eso, el carro que tenía era rojo, porque como él decía que era liberal, la cabeza era roja; eso, como en ese tiempo habían peleas entre conservadores y liberales, él desafiaba a la gente en las fiestas, como antes la mayoría eran conservadores y decían que los liberales estaban en contra de las leyes y, en alguna pelea entre estos dos partidos, él les decía:

—Pues, a mí, ¡atrévase a pegarme!, —pero como él era el único que tenía carro, a él no le decían nada; solo a él, porque a los liberales no los querían; ¿no ve que, después, quién los acarreaba? Pero, eso peleaban a machete, allí, en el parque, por estos dos partidos; dígame, ¡la gente sí será tonta! Pero eso eran unos pocos aficionados, porque la demás gente no hacía caso de eso.

La política que trajeron estos dos partidos, en Colombia, llevó a que muchas familias y comunidades se disolvieran; en San Bernardo, estos partidos dividieron, por un tiempo, un lazo fuerte que unía a la comunidad, y es que siempre el fin de la política se perturba cuando hay fines propios y no comunitarios; en san Bernardo, eso trajo conflictos entre familias, por tener o llevar un color rojo o azul; en una sociedad que carecía de conflictos, estos partidos generaron peleas, tanto individuales como grupales, para quebrantar su estructura social, y las fibras de la unión familiar se afectaron un poco, pero la fortaleza y el amor entre los sanbernardinios fue más fuerte que cualquier partido político.

Gerardo Rivera recuerda estos tiempos y relata:

En el pueblo, solo eran dos partidos, y la gente eran unos grupos para liberales, y otro por conservadores, aunque la mayoría aquí eran conservadores, por la religión y esas cosas y, en fiestas, eso los conservadores era en un lado y los liberales en otro y habían peleas por eso, ya aficionados, porque los demás no peleamos, nos tratábamos bien, como vecinos, nos ayudábamos sin importar partidos y, en ese tiempo, el alcalde lo elegía el gobernador; según, si era conservador elegía a un conservador, pero eso era cuando la gente estaba borracha que peleaba, porque aquí siempre hemos sido bien unidos y, cuando se necesitaba ayuda, eso se olvidaban de que era de otro partido.

Y, así, aquí por lo que peleábamos era porque nosotros éramos Corregimiento de San José de Albán y ellos, todo el presupuesto era para allá, y a nuestra comunidad no nos daban nada y, si nos daban algo, eso era sobras, lo que ellos querían; por eso, entonces, cuando ya hubieron elecciones populares, al tiempito yo decidí meterme como candidato a la alcaldía a San José de Albán, para ayudar a nuestra comunidad; las elecciones de alcalde empezó en 1990; la gente contenta, acá todos me apoyaban, eso era seguro que ganaba, tenía bastante gente, pero allá me robaron las elecciones y, eso, la gente de acá trató de quemar la Registraduría.

Los ideales y la política de dos partidos, como en todo el país, en San Bernardo también produjeron discordias y enemistades entre vecinos, pero, más allá de las discordias que produjeron estos partidos, se debe resaltar que el vecino y la ayuda al otro siempre estuvieron por encima de cualquier ideal político y mientras en varias partes del país, de Colombia, muchos se mataban por defender esos partidos, en San Bernardo, la comprensión, la solidaridad con el otro prevalecía más que estas ideas; cuando alguien de la comunidad necesita ayuda, se olvida a qué partido político pertenecía y sobresalía la unión, la ayuda, la solidaridad y la búsqueda de sus derechos, para dejar de lado color de un partido político, y este es un valor que hoy en día prevalece; San Bernardo es un tejido, un nido de amor, de solidaridad, en que, cuando un hilo se suelta, la comunidad entera ayuda a reconstruir nuevamente el vínculo y, así, hoy es un tejido tan fuerte, una comunidad que siempre se ha unido por el adelanto y el bienestar de todos, pues les ha preocupado más lo que afectaba a su comunidad que lo que pasaba en el resto del país, pues el bien comunitario ha sido el motivo que los ha llevado a luchar para que San Bernardo tuviera un representante que velara y ayudara a su comunidad a defender lo que les pertenecía; esos ideales llevaron a que Gerardo Rivera participara en la política, cuando se lanzó para el cargo de alcalde en el municipio de San José, pero lamentablemente las elecciones fueron un fraude, como cuentan, le hicieron trampa a San Bernardo y, si hay algo que identifica al sanbernardino es la furia cuando le hacen daño a alguien de los suyos, pues, ante ese fraude, la gente se alzó con piedras para

protestar en busca de la verdad; se viaja en el tiempo y se recuerda, con la voz de Gerardo Rivera, lo que pasó:

Me lancé de candidato al municipio de Albán y allá me robaron las elecciones; pasa que hubo una confusión; el problema fue que una muchacha, de las que contaban los votos, era novia del hermano del candidato de Albán, y el papá de ella se llamaba Luis; ellos estaban en el conteo de votos; la gente culpaba que ellos fueron los que robaron las elecciones, pero eso fue falso, porque él me ayudó a mí, el día anterior, hasta la una de la mañana empacamos votos; él me ayudó en la campaña a recorrer las veredas; él estaba muy entusiasmado conmigo, por eso sé que él no me tiró, pero la gente lo culpaba a él, porque la hija era novia del hermano del candidato opositor y, eso, a él lo sacaron a piedra del pueblo.

De San José, estaba don Carlos Navia como candidato, y a don Luis lo corrieron, sin culpa; la gente no analiza bien las cosas y lo culpaban a él; eso, decían que él robo la votación; eso fue una equivocación de la gente; cuando ya dijeron que el ganador era Carlos Navia, la gente se enfureció, se metió a la casa de don Luis y a la Registraduría le echaron piedra, a querer quemar la casa; yo no pude intervenir, porque, en ese despelote, me pegaron un tiro en el brazo.



**Figura 16.** El pueblo quema la Registraduría.

Yo gané, pero lo que pasó era que, en ese tiempo, no era sistematizado las votaciones; por eso, los de la Registraduría podían echar a la urna votos con el nombre que ellos querían y botar otros; era fácil para hacer trampa, porque se podía meter en los sobres papeletas del

candidato opuesto; unos dicen que los seguidores del candidato opuesto, que trabajan en la Registraduría, ayudaron en San José, en esa trampa.

Lo que pasó fue esto, después se supo: decían que habían sobrado unos votos para la alcaldía, en blanco, y los habían escrito con el nombre de Carlos Navia, y la gente pensaba que los votos míos los habían botado, que los habían quemado, y decían que don Luis era que los había botado, pero eso fue una falsedad, y al señor lo corrieron a piedra, sin culpa; toda la gente se unió, pero él era conmigo, él estaba entusiasmado con las votaciones; es que todo san Bernardo estaban conmigo.

La trampa la hicieron en San José, en la Registraduría; los que vigilan me vinieron a avisar, faltando diez minutos para que se acaben las elecciones, para cerrarse, y me dijeron que yo iba ganando con 400 votos; eso ya era más que seguro que ya había ganado; yo le avisé a la gente de acá y, eso, todos contentísimos; cuando ya se cerraron las elecciones, en el conteo final salí perdiendo con 200 votos, y, eso, la gente bravísima y, claro, habían quemado los votos míos y habían puesto otros votos con el nombre de Carlos; pero allá, en San José, fue la trampa, los organizadores; ellos no querían que un candidato de San Bernardo gane las elecciones, porque, entonces, ya entraría más presupuesto para San Bernardo; como ellos no nos daban nada; pero yo gané las elecciones y, como antes no era sistematizado, después de varios años los organizadores me decían:

—Esa vez, vos ganaste. —Bueno, después de ese día fue que nació la idea de independizarse de San José, para no pelear más con la gente de allá.

El amor es un sentimiento que se desarrolla en la adversidad, cuando hay una fuerte unión, y este siempre ha sido San Bernardo, un pueblo unido; ante las injusticias, siempre alza la voz, lucha y clama por sus derechos y, como la unión hace la fuerza, aquella sed de justicia los ha llevado a que todos se tomaran de las manos para levantar al municipio, para formar una comunidad de manos limpias y corazones valientes que, a su paso, pisoteaban las manos sucias, en un clamor de mil voces que luchan por liberarse de la opresión, de las injusticias que se vivían por parte de San José de Albán, una justicia que se buscó por medio de la independización de San Bernardo; aquí se evidencian los valores de unión, de justicia y de progreso, de un pueblo que busca caminar, escalar y avanzar por senderos limpios, y resulta gratificante encontrar que quienes ayudaron a independizar al municipio, la gran mayoría fueron los jóvenes, una juventud que tomó en sus manos las banderas del progreso y el futuro de su comunidad; así lo narran Gerardo Rivera y Domingo Fernández, que dicen que eran unos jóvenes, amantes del progreso, personas que han enseñado la tenacidad, el amor por el pueblo, en busca del bien para toda la comunidad; con un suspiro, recuerdan el trabajo que les costó la independización del municipio, lograron comunicar la situación de San Bernardo y las aspiraciones que tenían; como unos gigantes, al dar pasos grandes y derribar muros, abrieron un camino de justicia y lograron la independización de San Bernardo.

### **2.2.8 La municipalización**

Después de la sequía vienen las grandes lluvias; entre terrenos desérticos y plantas espinosas, una mañana surge entre el rocío la flor más bella, que muestra la pureza y la grandeza de un fruto, que puede madurar en los terrenos más áridos. Como se encuentran las joyas en medios rocosos, quien se atreve a caminarlos va a encontrar cosas grandiosas; a lo lejos brilla alguna perla, sola, que, para el camino, en las valijas no puede faltar, los sueños y la perseverancia, que llevan a avanzar. En su equipaje llevó estos sueños Gerardo Rivera, para lograr la independización de San Bernardo.

San Bernardo fue durante mucho tiempo, exactamente hasta 1993, un Corregimiento del municipio de San José de Albán; los moradores, después de tener muchas disputas con los pobladores de San José, decidieron separarse del municipio, ya que, como relatan, San José de Albán destinaba muy poco presupuesto para el Corregimiento de San Bernardo; todas las ayudas las distribuían entre las personas de San José; cansados de estas injusticias, después de que se produjo un fraude en unas votaciones para elegir al nuevo alcalde de San José, donde participaba un candidato de San Bernardo, los habitantes de San Bernardo, hartos de estos atropellos, decidieron independizarse como municipio y, aunque el camino era dificultoso y accidentado, lograron crear a San Bernardo como municipio; es preciso trasladarse a ese tiempo, para recordar lo que ocurrió. Gerardo Rivera relata:

Yo fui el que luché por la independización del municipio; trabajé día y noche para la independización. Eso fue después de las elecciones de alcalde, cuando me robaron; eso pasó en marzo y en agosto seguimos el proceso de independización y, al año, ya lo independizamos el municipio; eso fue duro, luché harto; a mí me tocó de hacer todas las vueltas, ir a Bogotá, a Pasto a cada rato. Yo era presidente de esa Junta para crear el municipio; tesorero era Alirio Coronel; estuvo Alejandro Chávez, y otros; sacamos adelante el municipio; nos tocó hacer proyectos de un estudio socioeconómico, eso fue duro.

Y, verás, se creó el municipio mediante una Ordenanza, que aceptó la Asamblea Departamental y el gobernador; después, se envió un proyecto al Consejo Electoral, para que fijen las fechas para las elecciones, aquí en San Bernardo, y medio periodo estuvo Pedro Rivas, como Alcalde encargado, mientras eran las elecciones; él entró a trabajar gratis; solo había tesorero; no había, después como de cuatro meses, se envió un proyecto, se hizo un Plan de Inversión de gasto, se envió a Bogotá, lo aceptaron y ya giraron plata; el alcalde compró una volqueta; él estuvo año y unos mesecitos más.

El gobernador de Nariño era Álvaro Zarama Medina y el presidente era Ernesto Samper, y al que le debemos la independización es a Guillermo García Realpe; él pertenecía a la

Asamblea, y él nos ayudó allá, porque de nada nos servía hacer proyectos, si allá no aceptaban, y él fue uno de los pioneros, que nos ayudó para que aceptaran el proyecto y pudiéramos independizarnos.

Después hubo unas elecciones y yo gané como alcalde, aquí, el primer alcalde elegido por voto popular fui yo; Don Pedro entró año y medio; después, entré yo y me quedé el periodo completo; yo competí con Audelo Palacios, que sacó 600 votos y Amado Chávez, que sacó 40 votos, y yo saqué 1800; los arrasé a todos.

Esto muestra que cuando todos trabajan y caminan unidos, hacia un mismo lado, para conseguir un bien común, todo se puede lograr; el pasado enseña la importancia de la unión, el apoyo en una comunidad, para lograr un fin y, como dice San Agustín: “En las cosas necesarias, la unidad; en las dudosas, la libertad; y en todas, la caridad”;<sup>40</sup> los nuevos caminos de la evolución son el resultado de la solidaridad y la interrelación; un camino que se abrió por medio de la buena política; aquí se evidencian los valores y los ideales que antes se buscaban por medio de ella; muy distintos a los que hoy en día se han convertido ideales de armonía y justicia que, con el paso del tiempo, se han trastornado y son solo sombras en un políticos, mientras que, en el pasado, las acciones se tomaban en consenso con la comunidad; hoy se la ignora, pues se ha olvidado que la riqueza estaba en escuchar y compartir con los niños, los jóvenes y las personas necesitadas, y aquellos ideales, que tuvo el primer alcalde de San Bernardo, que lo llevaron a crear escuelas, carreteras, en un municipio nuevo, donde no tenían nada, es, como dice Gerardo Rivera:

Si todos, hoy en día, tuvieran aquellos pensamientos, el mundo caminaría por un sendero de paz y no de corrupción; si fueran como éramos nosotros en el pasado...

Con voz fuerte, referencia algunas de las obras que realizó en su tiempo de alcalde; dice:

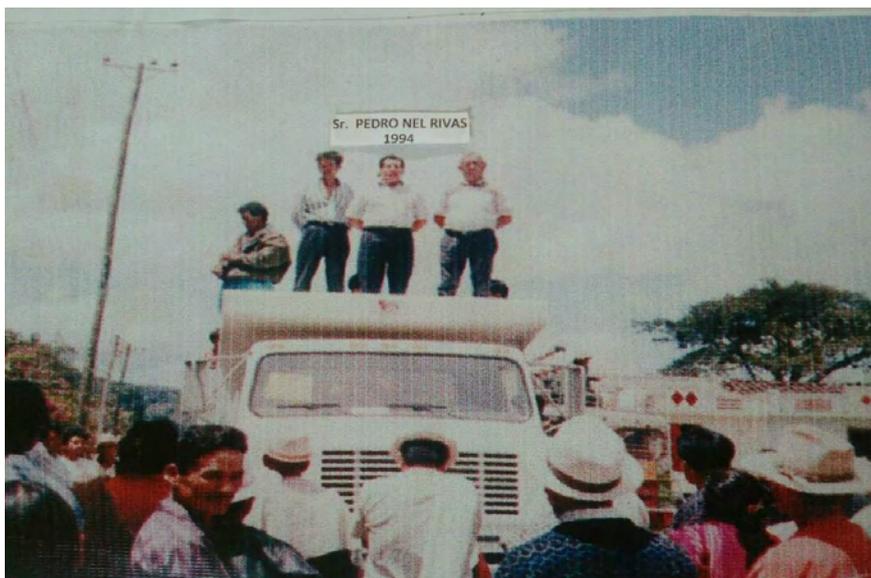
A mí me tocaba duro, porque en ese tiempo casi no llegaban ayudas ni presupuesto, porque era municipio nuevo; nos tocaba colocar del bolsillo para ayudar a la gente; es que, antes, éramos honrados; ya llegaba el presupuesto y eso era bien distribuido: tanto para tal vereda, tanto para la otra, tanto para la escuela, y la gente de las Juntas de Acción Comunal sabían cuánto tenían para cada cosa; mejor dicho, eso era todo contabilizado y para la gente, para uno nada; por eso es que nuestro pueblito ha progresado; yo hice escuelitas, como no había ninguna; carreteras, compramos volquetas, entre otras cositas que se hizo.

Ahora se puede hacer lo mismo que en ese tiempo y, seguro, el pueblo, el país avanza, pero es que los alcaldes de ahora aprueban un presupuesto en general y no distribuyen para cada parte tanto, para tal obra, como antes; entonces, lo que hacen es darle lo que ellos quieran a cada vereda y no lo que les corresponde y se van dejando cositas.

---

<sup>40</sup> Akifrases. Frase de Agustín de Hipona. Recuperado de: <http://akifrases.com/frase/100237>

El bienestar del pueblo fue una de sus metas, antes que el bien propio; así, San Bernardo tuvo el primer modelo de política, con un alcalde justo, equitativo, en el que, en su pensamiento, estuvo primero el pueblo, y a quien se le debe la independencia del municipio; se debe destacar que, más allá de las discordias por los distintos partidos, estaba el amor y la solidaridad entre las personas y eso ha sido más fuerte que las diferencias políticas; este es un pueblo que siempre ha dejado atrás el egoísmo, el rencor, y la ayuda por el vecino, el amigo, es más fuerte, lo que se demuestra en el compartir con los demás, que ha sido la base para construir una comunidad unida y solidaria, pues el primer alcalde fue construyendo una comunidad con los mejores hilos, con los más finos, para tejer un San Bernardo, una familia que, desde siempre, se ha tomado de las manos para realizar obras que beneficien a todos y, desde lo más recóndito, desde lo más oscuro surge una luz tan poderosa que puede destruir toda barrera, iluminar cualquier escondite, y ese es san Bernardo, una luz, un leño que se une con otros para formar una gran fogata y abrigar a toda la comunidad; un rompecabezas, en el que no se puede estar sin el vecino, que es una pieza más, dentro de la unión familiar.



**Figura 17.** El primer alcalde (encargado) entrega la primera volqueta.

Y, así, un día San Bernardo gritó ¡libertad!, pleno de entusiasmo; las campanas de la iglesia repican, todos salen de sus casas con el corazón saltando, que anunciado que un municipio se ha independizado y, como en una pieza musical, San Bernardo se convirtió en otra bella sinfonía que alegra el caminar.

Y, como dice el dicho popular, la unión hace la fuerza y, en San Bernardo, las personas siempre han trabajado en unión, con entusiasmo y alegría, los que la comunidad ha puesto para que el municipio avance; sus manos están en cada uno de los acontecimientos, las labores y las obras que hoy en día se admiran; esta búsqueda del adelanto los llevó a construir con sus propias manos obras significativas, como la independización del municipio; así fue como San Bernardo, tras tantas luchas y disputas, consiguió vivir en paz, pero por desgracia su tranquilidad la perturbó una pugna que pasó Colombia, en la que se disputaban el poder en el país, un conflicto en el que nada tenía que ver la gente del común; sin embargo, ella fue la que más sufrió, pues a San Bernardo también llegaron la guerrilla, los paramilitares, las Águilas Negras, miembros de grupos armados que destruyeron una paz que duró muy poco, pues la independización del municipio fue durante el año 1993 y la guerrilla llegó a este pueblo cuatro años después, durante el año 1997; así, el aire de calma que se vivía en San Bernardo se convirtió en un atmósfera pesada que, a su paso, ya no dejaba frescura y tranquilidad sino miedo y una zozobra que penetraba en cada hogar.

### **2.2.9 Una paz que la guerrilla robó**

Como en muchos pueblos de Colombia y de Nariño, San Bernardo sufrió las secuelas del enfrentamiento entre el gobierno y la guerrilla; comunidades que nada tenían que ver con una pelea ajena sufrieron y pagaron las culpas de los demás; a San Bernardo lo atacó la guerrilla, en el año 1997; las persiguieron sin nunca perseguir; las calles y parques, antes poblados de gente y niños que jugaban, un día solo fueron la imagen de una terrible soledad; donde se respiraba paz y alegría, las calles solo infundían angustia y temor; los columpios se movían solo con el viento, ya nadie jugaba en ellos y, cuando llovía, el agua se desbordaba por las gradas de la plaza como si suplicaran a gritos que alguien jugara en ellas; a las seis de la tarde, todos, como impulsados por un reloj, cerraban sus casas, trancaban puertas y ventanas; los niños, desde las rendijas,

suspiraban y veían las consecuencias de la pérdida de una libertad que un día tuvieron y que el conflicto armado les había arrebatado; las historias de terror que los abuelos narraban para que el niño comiera, para que obedeciera, se convirtieron en una triste realidad, la versión más terrible de una pesadilla que se vivía a diario; en la escuela, en la casa, ya no se aprendía a leer y a escribir, las horas se las dedicaba a enseñar de qué forma ocultarse, cómo huir de las balas.



**Figura 18.** La guerrilla en los campos de San Bernardo.

Edit Martínez recuerda cómo se vivió la segunda toma guerrillera:

En ese tiempo, nosotros vivíamos al frente del parque, teníamos una tienda; fue un día en semana, como miércoles; estábamos acostados, rezando, cuando sentimos que como un temblor nos levantó y en la casa se metió como humo; no sabíamos qué era cuando, al ratito, siguió ¡pom, pom!, y se escuchaba que gritaban:

—¡La guerrilla, la guerrilla! —Todo mundo corría, gritaba; eran como las siete y media; la gente no hallaba para dónde correr y nosotros nos salvamos porque teníamos una tienda, pero ya habíamos cerrado y, abajito de la casa, donde don Lucio, también era tienda y allí sí estaba abierto y la guerrilla había entrado a llevar cosas, a dañar las vitrinas y le había dicho a la gente que daban unos minutos para que se corran, se escondan, que ellos no respondían. Nosotros nos escondimos tras de la casa, que había un portón, y eso cimbraba durísimo; a cada rato tiraban cilindros; esa noche nosotros nos pasamos para atrás, donde los vecinos, todos escondidos en una pieza, y eso allá se desmayaban, porque, a la vecina, a las niñas, la toma las había cogido en la calle y no sabían dónde estaban; las niñas mías, antes, estaban conmigo y eso todos llorábamos, rezando, y eso seguían, sonaba durísimo.

Cuando sentimos hartísimo humo y había sido que quemaron la estación y la casa de doña Rosario, y la niña de ella gritaba afuera, durísimo; yo me acuerdo que la escuchaba que decía:

—¡Mamá!, —pensaba que ella se había quemado junto con la casa y había sido que les quemaron la casa porque se habían dado cuenta que ellos escondieron allí a unos policías, que se había cambiado de civil y como que encontraron esa ropa y, de la rabia, quemaron esa casa, pero, antes, los habían dejado que se corran antes de quemarla y eso ardió hart rato; nosotros no sabíamos qué era.

Un suspiro desolado se escucha de Edit y dice que esos fueron tiempos duros; un pequeño pueblo, donde la violencia pisó fuerte; el gigante que no mira lo que sus pies dañan, así fue la guerrilla; desde los niños hasta los ancianos, sin mirar a quién, la violencia les dañó sus vidas, cambió la ilusión y la alegría que había en sus corazones por un miedo frío, que ahora se apoderaba de sus vidas, con noches enteras sin dormir, de pensar si habría un mañana, si ya había llegado el turno del pueblo que la guerrilla había elegido para destruir, pero la terrible noche cuando entró la guerrilla no termina; Edit sigue con su narración:

Después, como a las 12 de la noche, sentimos que andaba el avión fantasma y reflejaba unas luces rojas, que hacía mirar todo clarito y ya la guerrilla se orilló, todo se calmó; cuando yo me arrimé a la puerta para ver si se habían ido, me di cuenta, por un huequito, que estaban arrimados un poco de guerrilleros al andén; ¡Virgen santa!, yo me resfrié; antes, no abrí la puerta y desde allí me asomé despacito y vi que pasó una camioneta recogiendo y allí llevaban a un policía amarrado; a él lo secuestraron esa vez y, eso, lo pegaban, lo hacían llorar y, a la esposa, se la escuchaba que lloraba durísimo.

Esa noche pasamos de claro en claro y nadie se atrevía a abrir las puertas, todos con miedo; después, ya alguno que otro se asomaban, en medio de la puerta o de los balcones; cuando ya aclaró bien, en la estación encontraron cuatro policías muertos; los otros no habían estado, qu' ezque habían estado comiendo; se salvaron; como eran poquitos policías en ese tiempo, ¡uuh!, y, eso, la estación la quemaron junto con los policías que allí estaban.

Y todas las casas que estaban al lado de la estación, todas se dañaron, quemadas, destruidas; como en ese tiempo la estación era al frente del parque y, eso, ya la gente salió de las casas, ya porque de los pueblos vecinos vinieron a ayudar, sino todos con miedo y ya, como a mediodía, llegaron del gobierno unas camionetas con remesa, con colchonetas.

Después de que pasó eso, la gente, nadie salía; a las 6 o más ligero, toda la gente en la cama y a asegurar bien todo; nadie permanecía en el parque ni en la plaza; el padre, la misa la hacía más rápido, porque después de las seis no salía un alma; eso parecía un pueblo fantasma.

Esas fueron las secuelas del conflicto entre los grupos guerrilleros y la policía; eso dejó un pueblo desolado, corazones que esperan a los secuestrados, calles y pueblos silenciosos, olvidados por el gobierno, pues, después de los conflictos armados, al pueblo se lo tachó como zona roja y ya no enviaron más policía que resguardase al municipio. Así cuenta Edit Martínez

Después de los atentados, lo malo fue que ya no mandaron más policía, porque no había estación y les daba miedo mandar policía y empezó a llegar delincuencia común, a extorsionar a la gente; decían que eran paramilitares y pedían plata a los tenderos; eso, llegaban disfrazados a pedir plata y se llevaban lo que quisieran; a la casa fueron varias veces a llevar remesas, plata, y quién iba a decir que no; ellos decían que eran paramilitares, otros se llamaban Águilas Negras; como no había ley, eso había hartos robos, delincuencia y la gente aburrída de eso, de que lo poco que uno trabajaba llegaban y se lo llevaban y una vez aquí se tomaron la justicia por la mano; esa vez, un señor entró a la casa a robar y a todas las tiendas; la gente ya se cansó; se reunieron hartos y se fueron a seguirlo, cansados de los robos, lo cogieron por allá en un camino; don Amado le dio unas puñaladas y él, convencido de que estaba muerto, se acercó mucho, cuando ese ladrón viene y le da una puñalada en el pecho y lo mató; la gente, toda echa loca, se le fue encima a ese ladrón y lo arrastraron a la plaza, le echaban piedra, le pegaban, lo dejaron lo más muerto; después, llegó el comisario, se lo llevaron para el hospital, pero él se murió.

Esta es la terrible realidad cuando a un pueblo lo desprotege el gobierno; la violencia trajo más violencia; en un lugar donde la justicia prevalecía, el conflicto armado destruyó la paciencia y la cultura de una comunidad pacífica, lo que convirtió a los sanbernardininos en un arma más, que va destruyendo y tomando la justicia por sus propias manos, transforma sus manos en armas que no piensan antes de actuar; niños que dejaron sus juguetes tirados en un baúl para aprender formas de escape y esconderse; madres, que pasaban largo rato hablando con la vecina, apagaron sus voces y las risas que se escuchaban por las calles, que ahora permanecían desoladas; en los caminos y los senderos, donde las flores y las plantas relucían y daban tranquilidad al paso, ahora cada huella la perseguía la guerra; la tranquilidad al caminar se convirtió en pasos apurados, en corazones asustados, que llegaban a casa desesperados.

El hogar, en San Bernardo, en los tiempos de violencia se convirtió en refugio, un lugar donde solo se oía el rugido del monstruo de la violencia, con personas que tuvieron que armarse, convertirse en combatientes por la vida; su lucha consistió en vivir con la incertidumbre, con el miedo; ese monstruo les arrebató la vida, la infancia, el hogar; por ello, algunos se fueron de San Bernardo a la ciudad de Pasto, desplazados por la violencia, a un lugar extraño; dejaron su rancho, sus plantas, animales, dejaron su vida y marcharon con el corazón roto; estas son las consecuencias de un pueblo olvidado por el Estado, sin interacción con ayudas económicas, sociales y políticas, lo que alimenta la generación de más violencia; mientras que el Estado ha ocultado esta triste realidad, desde esta oscuridad las voces revelan la verdad, puesto que por más de cinco años a San Bernardo lo olvidó el gobierno, por lo que se transformó en escondite de

paramilitares, de guerrilla y delincuentes comunes, que llenaron de angustia a la comunidad, le quitaron lo poco de su trabajo para mantener una violencia que les permitía tener un poder político que en nada benefició al pueblo; solo hasta el año 2003 el Estado se acordó de los pueblos desprotegidos, atacados por la violencia; después de tanta oscuridad, en medio de las penumbras apareció una luz, que dio claridad y paz a un pueblo atormentado; así sigue el relato Edit Martínez

Eso fue como en el año 2003, que el presidente Uribe mandó Policía para todos los pueblos y acá, en San Bernardo, también mandaron; la gente toda contenta, les hicimos recibimiento, calles de honor y todos salimos a las calles con servilletas y bombas blancas; el colegio, la banda salieron a recibirlos, hicieron misa y, desde ese tiempo para acá, ya las cosas volvieron a la normalidad, ya se podía andar un poquito más tranquilo, salir a las veredas, porque como era por allá que se llevaba la guerrilla y esos paras y ya, en el pueblo, la gente ya no le daba miedo estar en el parque hasta tarde, ya salían a jugar y se pudo volver a vivir en paz.

Después de la lluvia, el sol vuelve a brillar; la justicia mata a aquel monstruo, la comunidad vuelve a creer, en sus corazones se siembra la semilla de la esperanza, de la prosperidad, de vivir en paz y tranquilidad; entre tanta espera, el pueblo volvió a caminar, las campanas de la iglesia anunciaban que a San Bernardo un poco de tranquilidad estaba por entrar; todos retomaron sus labores; entre cantos y alegrías, las plantas irradiaban una nueva vida, un nuevo comienzo y, aunque la violencia y el conflicto armado en Colombia siguió, la comunidad de San Bernardo ya no siguió siendo blanco de la guerrilla; de estos territorios salieron, de una tierra que clamaba paz; sus voces se escucharon y San Bernardo siguió tejiendo la alegría, el amor y una paz, que se muestran en su caminar.

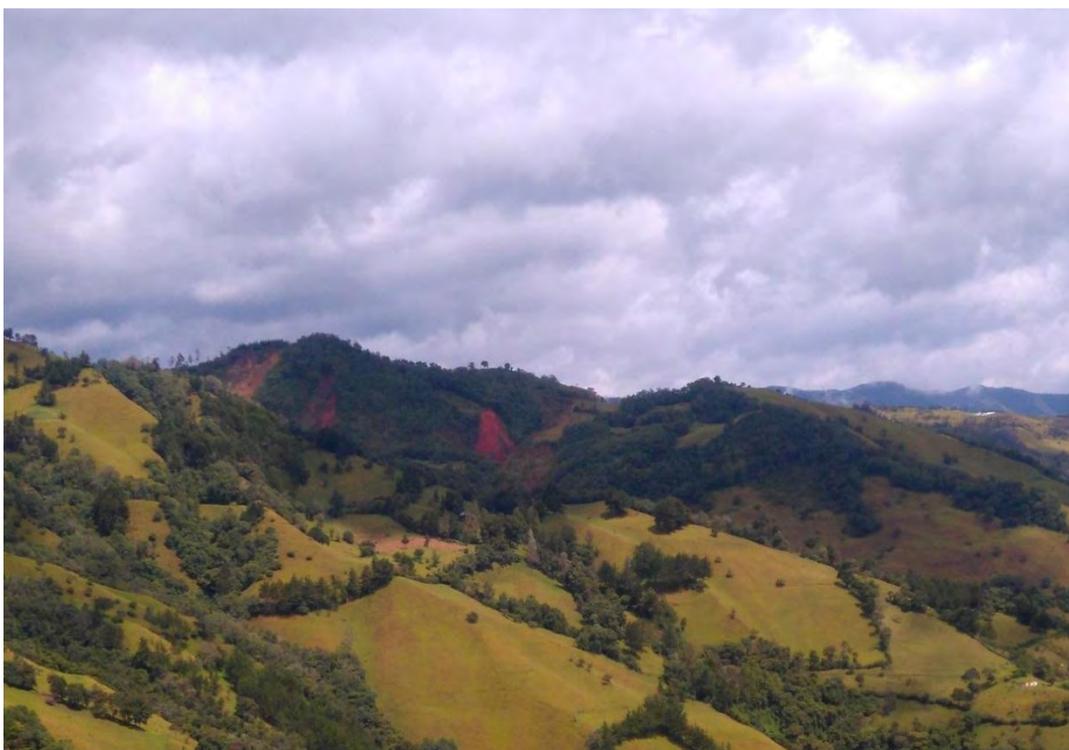
## **2.3 RELATOS MÁGICOS**

Campos verdes rodean a San Bernardo y, en la vereda La Esmeralda, entre montes repletos de árboles, entre los picos, que son como escudos que cuidan el lugar, se encuentra, en la espesura de montes, una gran montaña, que sobresale a lo lejos, hoy llamada El Pailón.

### **2.3.1 El misterioso Pailón**

Este nombre de El Pailón se le atribuye porque, en sus mantos, varias partes de tierra tienen forma de varias pailas; esta montaña se ha convertido en guardiana de la comunidad, pero, de igual forma, ante una inconformidad cuando el hombre daña sus montes, mata sus raíces, grita, y es un grito que todo el pueblo lo ha sentido; una vez gritó tan fuerte que llegó una avalancha hasta las veredas cercanas, para destruir casas y animales; también, cierta vez mostró la rebeldía cuando sus árboles se talaron para construir una carretera, y no cesó en desbordar tierra, hasta que abandonaron su ámbito.

Este es El Pailón, un lugar bello por donde corre un gran río; le gusta que lo cuiden, que lo protejan y embellezcan, pero cuando destruyen su naturaleza, muestra su furia.



**Figura 19.** Vista panorámica de El Pailón.

Por ello, hoy en día San Bernardo le tiene miedo; dicen que es un lugar con vida, encantado, por lo que es intocable; este encanto guarda una historia, que la gente de sus alrededores refiere, como lo hace Lucía Bolaños:

La gente de antes, que caminaba por esos caminos, de El Pailón, llevaban muchas cosas, eran comerciantes; ellos llevaban a vender pailas y otras cosas; lo que sí era que las

ganancias las llevaban en esas pailas que, en ese tiempo, era oro, pues antes como se pagaba qu' ezqu' era en oro, y llevaban esas pailas cargadas de oro.

Bueno, y una vez, qu' ezqu' esos comerciantes se derrumbaron y se les rodaron las cosas y allí que se les perdió esas pailas llenas de oro, y qu' ezque se quedaron esas pailas con oro en ese terreno, encantadas; por eso, esa parte tiene forma de varias pailas y muchos dicen que allí hay oro, y le llaman El Pailón.\*

Así es como muchos relatan que El Pailón guarda un tesoro, cargado de oro; lo que sí es, que es un tesoro natural, una montaña que engalana el paisaje, un triángulo mágico, entre mares de nubes, con una belleza que alimenta el alma y la vida, pues cada día da su ambiente, sus paisajes y sus canciones y hoy se ha convertido en un padre que cuida a San Bernardo y, así mismo, lo castiga cuando dañan sus caminos, pero en estos largos senderos, bajo la sombra de los árboles, hay muchos que narran que las pailas de oro allí se encuentran, pues se dice que las vieron viajeros que han recorrido los tramos de El Pailón; Deomar Gómez,\* el actual dueño de algunos terrenos ubicados en El Pailón, relata esta historia:

Por ese camino de El Pailón pasaban arrieros que llevaban ganado para La Cruz y, allá, en ese camino, hay un huequito, que nace agua; el arriero qu' ezque se plantó allí para que tome agua el ganado; mientras eso, qu' ezque se le extravió un novillo; se fue por un camino para abajo, entonces el hombre se fue a atajar el novillo, cuando qu' ezque por el camino se encontró una paila, llena de oro; ese hombre, contento, qu' ezque medio la cogió y la orilló, como para esconderla, y qu' ezque dijo:

—Bueno, después la paso recogiendo. —Se fue y cuando ya regresó con el buey, por el mismo camino, la paila ya no estuvo, y que la buscó por todo lado, pero que no la encontró; ¿como decían los antiguos que esas pailas era encantadas, que no se las puede coger, y decían que a veces se le aparecía a alguno? Pero este arriero no la supo aprovechar.

Lo que sí es que dicen que El Pailón es encantado, es una tierra como misteriosa, como recelosa, como que no le gusta mucho que anden por allí. Yo soy dueño de allá, pero yo no me he encontrado nada; eso, mejor es trabajar. Pues, como dicen el oro, eso es una maldición, mientras que el trabajo es bendición.

Entre los mantos de la tierra y las raíces de los árboles brilla un tesoro, que dicen es muy grande, entre pailas, escondido, no quiere que lo compartan y, como un libro abierto, solo quiere que lo leyeran; comparte conocimiento y sabiduría a quien pasa por los senderos con alegría, pero a quien quiere robar sus páginas, la tierra le echa encima y, como si se tratara de una biblioteca, El Pailón no quiere que roben sus libros, pues es un tesoro que no puede ser de uno; como una herencia, les pertenece a todos, pues su misión es heredar en las generaciones el cuidado y protección por el hábitat, que es la

---

\* Lucía Bolaños, 38 años, vereda Villa María.

\* Deomar Gómez, 70 años, vereda La Vega.

naturaleza, y, así, entre las hojas que caen de los árboles, esta historia quiere ser transmitida y no pisoteada; volar tan alto, hasta llegar a la conciencia de quienes matan el ambiente, para que un día se reescriba una historia de armonía entre la naturaleza y la gente.

Este relato mágico enseña que en la sociedad existe una serie de reglas pactadas, pero no escritas, y una de ellas es el cuidado del medio ambiente, al ser que la naturaleza nunca hace nada sin motivo, pues si se talan sus árboles, si se destruye la tierra, su rabia se desbordará sobre la humanidad; así, un día El Pailón desbordo una avalancha, que dañó lo que se encontraba a su paso; por ello, el pacto de convivencia se debe respetar, la naturaleza cuida, pero si cada uno la cuida; de lo contrario, las personas no se pueden quejar por los daños que puede causar.

Por otro lado, este relato cargado de sabiduría enseña, como dice Deomar Gómez, que el oro es una ilusión, algo pasajero y, en El Pailón, ese oro no se puede asegurar si es algo material, pero sí es espiritual; grandes pailas llenas de riquezas tal vez no se encontrarán, pero el alma humana no se debe aferrar a esas cosas; lo más importante es conquistar la riqueza espiritual, pues lo material solo con trabajo, como dice el relator, se podrá encontrar, que es un valor que se debe cultivar más que la ambición por riquezas que no llegan cuando no se trabaja y, si se busca un tesoro en El Pailón, no se debe escudriñar, tan solo se va a encontrar solo si se alzan los ojos y se abren las puertas del alma. El oro lo constituyen sus verdes montes, los árboles que cantan con el viento, se mueven de un lado a otro; un riachuelo que refresca el espíritu de la mañana y un sol que se posa en sus pailas, ese es el tesoro que se guarda en las noches y se muestra en las mañanas, al iluminar y abrigar cada lugarcito de esa montaña oculta en San Bernardo; ha sido esa riqueza la que ha convertido a El Pailón en un lugar muy mentado por muchos viajeros y gente de la comunidad, con ese paisaje majestuoso y las historias llenas de misterio, que atraen y encantan a toda la humanidad.

Son estos encantos los que se guardan en otras montañas y lugares de San Bernardo, como el que se siente en la cueva de Cuaperta, una montaña que está en la vereda Peñas Blancas; un lugar que actualmente visitan extranjeros y vecinos de la comunidad, pues

refieren que dentro de la cueva se guarda un gran secreto, un inmenso tesoro, una huaca, como dice la comunidad, pues muchos llegan a este lugar e intentan sacar alguna riqueza; se va a viajar en el tiempo, a trasladarse, entre nubes, a otra montaña, donde el rumor afirma que se oculta una huaca.

### **2.3.2 La Cueva de Cuaperta y su huaca**

El viento sopla y los árboles se estremecen; los peñascos, en la montaña, se calientan con su aliento y llevan al caminante hasta Peñas Blancas, donde se levanta una montaña rocosa y, en un lugarcito, se encuentra una cueva enorme, que recibe al visitante con las puertas abiertas, pues la cueva tiene esa forma; las personas de la comunidad dicen que el Viernes Santo, a las 12 de la noche, esas puertas se abren y dentro se encuentra muchas riquezas de oro y plata; señalan que se abre durante un minuto y quien logre sacar riquezas y salir de la cueva en ese tiempo es muy afortunado, pero quien no alcance a salir, se queda dentro de la cueva, encantado.



**Figura 20.** Vista panorámica de la Cueva de Cuaperta.

Las riquezas que dicen que se guardan en ese lugar, se relacionan con muchas historias; así narra la historia que encanta Ramiro Chávez:

Se dice que por estas montañas pasó doña Juana; ella era una señora comerciante, que llevaba unas mulas, con unas petacas, llenas de monedas de oro, y se entró allí, a esa cueva, en Peñas Blancas, qu' ezque a guardar las petacas; ella las dejó allí escondidas y siguió su camino; por eso, se dice que allí hay un tesoro.

De allí que el volcán de doña Juana, que queda cerca de Peñas Blancas, lleva ese nombre; es en honor a ella, porque dicen que se quedó allí encantada y, más allá, hay otra montaña, que se llama Petacas, por lo que ella cargaba.

¡Imagínese que eso, en el colegio, a uno no le enseñan!; le enseñan qu' ezque volcanes del Japón, que el Himalaya, pero lo de aquí no le enseñan; ¡imagínese que los muchachos de ahora no saben que aquí, en el pueblo, estamos rodeados del Pico Chaqué, La Mina y el Cerro de Chimayoy, ¡eso deberían enseñarles, a los jóvenes de ahora! Por eso es que no entienden nada.

Este relato recuerda la necesidad y la importancia de la oralidad como un medio de apropiación e identificación con lo propio; las narraciones populares lo permiten, conocer los orígenes, las raíces; que se pudiera sentir y hablar de ello como algo que pertenece y de lo que una comunidad se siente orgullosa; este es el orgullo que se capta en la voz de Ramiro Chávez, un morador con sentido de pertenencia por el lugar, que recuerda la falta de compromiso con la identidad de la comunidad, en la que viven hoy en día los jóvenes y, como él dice, no se enseña lo propio, las montañas; la cultura, la educación que reciben los jóvenes hoy se relaciona con unas culturas y unas tradiciones extrañas, que producen en las nuevas generaciones la indiferencia ante la cultura propia y las problemáticas de la región, matan la esencia de una comunidad, su identidad; allí es necesario contextualizar los procesos educativos, con la comunidad que del entorno; por ello, es fundamental el recurso a la oralidad, la cultura y las tradiciones en los jóvenes y niños de San Bernardo, para que se visualicen como los futuros cultores y defensores de la comunidad y fortalezcan la identidad del sanbernardino.

De otro modo, el relato da a conocer cómo cada montaña, cada camino tiene sus raíces; cada nombre tiene un porqué, el que, en general, la comunidad desconoce, aunque estas raíces le dieran un verdadero significado y valor a esa comunidad, y es que el nombre que hoy lleva esta cueva mágica, llamada Cueva de Cuaperta, también tiene sus raíces y su por qué; esto lo refiere Gerardo Rivera, que dice que este nombre lo lleva por un pariente suyo muy lejano, llamada Cuaperta Ahumada Rivera, quien descubrió ese bello lugar. El relato, entre chispas mágicas, dice así:

Cuaperta Ahumada Rivera había sido pariente de mi abuelo; era tía de la mamá de mi abuelo. Ella era una mujer que era adivina; ella era única hija; habían vivido en la vereda Los Alpes; el papá de todos los Rivera ha vivido allí; eso ha sido como en 1700; eso, qu' ezque en ese tiempo ha sido todo montaña, una selva completa; lejo, lejo, qu' ezque ha habido algún ranchito; ella qu' ezque hablaba con los animales, con las plantas, y que andaba toda esa selva, conocía todo, y un día qu' ezque le dijo al papá:

—Papá, lo voy a llevar a conocer un encanto.

—Bueno, —que dijo él—, vamos.

Ya, qu' ezque le dijo que haga un fiambre, porque era lejos, y qu' ezque se fueron montaña arriba; bueno, qu' ezque llegaron a cierta parte y qu' ezque primero lo llevo a ver un jardín encantado y qu' ezque era un jardín hermosísimo, pero que le dijo al papá que no podía tocar nada, ni una plantica, pero, eso, había quedado maravillado de ver eso tan bonito; ya se habían regresado y había pasado un tiempito.

—Bueno, —qu' ezque le dijo, otro día—, papá, lo voy a llevar a ver otro encanto, a sacar un tesoro, pero esta vez sí es más lejitos.

Cuando qu' ezque llegaron al pie de una cueva y qu' ezque le dijo:

—Papá, métase y saque lo que más pueda, oro y plata. —Eso, habían llevado un costal y habían sacado, oro, plata, joyas, lo que habían podico cargar, y le había dicho:

—Eso sí, ¡es la primera y última que lo traigo! —Qu' ezque se vinieron con ese costalado y, bueno, como, en ese tiempo, no han sabido estimar las cosas, y la había despilfarrado, el oro se lo habían sacado; como, en ese tiempo, no sabían del valor de las cosas, había acabado todo. Y qu' ezque le dijo a Cuaperta:

—M' hija, me tiene que llevar a sacar más.

—No, —qu' ezque le dijo ella—; papá, yo le dije que solo se podía una vez, porque eso es un encanto; si usted va la segunda vez, se queda encantado en esa cueva, sin poder salir, y que dizque le insistió tanto, que le pegó una juetiada y la obligó.

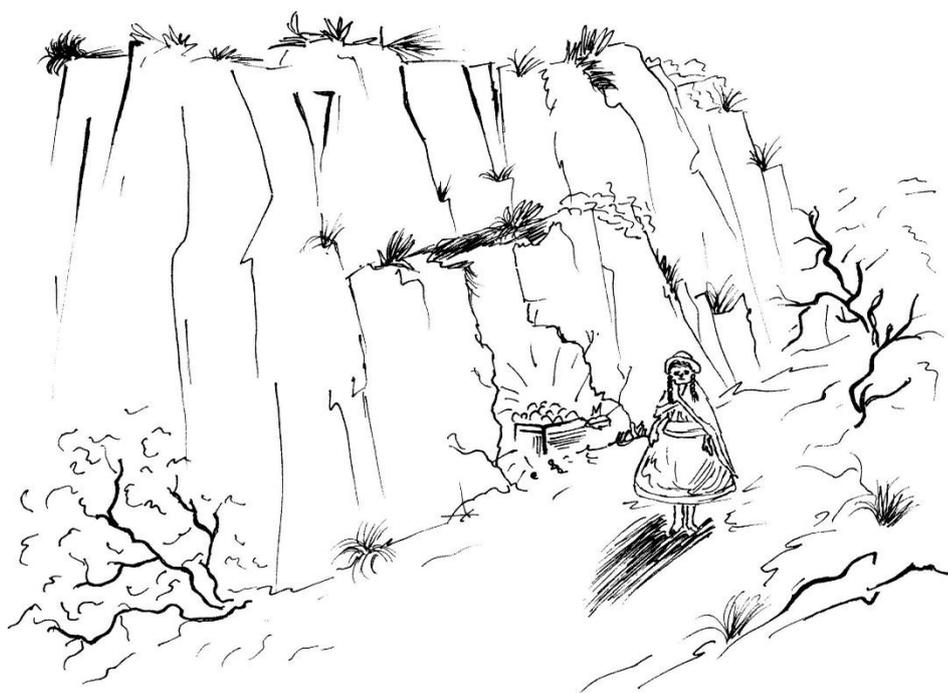
—Bueno, —qu' ezque le dijo ella—, vamos, pero, después, no se vaya a arrepentir; cuando, el día que se iban a ir, que dizque llovía hartísimo, qu' ezque pegó una tempestad grande, pero ellos se fueron así; cuando llegaron allá, qu' ezque ya no encontraron la cueva y él que le dijo:

—Cierto ha sido, m' hija, lo que dijo; la cueva ya no está; regresemos, mejor, —y se fueron para la casa. Lo que dicen es que ella sí sabía dónde era, pero ella jamás volvió a llevar a nadie; ella se quedó con ese secreto. Cuaperta murió y solo ella supo dónde quedaba, pero ella no quiso decir; ella era adivina; como mística, qu' ezque sabía hartísimas cosas, pero ella no quiso decir dónde quedaba esa huaca.

Lo que sí 'ezque dicen que esa cueva está allá, en Peñas Blancas; yo he ido; allá hay una montaña que parece piedra y que hay como unas puertas abiertas, pero no se sabe; puede ser que esté debajo de esa peña, o dentro de la peña; lo que sí es que, como allí se ha derrumbado tanto y puede ser que la cueva se tapó; lo que sí es que hartísima gente, extranjeros, han venido a excavar, y lo que han encontrado es el que dicen oro negro, eso, cobalto; hace poco vinieron unos, pero la ley los corrió; pero qu' ezque alcanzaron a sacar unas cositas, aunque no oro.

Esta historia ha llegado hasta muchas puertas y han marchado a su encuentro, al asegurar que el lugar está encantado y, allá, en Peñas Blancas, la brisa y el viento, entre chispas, se han transformado como sogas, que amarran al lugar a todo el que pasa, logran que el tiempo no pase y, en ese lugar, descansen todos; quien visita esa cueva sabe que su mundo se transforma en sensaciones, que lo cotidiano se convierte en rareza, con la naturaleza exótica que se encuentra allí, al pie de la cueva; ante un paisaje frío, desolado y blancas nubes, sale una blanca luz de la inmensa cueva de Cuaperta,

que lleva a las almas tintes de sentimientos que florecen en la cima de la montaña que se alza al frente de la cueva, que envuelve al visitante en el lugar, como los crepúsculos que hoy engalanan el entorno de las puertas de aquella cueva y el espíritu interior queda conmovido con esas piedras que guardan mil sentidos; así lo han sentido muchos que han recorrido, desde tiempos, estos caminos; por ejemplo, Carlos Navia, en la monografía sobre San José de Albán, ha escrito su experiencia; sobre la visita a esa cueva, dice:



**Figura 21.** Cuaperta, en la cueva donde encontró la huaca.

Después de quebrar malezas con las manos, pues no llevamos ni una navaja, lo que fue una odisea, y de caer y salir en esas honduras y zanjas, por fin llegamos al pie de la imponente mole. Al llegar, el aire es enrarecido, un silencio sepulcral cunde en el contorno, la vegetación se queda inmóvil y, sin saber por qué, se cierne una llovizna cuando empezamos a hablar, anotando que era verano; entonces, creímos la leyenda de que era encantada la peña. Lo que atrae al visitante es una inscripción de raíces latinas, talladas en bajo relieve, con cincel, en caracteres cultos; cada letra es más o menos de diez centímetros, en dos hileras, que ambas ocupan una medida como de más de un metro se lee: “ERCIMOMC ALSUPPCMCO”.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Navia, *Op. cit.*, p. 87.

Hoy, aunque borrosa, esa inscripción aún se mantiene y, además, hoy en día hay muchas más inscripciones, en otras lenguas, al pie de la cueva, de muchos visitantes que han ido registrando su paso por aquella misteriosa peña. En la cueva de Cuaperta se encierra una magia y solo esa mística Cuaperta pudo descifrar y encontrar su encanto; de allí que se hubiera bautizado a la peña con su nombre y, a lo largo del tiempo, muchos hubieran llegado hasta de otros lados; al pie de la cueva hay escritos en lenguajes extranjeros y hay otros en lenguajes indígenas, pues hay quienes dicen que el tesoro que allí se encierra fue de alguna tribu indígena que lo ocultó allí, a su paso.

Gerardo Rivera dice:

La huaca que allí dicen que se encuentra como que ha pertenecido a los indígenas de la tribu inga, qu' ezque han guardado allí sus tesoros; como, antes, eso ellos vestían era collares de oro, aretes y esas cosas lujosas, tenían muñecos de oro; como, antes, se transitaba por allá para llegar a Las Mesas, que es donde hay un asentamiento indígena hoy en día, entonces dicen que por allí pasaban grupos de indígenas y, a veces, cuando se les hacía tarde, qu' ezque se quedaban allí y dejaban escondiendo sus tesoros en la cueva.

Así, San Bernardo se rodea, según dicen, de muchas riquezas y muchos creen que allí se encuentra una huaca, lo que ha llegado a oídos de muchos extranjeros, a los que su codicia los ha traído a este bello lugar; han venido con aparatos desconocidos para la comunidad en busca de oro; muchos dicen que ellos sí han encontrado metales costosos, aunque no oro; de allí que este sendero se ha convertido en un lugar turístico; no es seguro si hay oro, pero sí se puede afirmar que debe haber algún metal valioso y bastante, en este lugar, porque se dice que el metal atrae los rayos y en esta montaña caen muchos, tanto así que, hace poco, a un muchacho que transitaba por este lugar, le cayó un rayo, que terminó con su vida.

Solo quien visita la cueva siente su magia y, tal vez, esa magia atrapa en el lugar, que es como un imán, que puede ser el oro o la tranquilidad y la belleza que se admira en medio de la naturaleza, lo que atrae a muchos visitantes; o la magia que le ha impregnado el relato, que atrapa al oyente, y la incertidumbre que se apodera de los pies hasta llegar al lugar.

### **2.3.3 La noche y sus espantos**

Entre la inmensidad de las montañas, la espesura de los árboles, en la oscuridad de la noche o la soledad del día, las sombras cobraban vida; una luz lejana, un ruido, unos árboles que se movían se asociaban con un espanto que abría el espíritu y dejaba salir todos los temores, acompañados de un relato que era capaz de poner los pelos de punta, y hacer llorar del más pequeño al más grande, lo que ocurre cuando se reúnen en las moliendas, a la luz de la hoguera, se cocina el jugo de la caña y, en esa misma hoguera, se enuncian los relatos más tenebrosos, hasta que solo la miel puede calmar las inquietudes.



**Figura 22.** Espantos de la noche

Alrededor del calor del fuego y el sabor de la miel de caña, se reúnen en San Bernardo, en las moliendas, niños y adultos; unos llegan a hacer las melcochas, otros a beber guarapo y llevar la miel a sus casas, pero todos llegan ansiosos por oír los cuentos de miedo que algunos saben; en esta reunión, surgen relatos que se impregnan en la miel de caña y que, al beberla, en el cuerpo se quedan pegados los temores, que ponen en

juego la valentía, porque, en pleno desarrollo del relato, nadie puede salir de ese escenario, puesto que a quien lo hace lo tildan de cobarde y tiene que sufrir las burlas de los amigos.

En esta reunión, entre charlas y risas, Artemio Bolaños\* narra el relato de la Vieja.

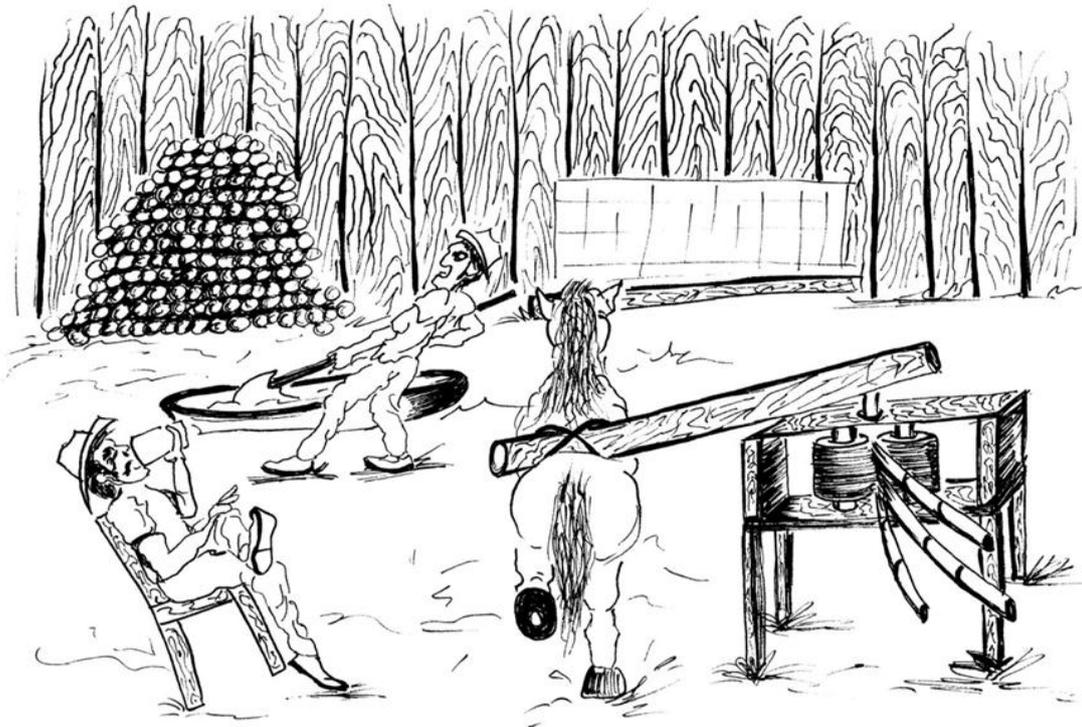


Figura 23. Reunión en torno a la molienda.

#### • La Vieja

La Vieja, aquella mujer que, según cuentan, es una mujer muy fea, que se les aparece a los hombres enamorados, a los que engañan a sus esposas o a los que juegan y se malgastan la plata; el relato comienza así, acompañado de un viento frío, que ni el calor de la hoguera que cocina la panela lo calma; de repente, los árboles se menean de un lado a otro y el crujir de los troncos crea una atmósfera espeluznante.

El narrador toma un poco de guarapo e inicia con su relato:

---

\* Artemio Bolaños, 76 años, Barrio Guadalupe.

Eso pasó un día que la noche estaba oscura y hacía hartó frío; verá, dicen que en la esquina de frente del colegio, donde don Miguel, qu' ezque se llevaba la Vieja, que a muchos se les aparecía, por ahí dizque la veían y un día yo venía de donde una novia mía, que vivía lejos; allá me dieron una comidita y tomamos unos tragos, me vine de noche, como a las 11 y media, cuando pasaba ya por la plaza se me empezaron a erizar los pelos de la cabeza, se me ponían de punta los vellos; seguí caminando y llegué más allá a la esquina de don Miguel, cuando se me empezaron a manear los pies, las piernas, ya no pude cómo andar; yo dije: Ha de ser la borrachera; cogí por el puente, ya iba subiendo cuando sentí que me jalaban el pelo de atrás y era una sombra grandota; yo no me atrevía a mirar para atrás, cuando, de repente, voltee y la vi a la Vieja; era una mujer feísima, muelona, y tenía como garras, ¡y yo corrí a mil para la casa,! cerré la puerta y ¡pululún!, caí al entablado desmayado.

En san Bernardo ronda una mujer muy fea por las calles, las esquinas y las veredas más oscuras del lugar, una mujer que muchas veces se presenta con su fealdad y otras veces se presenta como una mujer bonita, que atrae al que engaña a sus esposas, castiga y asusta a los hombres malos, que están fuera de sus casas a altas horas de la noche; este espanto les da un susto a estos hombres para que no vuelvan por el camino de la perdición, busca enderezar sus vidas.

Esta mujer, según cuentan, se les ha presentado a muchas personas de San Bernardo; Amado Delgado,\* otro señor reunido en la molienda, cuenta su experiencia, mientras tanto, ya todos están iniciados con el elixir del miedo, se empiezan a mover los árboles y su crujido se asemeja a grandes puertas que se abren y se cierran, puertas por donde pareciera que entran los espíritus y los miedos, que se impregnan en los oyentes; en esta atmósfera, el relator inicia y refiere:

Fue una noche como esta, hacía unos vientos bien fuertes; estábamos por allá en San Antonio, cerca a la Cuchilla, en un bailadero; yo estaba jugando naipe, otros jugaban billar, ya era bien de noche; yo ya me iba a ir para la casa, porque ya estaba malo de tanto tomar, cuando, al ratico, empezó unos vientos durísimo y las tejas se empezaron a quererse levantar y un frío que era como que le quemaba los huesos y cuando se escuchó que empezó a chillar la Vieja, un ruido feísimo, cuando todos a meterse a una pieza y sentimos que, por el entejado, raspaban pero feo y duro; algunos nos armamos de valor y salimos con correas a correr a la Vieja; como dicen que toca pegarle al suelo con la correa, rezando el Credo y así qu' ezque se va; cuando salimos y miramos algo feísimo subido al entejado, pero por tras se miraba como con garras, como un animal con alas y garras y así como pelona, pero yo la cara no le vi, y le empezamos a pegar al suelo con la correa y a rezar y se fue rapidito, y ya se calmó el viento, pero nosotros quedamos espirituados; eso sí pasó de verdad, pa' qué, y esa noche nadie se fue, todos nos quedamos allí, del miedo.

Cuando se comete una falta, la conciencia habla; la Vieja simboliza aquella imagen de la conciencia, aquella voz que se presenta como un espanto; cuando se pierden los

---

\* Amado Delgado, 52 años, Barrio Madrigal.

sentidos, este espanto lleva a recapacitar sobre los hechos malos que se hizo, para llevar al sujeto por un nuevo camino, el camino del bien; la Vieja muestra lo terrorífico que puede ser cuando se escoge ir por un mal camino, el camino del juego, del engaño, del alcoholismo; esta imagen terrorífica da una lección y muestra un nuevo comienzo, con el que enseña que no se debe engañar a la esposa, no se debe desperdiciar la plata en juegos, es la enseñanza que deja el relato de la Vieja, y que todos los allí reunidos se llevan a sus casas.



**Figura 24.** El espanto de la Vieja.

Ya iniciados de miedo, unos toman un poco de guarapo y otros miel; parece que ya va a ser el punto para iniciar a hacer las melcochas, todos toman una cepa y empiezan a batir la miel; eso sí, no puede faltar el maní y, entre tanto, se bate; entonces, una señora, doña

Elena Martínez,<sup>\*</sup> se acuerda de un suceso extraño que le pasó cuando era más joven; asegura que por su casa pasó el Guando, aquel ataúd cargado por unos esqueletos, rodeado de velas; todos se sientan muy atentos a escuchar esta historia y no puede faltar el que a todos quiere atemorizar; dice:

—Miren, allá hay unas luces, parecen unas velas; seguro es el Guando, que nos viene a cargar. —Todos se acercan un poco más y el relato, junto con las melcochas, se empieza a cocinar.

### • El Guando

Guando proviene del nombre del guango, que es un cajón hecho de guaduas o varas, donde se trasportaba a los muertos desde los campos hasta el cementerio del pueblo; de allí que el Guando es un personaje que, según cuentan, es un ataúd cargado por unas calaveras; los que aseguran que lo han visto cuentan que, alrededor del ataúd, van unas velas, y se dice que llevan a un alma en pena, un alma a la que no se le dio cristiana sepultura, por ello anda vagando por el mundo, y que a su paso se lleva a todo el que encuentre, en su ataúd, le da su muerte; a algunos se los lleva para siempre, pero a otros los deja espantados, desmayados, para darles una lección y, por ello, según las creencias, inmediatamente se mire a este espanto, la persona debe acostarse en cruz; al tomar esta medida, Dios lo protegerá; se dice que el Guando se les aparece a los trasnochadores, a los borrachos, pero sobre todo a los avaros, que no atienden las cosas de Dios por hacer dinero.

Los reunidos en la molienda prestan oído al relato que se va a narrar, todos con los pelos de punta; unos aseguran que es por el frío, pero todos están muertos del miedo, porque a lo lejos se ve una luz, por las montañas, que pareciera que se acercara, y algunos dicen que son las velas que acompañan al ataúd. La relatora inicia con la historia:

Esto me pasó a mí, una vez, cuando mi papá vivía; yo era niña, estábamos en el patio, ya era tardecito, bien noche; mi papá estaba acomodando un café para irlo a vender al otro día, cuando, de repente, pasó un viento feísimo, como silbando, de fuerte, y empezó a hacer un

---

<sup>\*</sup> Elena Martínez, 43 años, vereda San Francisco.

frío, cuando, al ratico, pasó un ternero a toda carrera y miramos unas luces, como velas, que venían, cuando mi papá dijo:

—¡Métase al cuarto, que ese es el Guando! —Yo me entré, mi papá no alcanzo; él se estiró y se puso en cruz en el patio, para que no se lo llevara y, de un huequito de la puerta, vi que pasó por el patio un ataúd y, alrededor, un poco de esqueletos que llevaban unas velas; cuando pasó dio un escalofrío y, verá, afuera estaba el perro; ese cayó desmayado.

Cuando ya pasó, yo, muerta del susto allá dentro rezando, bueno, y ya, al rato, mi papá se levantó y el quedó como espantado, y el perro estaba como muerto; eso, fuimos a verlo y como dos horas desmayado; nosotros dijimos: Se murió, pero, antes, volvió; yo dije: Se lo llevo el Guando. Como el guando se lo lleva a uno en ese ataúd, por eso toca es ponerse en cruz, si uno no puede esconderse. Por eso a mi papá no se lo llevó; como él se puso en cruz y cargaba un rosario, pero ese día sí nos llevamos un buen susto.



**Figura 25.** El espanto del Guando.

Entre esta conversa, cuando ha surgido el relato del Guando, la melcocha ya está lista, los moldes de panela empiezan a llenarlos, la molienda se termina y, entre estos dulces que se llevan a sus casas, una nueva enseñanza se impregna cuando la melcocha se muerde al otro día.

Este relato incluye las costumbres en cuanto al deber de cristianos; en San Bernardo, se acostumbra a que se reunieran en la casa del finado; el dueño de la casa y los familiares deben dar comida y trago a los que acompañen a rezar al difunto y el día del entierro se debe llevar cargado al difunto desde la casa hasta la iglesia y, después, al cementerio; en multitud, vecinos y familiares, en procesión, se van detrás, lo rezan, ya que, según las creencias, cuando no se le reza o se le celebran misas, se dice que su alma ha quedado en pena; por ello, este ritual se debe realizar; de lo contrario, también es un alma que vaga por el mundo y, en esto, el sanbernardino no puede faltar; así que, con este relato, se reafirman las costumbres y la identidad de estos pobladores.

De igual forma, este relato incluye una enseñanza: proclama que, a lo largo de la vida, se debe andar por un camino recto, siempre con consagración y al poner a Dios por encima de las cosas materiales, como lo es el dinero, que siempre debe ser un elemento secundario, menos importante que la fe y las cosas de la Iglesia y si hay algo que caracteriza a la comunidad de San Bernardo es su entrega a la Iglesia, su generosidad con ella; su fe es tan grande que, como dicen, por eso a la comunidad de San Bernardo nunca le ha pasado nada malo, no ha habido grandes catástrofes, porque ellos siempre agradecen a Dios; estas creencias hace que fueran por senderos de honestidad y equidad.

Asimismo, se interpreta, a partir de todos los relatos anteriores, cómo la fe, la religión se muestran como un escudo para combatir las presencias malignas, como el Guando, la Vieja, que indican ese lado oscuro del alma, cuando se realizan cosas malas, relatos que llevan a la comunidad a siempre realizar el bien, a estar con Dios, a tener la conciencia limpia; estas creencias se afirman debido a que el subconsciente de la comunidad es creyente y ese ha sido el motivo para que fuese por el camino recto, pues los relatos y espantos abren el corazón del ser humano para conducirlo a hacer el bien, como se señala en el siguiente relato.

#### • **La Madremonte**

El universo del campesino es la naturaleza y la relación permanente con el trabajo; el campesino le enseña a los niños a cuidar las plantas y los animales que habitan en ella,

pues propician el alimento diario y, por tal razón, se los debe cuidar ya que embellecen el espíritu de un pueblo, el campo verde y sus flores de colores engalanan el lugar, convierten a un pueblo en un panorama que admirar, una bandada de aves y un cúmulo de peces; la naturaleza se convierte en una madre que ofrece mucho para vivir, pero cuando la ofenden sus hijos al dañar las raíces, que son sus árboles, sus animales, se enfurece y saca de su hogar de cualquier forma a aquel que intente destruirla.

Esta es la Madremonte, en un relato que enseña a cuidar el hogar que se habita. Sandra Delgado\* relata lo que le pasó cuando trataban de sacar peces de un pozo; asegura que la Madremonte las corrió; el relato inicia así:

Cuando yo era niña nos fuimos, con otras amigas, a pasearnos a esa montaña donde hicieron la antena, más arriba, en la vereda Los Alpes; eso es bien lejos; bueno, por allá nos encontramos un pozo bien bonito y allí hay hartos peces chiquitos y, nosotras, contentas, empezamos a coger de esos pescaditos; bien felices, cogimos hartísimos, cuando sentimos que, de por allá arriba, nos tiraban piedritas pequeñas; nosotros mirábamos y nadie, no había, por allí, y es que era imposible que hubiera podido haber alguien allá arriba, porque eso es como un pico de montaña, es intransitable; por allá es imposible que alguien pueda subir y era de allá que nos tiraban piedra.

Bueno, nosotros, con miedo, pero seguimos cogiendo peces y nos siguieron tirando piedras, y cada vez más grandes; cuando le pegaron a una amiga, mirábamos para allá arriba y miramos como unas raíces grandotas, llenas como de musgo, como que se desprendían de esa piedra, y esas raíces como que parecía que se movían; una amiga decía:

—Eso es el viento, —cuando nos empezaron a caer cerquita unas piedras grandotas; miramos para allá arriba y desde allí se desmoronaban y una compañera dijo:

—Eso es la Madremonte, —y nos seguían tirando piedras.

Nosotras tiramos esos pescaditos al agua y corra, ¡nos fuimos muertas del miedo, que ni supimos cómo bajamos de allá; eso, bajamos, pero corriendo; eso ha de haber sido la Madremonte, porque dicen que ella cuida la naturaleza, y unas señoras nos contaban qu' ezque a ellas también les había pasado algo parecido por allá mismo; seguro se enojó, porque estábamos cogiendo los pescados.

En las montañas más altas de San Bernardo, narran que, por la vereda Los Alpes, aparece la Madremonte, una mujer, en forma de una planta, con grandes brazos y piernas, que más se parecen a gigantes raíces; su cabello y su rostro se asemejan a un árbol y su cuerpo está lleno de musgo; esta mujer echa semillas y raíces en esas montañas lejanas, busca resguardarlas de las personas que intentan destruir la naturaleza, a la que considera como un jardín encantado, que se puede y debe admirar, pero no tocar; así presenta su morada la Madremonte, pues, como toda madre, cuida y protege a sus hijos, el agua, los árboles, los animales y, así mismo, se enfurece cuando

---

\* Sandra Delgado, 30 años, Barrio Madrigal.

tratan de destruirlos y, con toda su furia, se defiende del que quiere dañar su morada; cargada de piedras y con gran fuerza las tira tan lejos, hasta que algún extraño que ha llegado a destruir su entorno se va.



**Figura 26.** La Madremonte.

Este es un relato que tiene la intención de concientizar a la comunidad sobre el daño que se le hace a la naturaleza; deja ver que la naturaleza siente, llora y clama para que la cuiden; este relato lleva al destinatario el valor del cuidado de todo lo que lo rodea y, así mismo, despierta temor en la comunidad sobre los poderes que ella tiene, para evitar que se destruyera a la naturaleza; como madre que es, cuida de su lar y persigue a los que quieren dañarla.

Estas son palabras sabias y un mensaje que haría que la sociedad de hoy en día, que tanto daño le hace al ambiente, recapacitase sobre la destrucción que sufre la naturaleza debido a la acción del ser humano; este es un valor más que, a través de la oralidad, se

le enseña a la sociedad actual, el cuidado del medio ambiente; cada relato difunde valores y principios que hoy en día tanto hacen falta, como el valor de la obediencia, cuya enseñanza también se aprende mediante el relato que viene.

### • El duende

Este es un hombrecito pequeño con sombrero grande y los pies hacia atrás; según las descripciones de la comunidad de San Bernardo, este espíritu ronda por la vereda hoy llamada San Francisco; su morada es una gran piedra, en lo más alto de una montaña, de más o menos unos diez metros de alta; esta piedra tiene una figura de un rostro muy enojado, que está juntando las manos, una piedra tan finamente tallada, como si la hubieran hecho gigantes; muchos cuentan que en ese lugar vivía el duende, un hombrecito que simboliza la picardía de la humanidad.

Según Mauricio Chaves, que sigue las ideas de Federico García Lorca: “el duende es una fuerza misteriosa que incita al hombre a actuar de manera disímil, pero genial, que llega de la tierra, de la fuerza telúrica que irriga nuestra propia sangre”;<sup>42</sup> el duende personifica al hombre picaresco que, con su música, sus regalos, sus flores y sus dulces, trata de engañar a las mujeres bonitas; a partir de allí se ha visto a ese imaginario como una presencia maligna, que se quiere robar a esas muchachas bonitas y, en San Bernardo, ha logrado engañar a varias niñas este hombre picaresco; así lo refiere Rosa Helena,<sup>\*</sup> una mujer que relata una experiencia que le pasó a su hermana, cuando ella era una niña; mientras hila cabuya, con una voz acogedora, va tejiendo el relato del duende; en cada hebra de hilo se encierra cada paso de la historia y, como el hilo que se va incorporando en el ovillo, el oyente se introduce en la historia. El relato comienza así:

Esto le pasó a María Jesús, mi hermana; verá, cuando ella era pequeñita, mi mamá la mandó a traer unos huevos y que le dijo:  
—No se vaya quedar por allí jugando, —porque ella sí era desobediente; le dijo:  
—Se viene rápido. —Qu’ ezque la María se fue y que, en el camino, qu’ ezque se le presentó un muchacho y que le dio unos confiticos y que le dijo:  
—Vamos, yo la llevo para la casa, —y pues ella, como era confiada, que se dejó engañar; cuando, se la fue cargando de las trencitas y, allá arriba, en la peña, en la vereda San

---

<sup>42</sup> J. Mauricio Chaves Bustos. Presencia del Duende García-Lorquiano en la poesía nariñense. Recuperado de: [http://pagina10.com/index.php/culturas/item/166-presencia-del-duende-garc%C3%ADa-lorquiano-en-la-poes%C3%ADa-nari%C3%B1ense#.WPtV-\\_k1\\_IU](http://pagina10.com/index.php/culturas/item/166-presencia-del-duende-garc%C3%ADa-lorquiano-en-la-poes%C3%ADa-nari%C3%B1ense#.WPtV-_k1_IU)

\* Rosa Helena, 68 años, vereda Pindal Bajo.

Francisco, que hay una piedra grande, la había colgado allá, donde dicen qu' ezqu' qu' era la casa del duende, y allá le daba cagajón de caballo por comida; después como de dos días, vera, allá trabajaba don Gerardo Martínez y la había oído llorar; la había visto colgadita de las trenzas, allá, en esa piedra y, flaquita, la había soltado y la trajo a la casa y él qu' ezque había visto una figura de un hombrecito sombrero que tocaba un tambor y qu' ezque ahí mismo se había desaparecido; claro, qu' ezqu' era el duende.

Después, la llevaron a la Virgencita de Las Lajas, porque el duende la seguía molestando, se la quería sacar de la cama y que se le llevaba los calzoncitos; les tocó de hacerla bendecir y ya se le alejó el duende. Eso, estuvo perdida como tres días; no ve que al duende le gustan los nombres de santos, y de flores; las Marías, Margaritas, así le gustan.



**Figura 27.** El duende.

Este hombrecito, según cuentan, a varias niñas ha logrado engañar, pero, eso sí, una lección les ha de dejar: no andar con extraños, obedecer a los padres es la solución para que el duende no se las vaya a cargar y a la piedra, colgadas, no fueran a parar.

Estos relatos, como el relacionado con el duende, representan la médula de una comunidad, la base para la construcción de valores en las personas y, sobre todo, en los niños, quienes van a ser los futuros constructores de una buena sociedad; el relato sobre el duende enseña el valor de la obediencia, de no hablar con y dejarse engañar por extraños; los niños que han crecido con estas historias constituyen la sociedad que hoy en día siempre busca el camino adecuado; son las personas que escuchan, que obedecen, pero, contrario a ello, se puede deducir que la violencia, los secuestros de niños los hacen personas a las que no se les ha generado una conciencia, personas a las que no se les refirió una historia donde se incluían los valores del respeto por la vida y la integridad propia y ajena; por ello, el relato sobre el duende atrae al oyente; es una historia que abre la conciencia, para lo que primero se deben abrir los oídos; el relato trata de inducir a que las personas no fuesen como el duende, al que se lo interpreta como representante del camino de la perdición, lo que lo ubica contra la fe, y sus prácticas, al ser así cómo se incorporan las tradiciones religiosas en este relato, muy característico de la comunidad sanbernardina, pues sus tradiciones religiosas adquieren relevancia; ante un hecho que, para ella, es maligno, como un espanto o un encantamiento, se recurre a la fe y la religión, que apunta a la construcción del buen camino, que reafirma que cuando se camina y Dios bendice, se aleja el mal de las personas.

Y así ha sido cómo, un día, estos seres mágicos en estas tierras de San Bernardo se quedaron: el Guando, la Bruja, el Duende, la Madremonte, constituyeron su lar en algún rincón de esta zona; en el día lo cuidan y en la noche salen a bailar; entre el meneo de los árboles y el compás del viento, no hay fiesta a la que pudieran faltar; en las moliendas, al pueden asustar al que se queda hasta tarde y, en los juegos y festejos, han de dejar siempre una lección y, si por un camino alguien se llega a extraviar, el duende la ocasión no la deja pasar, a su chorrera o su cueva lo ha de llevar y si su hogar intentan dañar, los ha de sacar a piedra, pues se trata de espíritus que intentan proteger y enseñar, al que por el mal camino quiere andar, que con su juego los van a espantar y si alguien se ha de enfermar, no hay mejor medicina que rezar y recurrir a los remedios que se pueden sacar de las plantas mágicas que crecen en esta comunidad; así, relata una

señora que, con las plantas y su oración, a más de uno ha podido curar de espantos y una que otra enfermedad.

## **2.4. CULTURA Y TRADICIÓN**

En san Bernardo, tierra mágica, de fantasía, misterios e historias, las plantas mágicas no pueden faltar y la sabiduría de quien las usa se debe valorar; así es como no se debe demeritar los beneficios que la naturaleza brinda, puesto que ella es el gran médico de la humanidad; casi todos los medicamentos se han extraído de las plantas, de allí que existe una deuda enorme por parte de las ciencias de la salud hacia la práctica de la cura con plantas y la oralidad, ya que ellas ha brindado los secretos de la naturaleza a las ciencias de la salud; aunque marginada, la tradición oral ha propiciado su conocimiento y debido a que los saberes sobre las plantas se han compartido por generaciones, la medicina natural sobrevive, como las raíces de estas plantas que curan; cada planta tiene una función y si se tiene un dolor o una preocupación, si el niño se ha espantado, si en el embarazo él bebe se ha desacomodado, las plantas y los rezos ayudan más que un buen doctor.

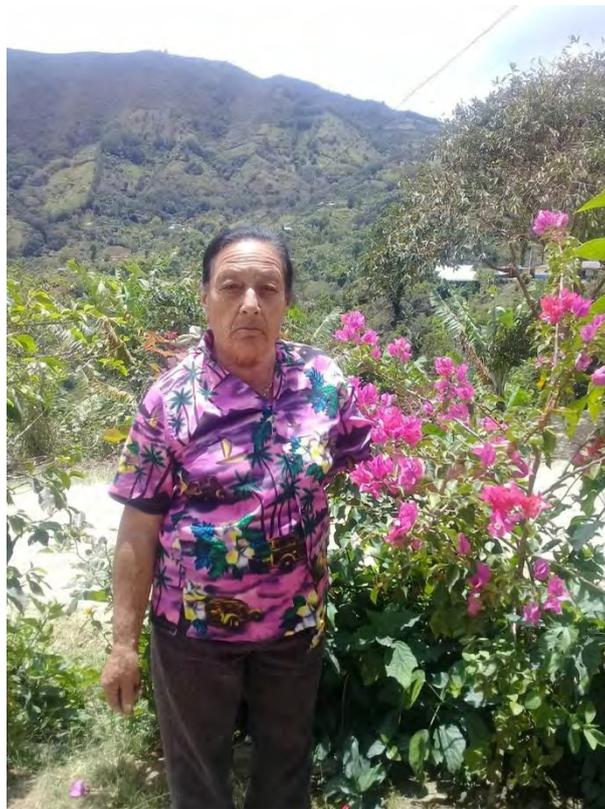
### **2.4.1 Palabras que curan**

En San Bernardo viven personas con notables conocimientos sobre las plantas que, ante alguna situación, con sus rezos y su saber sobre ellas, se disponen a ayudar a aquel que se ha enfermado; una de ellas es Ana Concepción Viveros,<sup>\*</sup> una señora que ha heredado estos conocimientos de sus abuelos; refiere ella que muchos acuden a sus remedios y sus oraciones, pues, por su práctica, puede curar dolores de estómago, de cabeza, vómitos, ayuda cuando los niños se espantan y cuando en el embarazo el bebé viene de espaldas; sus acomodados permiten que él bebe nazca con normalidad; la gran sabiduría de esta abuelita ha llevado a su casa a muchas personas del mismo pueblo y de otros lugares, lo que señala su generosidad, pues a ninguno que acude hasta ella le ha de cobrar, pues, como dice ella:

---

<sup>\*</sup> Ana Concepción Viveros, 76 años, vereda San Antonio Bajo.

—Si no el remedio no funciona. —No debe cobrar, por los dones que Dios le ha regalado, pero, debido a la voluntad de la gente, algunos huevitos o un pancito siempre le llevan a su casa, pues también se debe agradecer y estos sí son verdaderos valores que los abuelos inculcan en las nuevas generaciones, siempre ayudar al que lo necesita sin esperar nada a cambio y, de igual forma, la persona debe ser agradecida con el que presta la ayuda; Doña Ana Concepción vive en la vereda San Antonio Bajo; tiene una casa rodeada de varias plantas y flores, que encantan con su aroma, al recibir al visitante. El día de la entrevista, se la halla detrás de la casa, en la curación de un niño, que sufría de pujos.



**Figura 28.** Doña Conchita.

—Sigán, sigán, —dice—, acá atrás estoy; vengan y aprendan.

Ella señala cuáles son los pasos que se deben seguir para curar a un niño de pujos; dice:

Esto es bueno aprender, algún día se ofrecen las cosas; verá, para curar a un niño de pujos, se busca una mata de granadilla, se envuelve al niño con una faja; después, con bejuco de la granadilla, se hace como un círculo; sin cortar la mata, se lo amarra para eso y, por allí, se

pasa al niño por el círculo, debajo de la mata de granadilla, tres veces; se le pide al Señor el favor, con mucha fe, y primero se lo pasa al niño pauchado, rezando el Padrenuestro; después, se lo pasa de frente, en el nombre del Hijo; después, se lo pasa como de pie, en nombre del Espíritu Santo y se reza el Credo; después, se desamarra el círculo y la raíz de la vena se la va envolviendo de nuevo a la mata y se pasa, por último, al niño alrededor en nombre de la Santísima Trinidad; al otro día, esa savia, que es como la sangre, amanece pegada. Y así se hace tres días, o un novenario, y el niño queda curado de los pujos.

**Doña Conchita como la llaman, inicia con el ritual; el niño empieza a llorar; después de terminar, ofrece un cafecito y relata:**

Yo, todo lo que sé, me lo enseñó mi abuela; aquí vienen a que les acomode el niño embarazadas, cuando tienen mal de ojo el niño, cuando están espantados, ¡uuuh!, yo a todos los curo, con las planticas que tengo, y la oración no puede faltar, porque es el Señor que los ayuda a curar; de aquí de la vereda, del pueblo y de otras partes el que más viene a que yo les haga algún remedio, pero yo no le cobro a nadie; eso, es malo cobrar por lo que uno sabe, porque eso no es negocio; entonces, Dios no los ayuda a curar; uno no puede hacer plata por los dones que le ha dado Dios; yo he atendido hasta partos y no se me ha muerto ningún niño; como ahora los doctores no saben nada, desprecian a las plantas, y esas pastillas que dan más lo enferman, por eso es que hacen morir a la gente, viendo que con las plantas naturales toda la vida es mejor.

Vea, esa plantica que está al lado suyo, esa es flor de caléndula; esa es buenísima para el vómito y, allá, en el hospital, a uno no le recetan nada bueno y, eso, van al médico y ellos les dan las mismas pastillas de siempre, teniendo la cura en la casa, en el patio, y no cuesta nada, pero como no saben, por eso es que los de antes casi no nos enfermamos, porque todo lo que tomamos es natural; a mis hijos y los nietos, yo los curo y los cuido cuando están enfermos; aquí, vengan cuando se les ofrezca; cuando les duela algo, vienen y yo, con todo el gusto, les ayudo.

Hablar con doña Conchita es como tener un libro abierto, un libro magnífico, que no se quisiera dejar de leer; para todo dolor, tiene una planta, tiene un gran saber acumulado que, a través del tiempo, ha permanecido y que hoy hace parte de la cultura en San Bernardo; un saber que se relaciona íntimamente con la tierra, el territorio, la visión del mundo y las creencias religiosas, en un legado que se revela a través del uso de las plantas medicinales para aliviar y curar algunas enfermedades, y resulta muy significativo que estos saberes y prácticas ancestrales de curación se vienen trabajando desde la antigüedad, desde los antepasados, porque inclusive ellos han permitido que estas técnicas se mantengan hoy presentes y fuesen un beneficio en muchos momentos en que se necesitan.

Como un jardín encantado, cada planta en su casa brilla, como si el sol siempre estuviese posando en ellas; cada día crecen y se embellecen sin par, siempre dispuestas para curar; capullos de rosas, jazmines, orquídeas, distintas flores abren sus pétalos, para arrojar sus deliciosos aromas. Las plantas se menean como si estuvieran saludando,

contentas de que sus raíces sigan curando; la menta, la manzanilla, la caléndula, y muchas más, todos los días donan sus hojas y sus frutos, para el que un día, enfermo y cansado, busca con desespero sus propiedades curativas; ellas, sin rencor y con amor, con la mejor sonrisa sus mejores semillas entregan en las manos de quien un día las ha sembrado y hoy son la mejor medicina que cualquier dolor a muchos ha aliviado.

Y, entre muchas de las plantas que crecen en San Bernardo, hay una mata, tradicional, la mata de cabuya, que crece sin importar si el terreno es árido o bien cultivado; el fique es una planta que crece a pesar de las dificultades del tiempo; así mismo, es el tejido de la comunidad de San Bernardo, que camina a pesar de que los caminos fuesen pedregosos; son tan fuertes como el hilo que se saca de la mata de fique.

#### **2.4.2 Hilando sueños**

Los paisajes de San Bernardo se engalanan con plantas de cabuya; las madres, niñas y jóvenes, obtienen del fique un hilo grueso y fino, hacen ovillos, con los que se elaboran costales, bolsos, carteras y alpargatas; es una actividad que ha permanecido desde hace mucho tiempo y ha proporcionado el sustento de muchas familias, pero ha sido una actividad que no se ha reconocido y a los costales y demás accesorios los han reemplazado por otros elementos, como las estopas, que son una fibra mucho más frágil, pero más económica, por lo que la Asociación de Fiqueros de San Bernardo han hecho reclamos, para que esta actividad se valorase, que su trabajo se pagara mejor, que no salieran del mercado los costales, que han sido una forma para su sustento y que, como un buen tejido, ha contribuido para levantar muchas familias, unidas y muy fuertes; Rosa Elena,<sup>\*</sup> una abuelita tejedora, narra cómo esta actividad de hilar cabuya le ha ayudado a mantener a su familia; mientras hila la cabuya, va tejiendo en sus memorias la vida, y relata:

Mi mamá me enseñó a hilar y yo les enseñé a mis hijas; esto no es trabajo fácil: la sacada de cabuya, no más, es difícil; después, toca lavarla, secarla, tizarla, para que se salga la chanda, y, después, con la máquina, se va haciendo el hilo, y ya salen los ovillos y, eso, los pagan baratísimo; por eso, mi mamá, mientras nos enseñaba a hilar, nos decía:

—Para que se den cuenta que la plata no es fácil hacerla, todo tiene trabajo. —Y eso les digo a los hijos míos, que son perezas; eso, hacen unos tres ovillos y ya se quieren ir; eso, la gente de hoy quiere ganarse la plata así, de una, pero no; si uno quiere tener platica en los

---

<sup>\*</sup> Rosa Elena, 68 años, vereda El Pindal Bajo.

bolsillos, toca trabajar; ahora, para hacer bolsos, eso, peor, es más difícil; por eso, yo casi ya no hago, porque uno sale perdiendo; la gente quiere comprar barato y no saben el trabajo que es para hacerlos.

Mientras prensa cada hilo, va contando y enseñando el oficio de hilar, una tradición que le ha dado el sustento a muchas familias; en cada hilo, una enseñanza va insertada, como la que acaba de realizar, el dinero se debe ganar y, para ello, se debe trabajar; este oficio brinda herramientas no solo para ganar dinero, sino para reflexionar sobre una juventud que, hoy en día, para todo tiene pereza, desgana ante un grupo de personas mayores, a las que, a pesar de sus años, las ganas para trabajar, para realizar cualquier actividad, nunca faltan, con años y un pasado que enseñan que la constancia, el trabajo, son la mejor arma para avanzar.



**Figura 29.** Doña Rosa Helena.

Hoy San Bernardo cuenta con una Compañía de Fiqueros, y su respectiva Asociación, que se realizó con el fin de que los respectivos productos que se obtienen de la cabuya no salieran del mercado, pues allí, en la mayoría de las casas, existe una tradición que vive, la de las mujeres que hilan la cabuya, tejen bolsos, construyen recuerdos; mientras

hilar, hay muchas historias, chistes, refranes que se dicen; en la visita a la casa de la señora Ismaelina Bolaños,\* con un carisma que contagia, ella relata :

Esto de hilar ha sido con lo que hemos vivido siempre; como antes la gente no sembraba sino maíz y cabuya (ahora es que san Bernardo es cafetero), la cabuya era para todo; antes el morralito para hacer mercado era de cabuya, se hacían sombreros y, para andar, era con alpargatas de cabuya; antes, como éramos humildes, nos colocábamos cualquier cosa; eso, no habían modas ni nada de esas tonteras y vivíamos felices; ahora, vaya a ver esos muchachos, ¿qué van a ponerse alpargatas? Eso, quieren todo lo más caro y, dígame, ¿cómo será después?



**Figura 30.** Trabajos elaborados de fique, expuestos el día de mercado.

Por eso es que, antes, uno ahorra cualquier cosa, no habían tonteras para comprar, no más la comidita y eso eran arracachas, no más, que comíamos y, como habían vaquitas, se sacaba queso y leche; arroz casi nadie comía antes y, ahora, nadie quiere comer arracachas o batatas; si no es arroz, no es comida; díganse, la tontera, viendo que eso no alimenta nada; lo que viene ahora empacado, eso antes es malo, pero la gente, como ahora se ha vuelto tonta, ya cuando se enferman es que andan buscando arracachas, como esas no tiene almidón, como la papa y, ahora, como al que más le prohíben lo que tenga almidón, porque eso es malo para la diabetes y para los triglicéridos y aquí saben venir que les vendan, ya cuando están enfermos de diabetes, y yo sí les digo:

---

\* Ismaelina Bolaños, 88 años, vereda San Antonio Bajo.

—¿No ven?; ¿pa' qué anda comiendo eso que les hace mal? —Los de antes, como hemos sido alimentados con cosas sin químicos, solo lo de la tierrita y sin nada de abonos, por eso somos alentados y trabajadores, yo hasta ahora hilo cabuya, cuando tengo tiempito; aunque pagan barato, yo saco los ovillos el día domingo a venderlos; sí, eso, no hay que perder el tiempo.

Este relato destaca la humildad de un pasado, frente a la vanidad del presente, cuando solo se muestran máscaras, estereotipos, medios que dicen cómo se debe vestir y hasta lo que se tiene que comer; de nuevo, el pasado es el mejor ejemplo para vivir el presente; este es un relato que recalca una tradición, una cultura que se está desdibujando, debido a países que imponen su cultura, su idioma, su ropa, hasta su comida, como universal, lo que sustituye lo propio y único de cada región; de allí que el oficio relacionado con el trabajo de la cabuya y los productos que se extraen de ella es una tradición que no se debe perder y hoy ha sido una de las mejores herencias que han dejado los antepasados y, como tal, debe compartirse con todos, ya que es un arte, una cultura, presente en San Bernardo, a la que las mujeres, con amor, con esfuerzo, atan sus vidas, sus valores; cada hilo lo sacan al mercado y, en cada casa a la que llegan estos productos, los valores y el amor con el que se han realizado se difunden, para llenar de regocijo, experimentar sentimientos quien, con el mismo valor, los admira.

En las casas y veredas de San Bernardo hay una rueda que suena: es la máquina de hilar cabuya que, en su rodar, los sueños se lleva; los consejos y valores de las mujeres que realizan esta labor, en cada hebra, se quedan, se incorporan en los bolsos, en los costales, en las artesanías y en las alpargatas que con amor se entregan, y a quien los lleva, a su corazón unos nuevos valores llegan, la humildad y el trabajo, es algo que con mucha labor llega y, ahora, así, a practicarlos, a sembrar la cabuya, a hilar el fique, a ponerse el morral, para que esta herencia, sea tan fuerte y duradera como el hilo que se integra en cada costal.

### **2.4.3 Las Fiestas Patronales**

La fiesta patronal ha sido un evento clave y persistente en la vida de las comunidades, en especial de las comunidades rurales; es un cúmulo de tradiciones; en San Bernardo, hoy, las Fiestas Patronales duran una semana; antes duraban tres días; en estas festividades, se integran las tradiciones y la cultura que en la localidad se hilan día a día;

la celebración incluye días de fiestas religiosas, en honor al santo patrono San Bernardo, y otros días en los que se traen las mejores orquestas para alegrar a la comunidad y, si las cosechas de café, que son en julio, fueron buenas, el festejo es mucho más grande.



**Figura 31.** Fiestas Patronales 2017, exposición y venta de productos tradicionales.

Estas festividades vienen desde hace mucho tiempo, pues si hay algo que caracteriza al sanbernardino desde tiempos pasados es su ánimo y alegría para el baile, para el juego y las distintas tradiciones; Fidel Rosero,<sup>\*</sup> con afecto, recuerda cómo eran las fiestas hace unos 40 años atrás; al ir hacia atrás en el tiempo, recuerda cómo se vivían las fiestas patronales; el relato inicia así:

---

<sup>\*</sup> Fidel Rosero, 72 años, Barrio Fátima.

Las fiestas eran tres días, según caiga la fecha del 20 de agosto, que es el día del santo patrono, pero, más que todo, las celebraban viernes, sábado y domingo; habían festivales gastronómicos; antes, eran ranchos de comidas; eso, vendían gallinas, dulce de leche, mazamorra, de todo, y lo que se recogía en los ranchos, eso era para el padre Coral; como él fue padre aquí harto tiempo, y él era buenísimo, todo era para la comunidad, pero, antes, las fiestas eran más religiosas: se hacía la procesión con el santo patrono; claro que ahora se hace, pero antes era mucha más gente que acompañaba.

Eso, también habían juegos pirotécnicos y, en la plaza, se hacía el castillo, y ese día quemaban de esas tostadillas; eso era como una culebra larguísima, llena de pólvora, y se corría por la plaza; antes habían eran más juegos: había atletismo, ciclismo, chaza, cabalgata, esos son juegos que, antes, no se han perdido; lo que ahora no se hace es las competencia del que más saque cabuya; eso se hacía en la plaza y el que saque más cabuya, ese ganaba, pero la cabuya antes la sacaban con una tabla, no habían máquinas, por eso era duro; eso era bonito, y el baile también se hacía; era allá, en esa escuela, en lo que hoy es el teatro y, eso, pues eran bailes decentes; no como ahora, que hay de eso de *reggaetón*; y esos días también abrían cantinas, para que la gente tome y baile, y toda la gente salía, con la mejor ropa que tenían, y todos bailábamos.

Es que antes la gente toda era unida, y generosa; eso, daban cosas para vender esos días y regaladas: unos daban novillos, cuyes, toda la gente de las veredas y del pueblo sacaban cosas a vender, pero todo era para la comunidad, y eso se lo entregaban al padre.



**Figura 32.** Fiestas Patronales en el año 1980.

Con el paso del tiempo, valga resaltar que todavía las tradiciones, que en un pasado divertían al sanbernardino, hoy todavía se practican con el mismo amor, aunque hay algunas que se van quedando, que ya no se las recuerda, como las competencias de

sacar cabuya; por ello la importancia de recordar y reafirmar las fiestas, con todas sus tradiciones; muchas veces se busca que las fiestas sean innovadoras, pero no se entiende que cuando se cambia una tradición, al acoger algo que no es propio de la región, se está matando la cultura propia, de allí la importancia de reafirmarla, no de cambiarla dentro de las fiestas, para que siguieran siendo un huella imborrable.

Hoy las fiestas incluyen actividades que la comunidad disfruta mucho; los sanbernardininos se preparan días antes y, en las calles, a los visitantes les ofrecen prendas de vestir y es tanta la alegría que se siente en las fiestas, que las calles se llenan de comerciantes, que ofrecen ropa y accesorios, pues el 20 de agosto todos tienen que estrenar; además, por las calles, se encuentra la confección de bolsos y artesanías obtenidos de la cabuya; alimentos típicos, como el dulce de leche, de chilacúan, la deliciosa mazamorra, los envueltos de choclo, de yuca, el exquisito sancocho de gallina, el cuy asado no puede faltar, entre muchos otros platos típicos; el que los llega a probar descubre en el paladar múltiples sabores y de las bebidas ni hablar: hay guarapo, aguardiente, que a todos ha de refrescar.

Y para los que les gusta jugar, la tradición no puede faltar: los juegos de chaza, los desafíos de gallos, el toreo y la cabalgata a muchos de otros lugares ha traído, ansiosos por acompañar a su equipo, por apoyar a un gallo o por distraerse al mirar el toreo, o montar un caballo, y a quien los fuegos artificiales le gustan, la luz de la noche debe esperar, con castillos y estrellas sin par, lo que hacen las luces artificiales que al cielo van a dar, para anunciar que las fiestas y el baile están por comenzar, pues para los que les gusta bailar hay múltiples orquestas; todos sacan a su pareja y ¡a bailar se dijo!, la gente choca unos con otros, se saludan, medio conversan porque tanta multitud no les da espera.

A este pueblo amañador, todos los de los pueblos vecinos llegan, pues se los recibe bien, la mejor comida y bebida los espera, y ni se diga de la amabilidad, la cortesía que la gente de San Bernardo brinda al visitante es algo muy característico del lugar, pues son los grandes tesoros, valores y tradiciones, que se ven en las Fiestas Patronales; por ello, en las calles ni caminar se puede, de tanta gente que sale de sus veredas, de los

pueblos vecinos, y de ciudades, la que en estos días llega, pues nadie se los quiere perder; las mejores fiestas se viven en San Bernardo, puesto que si hay un valor que destacar de la gente de esta comunidad es la acogida a los visitantes como una familia, su generosidad, su ayuda desinteresada; por ello, de San Bernardo todos se llevan un bonito recuerdo; la sonrisa, la alegría, la hospitalidad, hace que todos quieran volver, destacando que no solo en estos días la gente expresa estos valores, son de todos los días, por lo que es común escuchar en otros lugares, cuando se expresan respecto a San Bernardo, un lema que dice: Allá la gente es amable, alegre y acogedora.

Todas estas actividades, que se realizan dentro de las Fiestas Patronales, no solo reaniman el comercio, la producción artesanal, local y microrregional; su importancia radica en que la participación en las fiestas populares los hace sentir que pertenecen a una comunidad, se integran, comparten con el vecino, con el visitante, se enorgullecen de su cultura, de sus tradiciones; las fiestas son una forma para reafirmar y promover la identidad cultural; estas festividades constituyen una alegría para los sanbernardinios, y para los muchos visitantes que llegan en estos días; son unas fiestas que los lugareños y visitantes esperan durante todo un año, alistan sus mejores ropas, todos se encuentran y permiten que se comparta la diversidad de culturas y de saberes; así es como, si hay una cultura que permite experimentar mil sentidos, mil sabores, que llena de sentimientos hace que se acelere el corazón y se alegre el espíritu, esa es la cultura de San Bernardo.



**Figura 33.** Fiestas Patronales de San Bernardo, 2017.

Para terminar con el tejido de los relatos, sin cortar el hilo tampoco, ya que se debe resaltar la importancia de que siempre se debe dejar un hilo largo en el tejido de estos, un hilo infinito, este permite arreglar, reivindicar, los acontecimientos; testimonios y voces que han quedado por fuera de él, que son la esencia, la base y la estructura de una comunidad; estos relatos permiten entender que ese hilo infinito lo constituye la palabra, que posibilita que un pueblo siga viviendo y resistiendo ante el olvido; este hilo no se presenta como algo claro, es como un ovillo, que es preciso saber desenredar; para ello, se debe aprender a escuchar, porque en ella está la esencia de una comunidad, y esa es su identidad cultural, que no se debe dejar en el camino, que, como una cometa, cuando alza vuelo, no se suelta del hilo, así debe ser el viaje, que aquel hilo se vaya en las maletas, en las memorias, en cada paso que se diese y a cada lugar que se fuera, es preciso apretar muy fuerte aquel hilo que viene desde una comunidad, el que identifica, del que se pudiera sentir orgulloso y, por ende, se pasase el hilo a aquel que circunda, para que también pudiera conocer y escuchar los relatos de una comunidad rica en tradiciones, en saberes, en cultura, y así la identidad cultural camine con el hilo, para que no se pierda ante al olvido, por ello pásese el hilo, pásese la palabra, para que día a día se siga hilando el gran tejido de la historia humana.

### 3. CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación, se puede concluir que la palabra, la expresión oral, permite la prolongación de la existencia dentro de una comunidad; en San Bernardo, las voces encontradas contienen vida; expresan historias, tradiciones, que anhelan ser inolvidables, quedarse en la memoria de quien las escucha, por ello buscan un público, un espacio donde las palabras pudieran llenar los oídos y encantar, como la música, pero, por desgracia, los tiempos actuales, con algunos rasgos de su tecnología, han hecho que las palabras llegasen a una crisis; por ello, hoy son tan frágiles, ya son pocos los que se sientan a conversar con el vecino, con los abuelos, porque se ha creado la necesidad de estar conectado con un celular, con un computador, y eso ahora se cree primordial y no detenerse en el camino e iniciar una conversación; esto ha llevado a que cada palabra se debilitara y envejeciera junto con los abuelitos, quienes se llevan a la tumba sus anécdotas, sus enseñanzas; así es como las vivencias regresan a la oscuridad, donde nadie las va a conocer, ni las va a escuchar, allí se va a ocultar la más grande riqueza, que extrae de las penumbras la sabiduría que surge de la oralidad, que fue la misión en este trabajo, devolverles la luz a las palabras, reanimarlas, devolverles el significado, para que la vida dentro de la comunidad pudiera seguir subsistiendo y la palabra pudiera seguir danzando en las comunidades; por ello, se debe recordar que antes la palabra era como el pan, era alimento de cada día; hoy las palabras solo utilizan para pedir o recibir algo, nadie se detiene a dar un consejo, a contar lo que le pasó en el día, la época actual lleva a correr, sin sentir, sin pensar, deja al final del día personas exhaustas, sin deseos de hablar y allí las palabras se debilitan y se acercan a su final.

En esos espacios, prontos al olvido, se encontraron algunos de los relatos de San Bernardo, en diálogos abiertos, en la memoria de la comunidad, que se fueron conociendo por medio de conversaciones, mientras prevalecían las tradiciones, como la cocina de los platos típicos, mientras se hilaba cabuya, mientras se cocinaba la panela o se trabajaba, conversaciones que surgían en las esquinas y en las calles del pueblo, con voces que dieron cuenta del pasado, de su importancia, de los cambios que se han

presentado, en historias que permiten entender el comportamiento y algunos aspectos de la cultura del sanbernardino en estos días.

Cada persona, cada abuelito tenía algo que contar, algo que enseñar, mucho de lo cual aprender, en historias y tiempos que pugnaban por volver a vivir y, como por un encantamiento, su voz traspasaba al oyente para llevarlo a vivir una nueva experiencia, de la que no se podían ir sin alcanzar una enseñanza, pues el recuerdo es un acto de resistencia que plantea traer a la memoria vidas, sucesos históricos, raíces a punto de morir, lo que permite reestablecer la tierra, para que las plantas y los animales pudieran volver a crecer; como dice Sábato, en su libro *La resistencia*:

La memoria es lo que resiste al tiempo y a sus poderes de destrucción, y es algo así como la forma que la eternidad puede asumir en ese incesante tránsito. Y aunque nosotros (nuestra conciencia, nuestros sentimientos, nuestra dura experiencia) hayamos ido cambiando con los años; y también nuestra piel y nuestras arrugas van convirtiéndose en prueba y testimonio de ese tránsito, hay algo en el ser humano allá muy dentro, allá en regiones muy oscuras, aferrado con uñas y dientes a la infancia, y al pasado, a la raza y a la tierra, a la tradición y a los sueños, que parece resistir a ese trágico proceso resguardando la eternidad del alma en la pequeñez de un ruego.<sup>43</sup>

Ya que recordar es vivir, por ello se debe hacer memoria; a partir de allí, se entiende que cada persona, junto con sus vivencias, forma parte de la memoria de una comunidad, por lo que se anota que todos los habitantes de San Bernardo fueron importantes para recordar y reconstruir algunos asuntos relacionados con la memoria de esta comunidad; cada enseñanza, cada tradición, cada relato que tenían, constituyeron un hilo más del tejido valioso de la comunidad, que permitió conocer algunos detalles relacionados con la memoria histórica, socio-cultural, debido a que la tradición oral, en este pueblo, ha sido una herencia que no se ha desdibujado como las nubes al caer la noche, sino ha seguido su marcha, aunque con pasos lentos, junto con las nuevas generaciones, para permitir que la identidad cultural todavía perviviera en San Bernardo.

En esta medida, se entiende la importancia de difusión de los relatos como formas de comunicación, de aprendizaje y de unión con la comunidad; así, la oralidad se convierte en el mejor medio educativo para enseñar y aprender valores, tradiciones y cultura, por

---

<sup>43</sup> Sábato, *Op. cit.*, p. 30.

ello la importancia de que se difundieran en instituciones como la familia, la escuela y la iglesia, en el día a día, para promover y fortalecer la herencia cultural y tradicional en San Bernardo, como portavoces de la comunidad. La oralidad es una forma para que los niños y jóvenes se apropien de su propio contexto, pues, en muchos de ellos, se manifiesta la indiferencia que tienen respecto a su comunidad y los problemas que la aquejan, ya que muchas veces, cuando se ingresa a la escuela, lo que se hace es crear una distancia entre los niños y jóvenes y su propia comunidad, al enseñarles cosas muy lejanas de la realidad que los circunda; Liévano, que cita a Estanislao Zuleta, señala:

Lo que se enseña no tiene muchas veces relación alguna con el pensamiento del estudiante; en otros términos, no se le respeta ni se le reconoce como pensador. El niño es ante todo un investigador; si lo reprimen y lo ponen a repetir cosas que no le interesan y no puede investigar, no se puede decir que se está educando.<sup>44</sup>

De allí que algunos de los narradores que se entrevistó señalaban que la juventud de hoy en día se ha alejado de la comunidad; como dice el dicho: “Muchas veces se es extranjero en la propia tierra”, pues se desconoce lo propio; en esta medida, se planteaba que la misión de la escuela es enseñar lo propio, que se debe contextualizar al niño y al joven en la realidad y la problemática que lo rodean, para que, en la sociedad, no sean simple espectadores, sino también actores, que se apropian y proveen soluciones en su medio, lo que pasa porque se les enseña, por ejemplo, una cultura europea, lejana de la propia, entre otras cosas, historias que en ninguna parte de su contenido hablan de sus espacios, de sus montañas, de personas que conocen, por ello la lectura puede llegar a convertirse en algo molesto, que solo trae fatiga y fastidio, porque no se sienten identificados con el texto, de allí su dificultad para aprenderlo; ante estas problemáticas se necesita la difusión de los relatos propios en la escuela y el colegio, como una forma para que sintieran que pertenecen a una comunidad, se apropiasen de sus problemas, se mantuviera la identidad cultural, entre otras cosas hubiera pasión por la lectura y la escritura.

Entonces, se considera válido preguntarse: ¿por qué los relatos de una comunidad son importantes en la educación y por qué se los debe difundir en la misma comunidad? Sin duda, porque los relatos hablan de su historia, de su cultura, de sus tradiciones, que les

---

<sup>44</sup> Liévano Quimbay, *Op. cit.*, p. 28.

pertenecen a los niños y jóvenes, lo que los hace sentir protagonistas dentro de ella; entre tantas razones, porque los relatos incluyen su propia identidad cultural, una forma de hablar, de comportarse, lo que hará que en ellos naciera un sentimiento de pertenencia, de respeto y orgullo por la tierra que los ha visto nacer y crecer; esto es importante no solo para que se desarrollasen valores de unión, de solidaridad en la comunidad, sino también entendiesen que son el futuro de su comunidad y, por tanto, se responsabilizaran de que esta herencia, en cuanto a las tradiciones, la cultura, los valores, es un legado que se debe compartir, difundir y deben prevalecer, con el paso de los tiempos, ya que hablan de su identidad y permiten que se siguiera avanzando por senderos justos y armoniosos, por lo que la oralidad lleva a que estudiar fuese más placentero, que la lectura fuese apasionante, que cada relato permitiera que se le encuentre un verdadero significado a la lectura y los niños y jóvenes pudieran sentirse identificados con ella.

Por ejemplo, entre estos relatos, se encontró los relacionados con la Cueva de Cuaperta, El Pailón, la Madremonte, entre otros, que logran motivar a un niño o a un joven mucho más que los relatos europeos que aparecen hoy en los libros de enseñanza, que difunden prototipos de cuerpos perfectos, mientras los relatos de la comunidad son historias surgidas desde las raíces de los campos, de las montañas, que enseñan valores, además de promover el hábito de la lectura, de la investigación, y en esta medida, ellos podrían llegar a conocer y darle un cauce a sus raíces; de allí la importancia de registrar estos relatos en el lenguaje de la escritura para que pudieran conocerse y, así, acercarse a su cultura, a sus tradiciones, ya que ellos son el futuro y de ellos depende que las raíces sigan firmes, que los árboles pudieran dar frutos y no mueran con las palabras; a ellos se les debe enseñar y compartir estos relatos, como los futuros portadores de la cultura en San Bernardo, siendo que, por medio de la escritura, se pueden difundir las voces de los que rara vez tienen voz, se las puede hilar para que el tejido siga resistiendo ante el olvido; como dice Liévano:

¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos?, para reunir el corazón de una comunidad, que es su cultura, sus tradiciones, rehaciendo recuerdos, recordando haceres, cuento y recuento de la memoria, que nos remite a múltiples hechos de la vida.<sup>45</sup>

Para ello, es necesario llevar los relatos a la escritura, para que las voces quedasen registradas y no desaparezcan como las hojas secas que se lleva el viento y, así, todos los miembros de la comunidad pudieran abrir el cofre de los relatos, que se leyeran para narrarse y, poco a poco, los hilos que se han cortado en el tejido que constituye a San Bernardo, se recogieran; así que, ¿por qué no aprender a leer con los relatos de la comunidad, por qué no enseñar distintos géneros literarios, como el cuento, la leyenda, con los relatos del pueblo?, además de que estos relatos permiten que los estudiosos pudieran proyectarse como investigadores de la realidad que los rodea, ya que la oralidad permite que se conociera la problemática que incumbe a una comunidad y que muchas veces se quiere callar u ocultar, lo que lleva a que en los niños y jóvenes se desarrolle el pensamiento crítico, reflexivo, propositivo, lo que incluye una forma de hacer filosofía, el apropiarse de lo propio, criticar lo que está mal, plantear soluciones; como dijo el pensador Carl Marx: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”<sup>46</sup> y esto lo permite la oralidad al apropiarse de la realidad, conocer los problemas que la sociedad ha callado y así aportar para plantearles soluciones. Y, así, entre muchos de los beneficios que se obtienen con el cultivo de la oralidad, se debe destacar que también desarrolla las destrezas comunicativas del cuerpo; como dice Liévano:

El cuentero, al igual que el maestro o el comunicador, se asume hoy día como un mediador de cultura. La narración oral ha demostrado ser en nuestro medio una invaluable herramienta de promoción del lenguaje y de nuevas relaciones comunicativas.<sup>47</sup>

La virtud mágica de la palabra enriquece el sentido de comunicar, ya que los relatos desarrollan en los niños y jóvenes múltiples sentidos, como la imaginación, la fantasía; les despierta su espíritu aventurero, la curiosidad, para llevarlos a que se acerquen a la comunidad, a preguntar, a conversar; en este sentido, la palabra debe moverse en el

---

<sup>45</sup> Liévano Quimbay, *Op. cit.*, p. 35.

<sup>46</sup> Karl Marx. Tesis sobre Feuerbach (1845). Recuperado de: <http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESIS%20SOBRE%20FEUERBACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf>

<sup>47</sup> Liévano Quimbay, *Op. cit.*, p. 177.

circuito de la educación, para que la memoria colectiva y la tradición se siguieran manteniendo vivas, lo que es posible cuando se las ejercita. Como dice Liévano:

La tradición es un universo integrado por la literatura, la ciencia, las costumbres, la tecnología, los mitos, la religión, etc., es decir todo el saber acumulado de un pueblo que data tiempos muy remotos. Es importante difundir y universalizar la tradición oral de nuestras comunidades y pueblos, y sacarla así de los anales de los folcloristas y coleccionistas de curiosidades, que ni las comprenden ni las respetan.<sup>48</sup>

Puesto que la oralidad remite a historias de vida, narraciones, memorias primigenias, vivencias, recuerdos, que ayudan a entender la historia y el devenir de una comunidad a través de sus personajes, que ayudan a enriquecer la propia visión y entender múltiples hechos que han marcado el rumbo de una comunidad, así es como en San Bernardo se encontraron relatos que permiten entender el nombre que lleva este pueblo, como otros antiguos nombres que tuvo y por qué hoy en día lleva el nombre vigente, relatos históricos que se presentaron como un ovillo y que, en la palabra y la conversación, se fueron desovillando para presentarse como un hilo infinito de significados, que ha llevado a entender el presente de San Bernardo; una vez más, la oralidad genera la conciencia de que se debe investigar y registrar la memoria individual y colectiva para llegar a saber lo que cada comunidad y cada persona es.

Y en estas pláticas también se encontraron relatos testimoniales, sobre la guerrilla, la política en San Bernardo, hechos que, solo después de algunos años, se logran entender y superar, lo que permite polemizar sobre la versión que muchos han tenido en torno al Departamento de Nariño como un “remanso de paz”, pues muchas veces los medios de comunicación buscan ocultar que, a algunos pueblos alejados de los principales núcleos urbanos, como es el caso de San Bernardo, la violencia también llegó a destruir hogares, a perjudicar a la infancia que, en su momento, anhelaba jugar, correr en el parque, que tenía que esconderse en sus casas, tirar sus muñecos, aprender medios de escape; aquí se resalta la oralidad, se la necesita como un medio que permite traer y revivir algunos hechos que marcaron el devenir de una comunidad; como dice Francisco Theodosiadis:

El testimonio surge de la necesidad de contestar a una versión oficial, de los hechos que han tenido relevancia para un colectivo social. Por lo tanto, el carácter contestatario le es inherente, es su razón de ser, puesto que, presentando las pruebas de los acontecimientos,

---

<sup>48</sup> Liévano Quimbay, *Op. cit.*, p. 135.

puede desmentirlos o denunciar aquellos que se han tergiversado o se han mantenido ocultos.<sup>49</sup>

El testimonio permite que los sectores marginados, olvidados, pudieran expresar la verdad de los acontecimientos, sus sentimientos, las luchas y pesares que han vivido; así fue como personas de San Bernardo pudieron asumir la voz de un sentimiento colectivo; el testimonio permite reescribir la historia a partir de aquellos a los que se les ha coartado el uso de la palabra; con los testimonios sobre la guerrilla, sobre la política en San Bernardo, se deja una constancia de ciertos hechos que contribuyeron a cambiar, en su momento, la vida del sanbernardino; estos relatos podrían servir como un recordatorio y una lección, generan conciencia para tomar decisiones en un futuro y conformar una sociedad con estructuras más justas. Dice Theodosiadis:

En este sentido, la escritura testimonial es un modo de aprisionar lo real, de provocar un alto en el decurso de la historia para apreciarla en su desnudez.<sup>50</sup>

Esto es lo que permite la oralidad, apreciar el fondo de una comunidad, en su desnudez, que ha resistido ante el olvido y los detentadores del poder, que algunas veces acallan las voces de la mayoría, esa mayoría silenciosa.

La oralidad conserva la memoria, la magia, la cultura y las tradiciones; mientras muchos contaban sus historias en medio de su quehacer cotidiano, reafirmaban sus tradiciones; cada relato se salpicaba de guineo y, al finalizar, quedaba tan rico como el tacado y así surgieron otros relatos, que se impregnaron de la miel en las moliendas, y otros tantos que se llenaban de amor y de trabajo mientras sus relatores hilaban o trabajaban; todas estas tradiciones se recogen para vivir las fiestas Patronales de San Bernardo, el festejo que es un cúmulo de tradiciones que llevan las fiestas religiosas y otras donde la comunidad baila y se emborracha hasta perder el sentido.

Los relatos permiten entender el devenir que han tenido las tradiciones y compararlas en la forma como se las vive ahora; por ejemplo, las fiestas, y el sentido que se les da hoy en día, son distintas a lo que antes la comunidad vivía, cuando se reunía toda la población y aportaba lo mejor de su cosecha, se centraba en recolectar fondos para que

---

<sup>49</sup> Francisco Theodosiadis. *Literatura Testimonial. Análisis de un discurso periférico*. Bogotá: Magisterio, 1996, p. 40.

<sup>50</sup> Theodosiadis, *Op. cit.*, p. 24.

la misma comunidad avanzara; todo se destinaba para las necesidades de la comunidad y para las obras de la iglesia; las festividades reafirmaban las tradiciones de San Bernardo; los juegos, las competencias y la música hablaban del sanbernardino; todos compartían, todos eran uno solo, no había distinciones; hoy se observa que lo que antes era central, como las tradiciones, hoy son cosas secundarias; hoy se prioriza la fiesta, los cantantes que vendrán, la ropa que se usará; en el mundo de consumismo en el que hoy se vive, es triste observar que un pueblo también se guíe por estas cosas pasajeras, pues esas cosas superficiales alejan de lo verdaderamente importante, que es la identidad cultural de un pueblo, aunque se debe resaltar que en San Bernardo todavía se goza de estas tradiciones, pero ya no son lo central en la población; por ello, se necesitan oídos y voces que hablen sobre su importancia y le den un nuevo sentido a la cultura de San Bernardo, una cultura que no se puede opacar por elementos pasajeros, como el trago, la ropa, instancias que llevan a que se reemplazaran los valores tradicionales de la comunidad.

Esto es lo que ha traído el cambio de los tiempos, una vida de consumismo, y, en esta misma época en la que se vive, se hace el reclamo sobre la falta que hacen las vidas con valores, que pudieran enseñar con sus consejos, con sus relatos, con sus vidas, que enseñen a vivir y sacaran a la humanidad de las pantallas del televisor, del computador, vidas que enseñasen a contemplar el mundo en su desnudez, abuelitos llenos de aventuras que enseñaran lo que es vivir y no quedar prisioneros de las imágenes en el televisor, que cada vez vuelven a la humanidad más sedentaria y cerrada; hoy se está frente a una humanidad cautiva, que no habla, no dialoga, no se comunica, con seres individualistas, que solo ven en el otro su dificultad, para llevarlo a que cayera; el mundo de hoy enseña a ser un competidor, que es la peor guerra en la que se puede vivir; Sábado lo recalca:

Todos los vínculos se basan en la competencia. Es indudable que genera, en algunas personas, un mayor rendimiento basado en el deseo de triunfar sobre los demás. Pero no debemos equivocarnos, la competencia es una guerra no armada y, al igual que aquella, tiene como base un individualismo que nos separa de los demás, contra quienes combatimos. Si tuviéramos un sentido más comunitario, muy otra sería nuestra historia, y también el sentido de la vida del que gozaríamos.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Sábado, *Op. cit.*, p. 92.

Frente a esta guerra silenciosa, los relatos pueden ser la solución, ya que pueden abrir una brecha en ese mundo de egoísmos; constituyen un camino para que se construyeran los valores; la oralidad enseña a vivir comunitariamente, que fue lo más significativo que se encontró en San Bernardo; cuando circunda la cultura del consumismo, de lo monetario, esta comunidad todavía desarrolla los valores de la unión, la solidaridad, que se evidencia cuando se hacen los bingos, que no benefician a uno solo, sino a un enfermo, o bien para la realización de una obra comunitaria, pues, como dice el dicho: “Un pueblo unido jamás será vencido”; en este caso, en San Bernardo todavía se resiste ante un mundo en el que todos compiten contra todos; algunos de los relatos encontrados plantean un ejemplo de unión, de ayuda y cooperación, relatos que apuntan a vivir en un mundo mejor.

Esto enseña que la mejor solución para esta guerra generada por la competencia es el diálogo, donde se da la reflexión, se origina la conciencia, además de que se potencia y estimula la motivación necesaria para seguir aprendiendo y descubriendo cada vez más; los relatos incorporan muchas experiencias, que pueden mostrar diferentes modos de vivir y cómo afrontar las dificultades o las alegrías de la vida; los relatos permiten que los niños y los jóvenes se desarrollen con los valores, las tradiciones y la cultura que deben ponerse en práctica al integrarse como miembros de la sociedad, pues el ser humano se perdería si no siente, si no conoce sus raíces, su cultura, y es lamentable que la sociedad optase por ese camino; como dice Sábato:

Cuando multitud de seres humanos pululan por las calles de las grandes ciudades sin que nadie les llame por su nombre, sin saber de qué historia son parte, o hacia dónde se dirigen, el hombre pierde el vínculo delante del cual sucede su existencia. Ya no vive delante de la gente de su pueblo, de sus vecinos, de su Dios, sino angustiosamente perdido entre multitudes cuyos valores no conoce, o cuya historia apenas comparte.<sup>52</sup>

Los relatos, permiten encontrarse, reconocerse e identificar el propio ser, a dónde se pertenece y cuál es el legado que se debe llevar siempre en la maleta; permite que se desarrolle la comunicación entre una comunidad, además de ser el mejor canal para aprender valores, habilidades y legar la identidad cultural de un pueblo; en este sentido, los relatos deben enseñarse, difundirse, compartirse de generación en generación y el mejor medio para ello es por medio de las instituciones formadoras y educativas, ya que

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 46.

en la familia y en la escuela no solo divulgan conocimientos, sino deben desarrollarse habilidades y valores en sus integrantes, que les permitirán incluirse en la sociedad a la que pertenecen.

Por ello, este trabajo ha resultado tan enriquecedor como apasionante, puesto que no solamente se han conocido las propias raíces, se ha aprendido lo importante que es nunca cortarlas; por el contrario, esa herencia se la debe dejar que creciera, para que pudiera ampliarse entre toda la comunidad; en San Bernardo había relatos que se presentaban como un hilo enredado y poco a poco, entre las conversaciones, las voces los iban desenredando; habían permanecido sin poder danzar por mucho tiempo y se iban hilando, llenando de magia y de fantasía el espacio en que circulaban; cada relato encontrado fue adquiriendo significado en la existencia cotidiana de esta comunidad, de allí la importancia que tienen; cada uno de ellos es una parte del hilo que forma el gran tejido que constituye a San Bernardo; cada persona tenía algo que contar, sus voces permitieron que la memoria del pueblo no se deshaga o se enrede por el camino; por ello, este hilo debe pasar de uno a otro, generación tras generación y, así, la memoria, la identidad cultural pueda seguir danzando, mostrarse, vencer el paso del tiempo y la amenaza del olvido, como el terrible tiempo por el que se pasa en esta globalización que solo trata de imponer su cultura y que se olvide la propia; como dice Sábato:

Ya es difícil encontrar originalidad en las personas y un idéntico proceso se cumple en los pueblos, es la llamada globalización. ¡Qué horror!. ¿acaso no comprendemos que la pérdida de los rasgos nos va haciendo aptos para la clonación?<sup>53</sup>

Por ello, para finalizar, se debe recalcar la importancia de los relatos tradicionales frente al cambio de los tiempos, a partir de los cuales se pueden retomar las raíces, los modos de convivir y de pensar propios, que respetan y ahondan en las diferencias; así es como esta investigación ha permitido entender la esencia del sanbernardino, constituida por su cultura, sus tradiciones, que merecen difundirse, pues la identidad cultural es el alma de este pueblo, lo que permite mantener unida a la comunidad y caminar a través del tiempo; los relatos son la guía y el soporte ante el olvido, de allí que la misión que cada uno tiene es ser resistencia, mantener vivo el recuerdo y la memoria, los relatos son la esperanza para vivir en un mundo mejor.

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 82.

## BIBLIOGRAFÍA

ABADÍA, Guillermo. *El correo de las brujas y la literatura oral*. Bogotá: Tres Culturas, 1994.

ACUÑA, Luis Alberto. *Refranero colombiano. Mil y un refranes*. Bogotá: Panamericana, 1999.

Akifrases. Frase de Agustín de Hipona. Recuperado de: <http://akifrases.com/frase/100237>

ALVARADO CHÁVEZ, Rosa Annabelli. *Ecos y voces de Huairasacha*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2013]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=85805>].

ARGÜELLO, Rodrigo. *Los destinos de la palabra*. Bogotá: Magisterio, 2007.

BARTHES, Roland. *Variaciones sobre la Literatura*. Barcelona: Paidós, 2001.

BENJAMIN, Walter. *El Narrador*. Recuperado de: <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/BenjaminWalter/Narrador.htm>

BERNAL ARROYAVE, Guillermo. *Tradición Oral, Escuela y Modernidad. La palabra encantada*. Bogotá: Magisterio, 2000.

CHAVES BUSTOS, J. Mauricio. Presencia del Duende García-Lorquiano en la poesía nariñense. Recuperado de: [http://pagina10.com/index.php/culturas/item/166-presencia-del-duende-garc%C3%ADa-lorquiano-en-la-poes%C3%ADa-nari%C3%B1ense#.WPtV-k1\\_IU](http://pagina10.com/index.php/culturas/item/166-presencia-del-duende-garc%C3%ADa-lorquiano-en-la-poes%C3%ADa-nari%C3%B1ense#.WPtV-k1_IU)

CUERO ORTIZ, Nelly Zoraida. *Relatos y tradiciones populares del municipio de La Tola - Nariño*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2007]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=72972>].

ELIADE, Mircea. *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. Versión Carmen Castro. Madrid: Taurus, 1983.

ESQUIVEL, Laura. *Como agua para chocolate*. Recuperado de: <http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/Laura%20Esquivel%20-%20Como%20agua%20para%20chocolate.pdf>.

ESTUPIÑÁN BRAVO, Ricardo. *Caminando por el sur. Historias y Leyendas de Nariño*. Pasto: Edinar, 2003.

GALEANO, Eduardo. *El libro de los abrazos*. La Habana: Casa de las Américas, 1997.

- GAMBOA BOBADILLA, Carlos Arturo. *Apuntes sobre Investigación formativa*. [Ibagué: CAGB, 2013]. Recuperado de: [http://idead.ut.edu.co/Aplicativos/PortafoliosV2/Autoformacion/materiales/documentos/u2/Apuntes\\_sobre\\_investigacion\\_formativa.pdf](http://idead.ut.edu.co/Aplicativos/PortafoliosV2/Autoformacion/materiales/documentos/u2/Apuntes_sobre_investigacion_formativa.pdf)
- GARCÍA ANGULO, Aida Lucía y ARANGO CHAMORRO, Miriam. *La magia del saber popular en Puerres*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2009]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=86441>
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Bogotá: El Tiempo, 2001.
- GÓMEZ, Blanca y HENAO, Luis. *Artesanías de la palabra. Experiencias de quince escritores colombianos*. Bogotá: Panamericana, 2003.
- GOYES, Narváez, Julio Cesar. *Pedagogía de la Oralidad*. Bogotá: UNAD, 2002.
- GRANDA, Osvaldo y LEPE, Luz María (coords.). *Comunicación desde la periferia. Tradiciones orales frente a la globalización*. Barcelona: Anthropos, 2006.
- GUERRERO ROIG, María del Mar. Alejo Carpentier y lo real-maravilloso. Recuperado (2015/09/10) de: <http://www.ual.es/revistas/PhilUr/pdf/PhilUr1.2009.Roig.pdf>
- HERNÁNDEZ, José. *El gaucho Martín Fierro*. Recuperado (2015/02/29) de: [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/gua\\_mf.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/gua_mf.pdf)
- IBARLUCEA, Carmen. Los géneros de la tradición oral. Recuperado (2016/03/14) de: <http://www.carmenibarlucea.info/?p=95>
- JORANPORRE. Metodología del trabajo universitario. La investigación bibliográfica. Recuperado de: <http://mtu-pnp.blogspot.com.co/2013/07/la-investigacion-bibliografica.html>
- LEYTÓN PORTILLA, Oscar Andrés. *Algunos relatos de mi pueblo*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2010]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=81924>
- LIÉVANO QUIMBAY, Luis. *La voz tiene la palabra*. Bogotá: Unisur/Facultad de Ciencias Sociales y Humanas/Ediciones Hispanoamericanas, 1995.
- LÓPEZ GUZMÁN, Lorena. Historia oral: la importancia de recuperar la palabra hablada como una nueva propuesta de escribir Historia en Colombia. Recuperado de: <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo%20lorena.pdf>
- LOTMAN, Iuri M. *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Trad. Desiderio Navarro. Madrid: Cátedra, 1998.

MARTÍN TAFFAREL, Teresa. Borges, la lectura y los sueños. Recuperado de: [https://www.castelldefels.org/entitats/alga/67\\_centrales\\_5.htm](https://www.castelldefels.org/entitats/alga/67_centrales_5.htm)

MARX, Karl. Tesis sobre Feuerbach (1845). Recuperado de: <http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESIS%20SOBRE%20FEUERBACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf>

MONTEALEGRE AGUILAR, Armando. *Estrategias para desarrollar oralidad, lectura y escritura. Relatos de vida, yo te cuento y tú me cuentas*. Bogotá: Magisterio, 2010.

MONTOYA, Víctor. La tradición oral latinoamericana. Recuperado (2016/02/28) de: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/montoya2.htm>

MORENO BLANCO, Juan. *Narrativas de la oralidad cultural, en el contexto colombiano. Una introducción*. Cali: Universidad del Valle, 2011.

NAVIA, Carlos A. *Breve monografía de San José de Albán (Nariño)*. Pasto: Imprenta departamental, 1987.

ONG, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. [México: Fondo de Cultura Económica, 1987]. Recuperado de: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/ong-w-j-1982-oralidad-y-escritura.pdf>

ORTEGA MORENO, Juan Pablo. *Abriendo ventanas en el tiempo de Las Mesas*. [Pasto. Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2012]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=86433>.

PALACIOS ARCOS, Eliana Estefany. *Relatos Aurorales*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2012]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=80374>

San Bernardo, doctor de la Iglesia. Recuperado de: <http://arquibogota.org.co/es/noticias/8893-san-bernardo-doctor-de-la-iglesia.html>

SECRETARÍA DE PLANEACIÓN Y DESARROLLO MUNICIPAL. *Plan de desarrollo, Municipio de San Bernardo*. Febrero de 2012. Recuperado de: <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20Office/sanbernardonari%C3%B1opd2012-2015.pdf>

PINKOLA ESTÉS, Clarissa. *Mujeres que corren con los lobos*. [Barcelona, BSA, 1998]. Recuperado de: <http://www.infogenero.net/documentos/mujeresquecorrenconlos%20lobos.pdf>

REYZÁBAL, Victoria. *La comunicación oral y su didáctica*. Madrid: La Muralla, 1999.

RODRÍGUEZ, Héctor. *Ciencias Humanas y Etnoliteratura*. Pasto: Universidad de Nariño, 2001.

RODRÍGUEZ, Jairo (coord.). *El Devenir de los Imaginarios. Memorias. X Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura*. Pasto: Universidad de Nariño, 2001.

SÁBATO, Ernesto. *La Resistencia*. Barcelona: Seix Barral, 2000.

FRIEDEMANN, Nina S. de. *De la Tradición Oral a la Etnoliteratura*. Recuperado (2016/05/18) de: [http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad\\_10\\_19-27-de-la-tradicion-oral.pdf](http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_10_19-27-de-la-tradicion-oral.pdf)

SILVA VALLEJO, Fabio. *Las voces del tiempo. Oralidad y Cultura Popular*. Bogotá: Editores y Autores Asociados, 1999.

SILVA VALLEJO, Fabio. *Mitos y leyendas colombianos*. Bogotá: Panamericana, 1999.

SITTON, Thad y otros. *Historia oral. Una guía para profesores y otras personas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

THEODOSIADIS, Francisco. *Literatura Testimonial. Análisis de un discurso periférico*. Bogotá: Magisterio, 1996.

VALLEJO, Olga. Oralitura y Tradición Oral. En: *Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana*. Recuperado (2016/05/15) de: <http://ihlc.udea.edu.co/delc/index.php?tema=546>

VANSINA, Jan. *La tradición oral*. Barcelona: Labor, 1967.

VICH, Víctor y ZABALA, Virginia. *Oralidad y poder. Herramientas Metodológicas*. Bogotá: Norma, 2004

VOLPI, Jorge. *Leer la mente: El cerebro y el arte de la ficción*. México: Alfaguara/Santillana, 2011.